

Vulnerabilidad y Equidad: El aporte de la eficiencia energética
Por Paola Méndez

Integración social en el espacio y posibilidades de convivencia entre grupos de bajos y altos ingresos
El caso de El Bosque de la Villa en Las Condes
Por María de los Ángeles Morandé

Lógicas de diferenciación entre barrios en situación de pobreza
Por Fabián Gil y Manuel Alcaíno

Entrevista a José Joaquín Brunner

El Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la educación: Reseña de una experiencia
Por Juan Eduardo García Huidobro

El Consejo de Trabajo y Equidad: Vislumbrando nuestro potencial
Por Oscar Landerretche

Evaluación de la satisfacción residencial de los beneficiarios del Fondo Solidario de Vivienda
Por Miguel Andrade Garrido, Carlos Aguirre Núñez, María Elena Mora Zapata y Javiera Pizarro

La Belleza y su efecto en el mercado laboral: Un caso de evidencia para Chile
Por Claudia Sanhueza, Rodrigo Bravo y Oscar Giusti

Publicación

CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

UN TECHO PARA CHILE





Director CIS

Jorge Atria

Equipo Publicación

Valeria Beaumont

Jorge Atria

Javiera Pizarro

Vladimir Glasinovic

Raimundo Undurraga

Inés López Olaciregui

Julius Duran

Colaboradores

Gonzalo Talavera

Paola Méndez

Gtz

Diseño Gráfico

Macarena Cortés M

ISSN 0718-5561

Editorial	1
Investigación	2
Integración social en el espacio y posibilidades de convivencia entre grupos de bajos y altos ingresos. El caso de El Bosque de la Villa en Las Condes. Por María de los Angeles Morandé	
Investigación	15
Lógicas de diferenciación entre barrios en situación de pobreza Por Fabián Gil y Manuel Alcaíno	
Entrevista	23
José Joaquín Brunner Por Valeria Beaumont y Jorge Atria	
Artículos	29
El Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la educación: Reseña de una experiencia Por Juan Eduardo García Huidobro	
El Consejo de Trabajo y Equidad: Vislumbrando nuestro potencial Por Oscar Landerretche	
Historias de Latinoamérica	37
El terremoto que marcó a los peruanos Por Gonzalo Talavera e Inés López Olaciregui	
Estudio	40
Vulnerabilidad y equidad: El aporte de la eficiencia energética Por Paola Méndez	
Tertulias	47
Felipe Larraín, Profesor Instituto Economía PUC La economía en Chile, Latinoamérica y el mundo: pasos necesarios para alcanzar el desarrollo	
Fernando Castillo Velasco, Ex Alcalde de La Reina Una ciudad nuestra, una ciudad con identidad	
Estudio	52
Evaluación de la satisfacción residencial de los beneficiarios del fondo solidario de vivienda (FSV) Por Miguel Andrade Garrido, Carlos Aguirre Núñez, María Elena Mora Zapata y Javiera Pizarro	
Estudio	60
La belleza y su efecto en el mercado laboral: Un caso de evidencia para Chile Por Claudia Sanhueza, Rodrigo Bravo y Oscar Giusti	
Seminario	68
El Calentamiento Social en Chile	
Cátedra	74
Las deudas pendientes de Latinoamérica	

¿Cuál es el lugar de la política hoy en nuestra sociedad?

En el contexto de un año de elecciones -acaso el momento de mayor tematización de la actividad política y sus representantes- la política aparece, cada vez más, como aquello que es poco necesario, y que sin embargo tenemos que entender y padecer porque así son las cosas, o porque es lo que nos tocó vivir, o porque siempre lo hemos visto así.

Sin embargo, la buena política forma parte de aquellas cosas que, en su ausencia, se harían notar quizás mucho más. La política, es cierto, deja hoy quizás demasiados espacios vacíos, en deuda, aspectos por mejorar y rumbos por enmendar, pero entonces cabe preguntarse qué imagina cada uno de nosotros por una buena política, y junto a ello, qué estamos dispuestos a hacer para llevar a cabo tal anhelo.

El lugar de la política en nuestra sociedad chilena actual es, entonces, el de un circo conocido por todos, pero también relegado por todos a una posición deslegitimada, ante la cual abunda el escepticismo y la desesperanza. Pero sobre todo el conformismo. El punto es que esto último puede resultar más dañino que el mal mismo de la política. Esto, por al menos tres razones: en primer lugar, el conformismo ante la política podría conducir a la apatía, y con ello a la pérdida exacerbada del interés por hacer política. Esto es válido no sólo para la política nacional, sino también para todo espacio cotidiano o local donde nuestras acciones son muchas veces acciones políticas. No tomar conciencia de nuestro aporte a la política, y desdeñar el aporte de la política a nuestra sociedad nos inhibe la potencialidad de ser agentes de cambio, capaces de fiscalizar malas acciones y proponer otras mejores.

En segundo lugar, el conformismo lleva a hacer del sistema político un espacio poco atractivo, incurriéndose entonces en el riesgo de no constituirlo como un lugar privilegiado, deseable, donde estén los mejores, donde se quiera ser útil y servir al país.

En tercer lugar, el conformismo puede llevarnos a la generalización, a sentir que todo lo político es malo, es corrupto, es inmodificable o es estructural, y con ello, a no distinguir ni realzar las buenas acciones de políticos, y los progresos que experimente la política nacional. En este sentido, el conformismo podría hacernos perder agudeza, y cayendo en un soslayo que invalida la institucionalidad política completa, ensalzando aún más los valores actuales del individualismo y la desintegración social.

En consideración con todo lo anterior, la invitación es a superar el descrédito y el conformismo, otorgándole a la política un lugar central. Si lo anterior no pasa no podremos instar a la política a que ponga en el centro de sus preocupaciones a la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Si no aprendemos a separar los vicios de "lo político" (*la politiquería*) de "la política" estamos condenados a emitir juicios generalizados y sumamente prejuiciosos, y con ello a echar por tierra cualquier progreso que se haya podido dar al respecto en las últimas décadas. Por cierto, es posible detectar innumerables y graves problemas, ineficacias y errores, sin embargo no es difícil pronosticar que un alejamiento de la ciudadanía es sólo un atentado contra nosotros mismos, entregando a la mala política (y a los malos políticos) soberanía perpetua de un tema que nos atinge a todos.

En este nuevo número, la revista del Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile presenta una serie de artículos que de seguro podrían tener implicaciones de política. Se trata de aportes académicos, rigurosamente fundamentados y expuestos, muchos de los cuales denotan interés por dar cuenta de mejor forma de la realidad de la extrema pobreza de nuestro país, dejando entrever en ello inmensos espacios y desafíos abiertos, ideales de ser expugnados por buenas iniciativas de sociedad civil, por interesantes proyectos de empresas privadas, o por qué no, por nuevas y más reales acciones políticas, útiles para hacer de Chile un país mejor, y más atento con las necesidades y problemas de todos los chilenos.

En este año de elecciones, de esperable efervescencia, e incluso de constatación cotidiana de lo dañada, viciada y contaminada que puede estar a veces la acción política, la inquietud de sentirse útiles para el país debería aflorar más que nunca, haciendo de lo adverso un elemento doblemente motivador para revitalizar convicciones y compromiso. Quizás estas actitudes son el mayor aprendizaje extraído de nuestro trabajo en campamentos. Esperamos que todos los artículos y temas que contiene esta revista, sirvan como experiencias para ayudar a diagnosticar y conocer la realidad de nuestro país, y con ello a encender la creatividad y la disposición a pensar un Chile mejor, a partir de nuestras instituciones, pero con nuestras interpelaciones.

“INTEGRACIÓN SOCIAL EN EL ESPACIO Y POSIBILIDADES DE CONVIVENCIA ENTRE GRUPOS DE BAJOS Y ALTOS INGRESOS. EL CASO DE EL BOSQUE DE LA VILLA EN LAS CONDES”¹

María de los Angeles Morandé V.

Socióloga y Magíster en Desarrollo Urbano UC

1. Introducción

La integración social es un tema que ha cobrado importancia en la discusión pública en los últimos años, pasando a ser un objetivo prioritario para los países latinoamericanos, que pese a su mayor crecimiento económico, persisten con altos niveles de pobreza y desigualdad. En este contexto, el componente urbano ha tomado un lugar importante en la discusión acerca de la integración social, pues la ciudad se constituye como el terreno práctico donde tienen lugar las posibilidades de integración o desintegración de los grupos o individuos al sistema social.

En Chile también se ha relevado esta temática desde la óptica urbana, siendo uno de los objetivos de la actual política habitacional. Hoy en día encontramos en nuestras ciudades altos niveles de segregación residencial, situándose los grupos más pobres en las zonas periféricas de las ciudades, alejados del equipamiento urbano, los servicios y las oportunidades de trabajo, generándose espacios residenciales homogéneos de concentración de pobreza, que dificultan las posibilidades de

contacto entre los distintos grupos sociales y a la larga favorecen la formación de “guetos urbanos”.

En este escenario, surge entonces el interés por estudiar las posibilidades de integración social urbana en ciudades como Santiago, bajo la hipótesis central de que la convivencia entre grupos de origen social diferente en el territorio es perfectamente posible en ciudades como las nuestras. De esta manera, se hace necesario conocer la predisposición de los mismos grupos a vivir en territorios socialmente más diversos, pues se tiende a creer que la segregación residencial es un fenómeno natural de ordenamiento de las ciudades. En este sentido, se estudian en este trabajo las interacciones entre grupos de bajos y altos ingresos que comparten un espacio en la ciudad, así como las percepciones de cada uno acerca de esta mezcla social y se analizan las ventajas que trae la mezcla social en el espacio, particularmente para los grupos menos favorecidos.

Para comprobar el asidero de estas ideas en la realidad, se examina un caso que presenta esta situación especial de mezcla social en el espacio. Se trata del conjunto de vivienda social Bosque de la Villa I, localizado en la comuna de Las Condes de la Región Metropolitana de Santiago, que colinda tanto con poblaciones de bajos ingresos bien consolidadas, como con otros sectores de altos ingresos, que conviven de alguna u otra manera en el espacio. De esta forma, se analizan desde una mirada cualitativa y en profundidad las percepciones de los pro-

¹ La presente investigación se enmarcó dentro del Proyecto “Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social en Chile”. Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales 2004-2007 CONICYT; llevado a cabo por un conjunto de investigadores del Instituto de Estudios Urbanos y del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

pios actores en juego, de modo de poder dar luces acerca de la viabilidad de la convivencia entre estos grupos.

2. Antecedentes teóricos y empíricos de integración social en el espacio

En Chile la integración social urbana ha sido un tema poco abordado desde las políticas públicas, concentrándose el esfuerzo por años en solucionar los problemas habitacionales de la población, avanzando por cierto, enormemente en la reducción del déficit de vivienda y obteniendo logros cuantitativos ampliamente reconocidos. Sin embargo, esta política ha traído asociada también una serie de problemáticas de exclusión social y concentración de la pobreza en algunos sectores de las ciudades, contribuyendo al aumento de la segregación residencial.

Desde esta perspectiva, la integración social en el espacio se puede entender como la proximidad o acercamiento físico entre grupos de distinto origen social, constituyéndose como lo opuesto a la segregación residencial y determinando de alguna manera las oportunidades de interacción informal entre los diferentes segmentos sociales en las ciudades (Marcuse, 2001).

Es así como las posibilidades de integración social de un grupo determinado van a depender de lo que se ha denominado en la literatura “geografía de oportunidades”, haciendo alusión a las posibilidades de integración que ofrece un territorio a sus habitantes a través del Mercado -trabajo-, el Estado -educación, salud y previsión social- y la Sociedad -redes y contactos sociales- (Wormald et al., 2002), las cuales sumadas a las propias aspiraciones y valores de los individuos, incidirán en las decisiones individuales o familiares de los mismos. (Galster y Killen, 1995)

De esta manera, mientras más heterogéneo un barrio y mayores posibilidades de contacto social tengan sus habitantes con grupos de diverso origen, mayores serán las posibilidades de integración social de sus habitantes, pues la presencia de modelos de rol y las potenciales oportunidades de integración a partir del empleo, mejores servicios o infraestructura, palearían enormemente los efectos sociales asociados a sectores segregados. En tanto, en el otro extremo, mientras más homogéneo sea socialmente un barrio y mientras menos posibilidades de contacto interclases exista, mayores serán las probabilidades de exclusión social, lo que puede a su vez generar estrategias ilegales de sobrevivencia ligadas a la droga y el crimen, además de traer como consecuencia la estigmatización territorial de sus habitantes.

En este contexto, cabe entonces preguntarse cuáles son las posibilidades reales de integración social en el espacio en ciudades como Santiago. Al respecto, existen antecedentes históricos y empíricos que evidencian de algún modo las posibilidades de mezcla social en el espacio. Revisando un poco el pasado se puede comprobar la predisposición en las ciudades latinoamericanas a la convivencia de grupos de diferente origen social, pues la acelerada expansión de las ciudades provocó un crecimiento urbano desordenado que impulsó una suburbanización de naturaleza muy diferente a la de origen anglosajón de carácter más bien racial y mucho más excluyente (Portes, 2005). En nuestras ciudades en cambio, los sectores de bajos ingresos se han encontrado históricamente situados en las cercanías de las clases más favorecidas, las cuales en busca de mayor espacio y mejores ambientes para vivir, se fueron trasladando desde el centro hacia las periferias, formando conos de alta renta.

En este sentido, se puede afirmar que las elites han sido históricamente permeables a la introducción de otros grupos sociales en sus lugares de residencia en la ciudad y existen tesis que explican esta convivencia social a partir de elementos culturales, aludiendo a la formación de un ethos que impediría la creación de suburbios socialmente homogéneos al estilo anglosajón en Latinoamérica y favorecería más bien la diversidad social que ha caracterizado a los procesos de suburbanización latinoamericana. (Brain et al., 2007) Por otra parte, en América Latina las configuraciones espaciales de las elites nunca han sido de largo plazo, pues éstas han permitido rápidamente la introducción de otros grupos sociales así como de otros usos de suelo en sus lugares de residencia en la ciudad.

Ahora bien, esta mezcla social se instituye como un movimiento que se ha venido desplegando en dos sentidos diferentes. Por una parte, los grupos más pobres buscan acercarse a las clases medias y altas como una manera de mejorar su estructura de oportunidades, siendo definido como una “necesidad estructural” (Cáceres y Sabatini, 2004) pues la cercanía de grupos populares a estratos medios y altos, genera para los grupos de menores ingresos mayores oportunidades de sobrevivencia, no siendo extraño encontrar hasta hoy en día, campamentos o tomas irregulares de terreno en las zonas más ricas de la ciudad de Santiago.

Por otra parte, en el otro sentido, en los últimos años se ha producido también un movimiento contrario en las ciudades chilenas donde los grupos altos y medios se han aproximado a los de menores recursos, colonizando espacios periféricos tradicionalmente pobres con la construcción de barrios privados. Este fenómeno ya es una tendencia generalizada en las ciudades latinoame-

ricanas y han generado mayor mixtura social, viéndose los grupos más pobres especialmente favorecidos por las oportunidades que se les presentan en términos objetivos y subjetivamente por la percepción del arribo de la 'modernidad' a sus barrios.

Un conjunto de estudios realizados en distintas comunas de la Región Metropolitana de Santiago en donde se han desplegado barrios cerrados² da cuenta de esta realidad, demostrando que se han establecido vínculos de mercado entre los grupos, pues los individuos de más altos ingresos se relacionan con los pobladores comprando en sus negocios o dándoles trabajo, permitiéndoles además a estos últimos trabajar cerca de sus casas, acceder a nuevos empleos y obtener nuevos clientes para sus negocios. Asimismo, estas investigaciones revelan que los pobladores no sienten frustración, envidia o desagrado frente a la llegada de condominios cerrados a sus barrios, sino por el contrario, valoran estos proyectos en cuanto han traído elementos modernos a un sector anteriormente olvidado por la ciudad. En este sentido, los pobladores se sienten orgullosos de su lugar de residencia, pues su barrio pasa a ser un lugar bueno y decente para vivir. Sin embargo, estos análisis demuestran también que no se forman mayores vínculos de sociabilidad entre los pobladores y sus vecinos de los barrios cerrados, aunque esta situación no es vista con resentimiento por parte de los pobladores.

De aquí que la integración social tendría lugar en tres planos o niveles (Sabatini y Salcedo; 2006): *la integración funcional* o los medios a través de los cuales los individuos se integran al mercado de consumo o de trabajo, o al Estado como beneficiarios de programas estatales, usuarios de servicios sociales o de infraestructura urbana. *La integración simbólica* relacionada con el sentido de pertenencia y arraigo que presentan los habitantes de un determinado territorio, aún cuando se trate de una sociedad desigual³; y *la integración comunitaria* que se expresa en las relaciones de amistad -incluso sanguíneas- o las redes sociales que se forman en un determinado territorio. Este último tipo de integración precisa el reconocimiento de una comunidad de iguales que busca formar una identidad basada principalmente en su homogeneidad (Márquez; 2003).

Sin embargo, la integración social debe estudiarse también a partir de los contactos diarios que establecen los individuos en distintos espacios de la vida cotidiana y la formación de identidades al interior del territorio, pues los grupos pueden asignar distintos significados a los

lugares de encuentro en la vida cotidiana y a la utilización de dichos espacios (Schnell & Yoav; 2001). En este sentido, son las percepciones de los mismos involucrados hacia los otros y hacia sus espacios de interacción, las que van a ir definiendo las identidades y los estilos de vida de los grupos sociales en la ciudad. Es así como en función de los propios significados que atribuyen los individuos a sus espacios de interacción, el contacto interclases traerá también efectos en las aspiraciones y las orientaciones por parte de los residentes de menores ingresos, quienes presentan aspiraciones hacia la movilidad social y de bienestar similares a las de otros sectores sociales, relacionadas principalmente con logros ocupacionales, de habitabilidad y oportunidades educacionales para sus hijos. De esta manera, la racionalidad con que actúan estos grupos frente a las oportunidades que la estructura urbana les presenta, apunta a integrarse lo mejor posible a la ciudad, asemejando sus aspiraciones a las de grupos sociales medios o más altos (Portes, 1970).

En definitiva, estos antecedentes permiten sostener que el encuentro cotidiano de los grupos sociales en el espacio es elemental para las posibilidades de integración social en la ciudad. Para dar mayor asidero empírico a estas teorías, se plantea a continuación el análisis de un caso real de convivencia social en el espacio en la ciudad de Santiago y las relaciones y percepciones de los distintos grupos sociales que comparten el territorio.

3. Aspectos metodológicos

Como estrategia de investigación se utilizó un estudio de caso, en donde a partir de técnicas cualitativas de recolección de información se logró un conocimiento de la realidad a estudiar a través de los propios actores involucrados. Se implementó esta metodología por tratarse de un fenómeno complejo como lo es el de la integración social urbana, y como una manera de acercarse en forma exploratoria a dicha realidad. Se indagó en las percepciones de los mismos implicados en este proceso, para poder analizar y describir de manera adecuada los factores que determinan las posibilidades de integración social.

El caso de estudio se centra en el conjunto habitacional Bosque de la Villa I, sin embargo, para estudiar las posibilidades de integración en el espacio y las relaciones que se puedan establecer entre los grupos se analizaron directa e indirectamente las percepciones de otros actores que habitan el territorio, para lo cual se definieron cuatro grupos de observación, dos de bajos ingresos y dos de altos ingresos.

2 Cáceres G. y F. Sabatini (eds.) "Barrios Cerrados en Santiago de Chile. Entre la Exclusión y la Integración Residencial"

3 En estos dos niveles, al otro se le tolera, pero no se le frecuenta, tratándose más bien de relaciones esporádicas

GRUPO		CONDICIÓN SOCIAL	LOCALIZACIÓN
Grupo 1	Habitantes Bosque de la Villa I	Bajos Ingresos	Bosque de la Villa
Grupo 2	Habitantes entorno poblacional	Bajos Ingresos	Entorno inmediato
Grupo 3	Habitantes Cerro Apoquindo	Altos Ingresos	Entorno inmediato
	Habitantes del sector de altos ingresos		Entorno cercano

El primer grupo de bajos ingresos, perteneciente al conjunto poblacional Bosque de la Villa I (caso de estudio) se localiza al sur oriente de la comuna de Las Condes y nace como proyecto a partir de la necesidad de vivienda básica para población asentada en campamentos o condiciones de allegados de la comuna, ante lo cual a fines de los 90' se construyeron los conjuntos Bosque de la Villa I y II para acoger a esta población. La Municipalidad apoyó la construcción de estas viviendas aportando directamente en la compra del terreno, el diseño del proyecto, la supervisión de su construcción, además de su aporte en terminaciones, cierre perimetral, jardines y áreas verdes. La postulación a las viviendas fue individual al programa de vivienda básica, con el requisito de pertenecer a la comuna, además de un ahorro previo. Con el tiempo algunas familias se han ido del conjunto, arrendando sus departamentos.



Conjunto	Bosque de la Villa I
Localización	Vital Apoquindo/ Fleming.
Año de entrega	1999
Tipología de viviendas	Blocks de departamentos de 4 pisos
Nº de viviendas	445 departamentos
Cantidad de Blocks	22 Blocks
Superficie viviendas	43 m².
Costo por vivienda	347 UF*
Programa de Vivienda	Vivienda Básica
Tipo de postulación	Individual
Precio de Arriendos	\$120.000 -\$130.000 por departamento

* De acuerdo a los datos de los registros del SERVIU

El segundo grupo de bajos ingresos corresponde al sector poblacional circundante al conjunto en estudio, el cual se analizó de manera indirecta a partir de las percepciones de los otros tres grupos como agentes referenciales.

Dentro de los grupos de altos ingresos se identificaron dos sectores. En el entorno inmediato, el condominio Cerro Apoquindo construido a fines de los 80' por el



connotado arquitecto Fernando Castillo Velasco, antes de la construcción de los conjuntos Bosque de la Villa y que cuenta con alrededor de 100 casas agrupadas en dos sectores en la ladera del cerro, en terrenos de entre 600 y 1300 metros, con valores de las propiedades cercanas a las 6.500 UF. En el entorno cercano a Bosque de la Villa, se estudiaron además dos barrios residenciales definidos a partir de un radio compartido funcional o de servicios, identificados como sector Vital Apoquindo y sector Padre Hurtado.

Para estudiar las posibilidades de convivencia o mezcla social y su importancia en la integración social en el espacio, se puso atención en cuatro dimensiones. En primer lugar, se estudió la estructura de oportunidades de los grupos de bajos ingresos por el hecho de residir en un sector de mayor diversidad social, indagándose también en el sentido que atribuyen los grupos a compartir el territorio y las ventajas/desventajas que esto significa. En segundo lugar, se estudió las relaciones que se establecen entre los grupos de altos y bajos ingresos, los tipos de vínculos que se generan entre ellos, los lugares de encuentro en la vida cotidiana y los sentimientos de cada uno de los grupos hacia el otro. La tercera dimensión analizada consiste en la exploración de las condiciones necesarias para la convivencia armónica entre los grupos en el territorio, así como las distintas estrategias adoptadas por los grupos para compartir su espacio de residencia. Por último, la cuarta dimensión consiste en el análisis de la vida interna de la villa en cuestión y las dinámicas sociales que se establecen tanto al interior del conjunto como con sus poblaciones vecinas, de modo de recoger también las aspiraciones sociales en relación a su residencia en un sector socialmente heterogéneo.

La recolección de información se realizó de primera fuente a través de la aplicación de un total de 30 entrevistas en profundidad a mujeres en los distintos grupos (Bosque de la Villa I; Cerro Apoquindo; entorno cercano de altos ingresos). Se entrevistó a mujeres estimando que tienen una visión más global de lo que ocurre en sus barrios y en su capacidad de interpelar a sus hijos y/o cónyuges. Además se entrevistó a informantes complementarios, tanto residentes de la misma villa como agentes externos relacionados con ella, como dirigentes vecinales, integrantes de la administración, funcionarios del municipio, consultorio, y miembros del centro comunitario.

4. Percepciones y predisposición de los grupos de altos y bajos ingresos a compartir el espacio

4.1 Oportunidades de un entorno compartido

Un entorno de mezcla social trae beneficios para los residentes de un territorio, especialmente para los más pobres, quienes aprovechan una serie de oportunidades por el hecho de convivir con grupos de mayores ingresos, siendo una de ellas las mayores posibilidades laborales. Los pobladores de Bosque de la Villa están conscientes de que no es difícil para ellos conseguir trabajo y reconocen los beneficios de vivir en una comuna de altos ingresos, ya sea por las opciones laborales que les entrega la Municipalidad, por los potenciales clientes

para sus negocios o los posibles empleadores para sus servicios. Asimismo, reconocen la facilidad de obtener empleo a diferencia de otras personas que residen en comunas pobres, hacia las cuales existen ciertos prejuicios o sobre las que recaen estigmas territoriales que les dificultan la posibilidad de encontrar empleo.

“Yo encuentro que es fácil (conseguir trabajo) porque por ser de la comuna es más fácil, pero si viene alguien de La Pintana, ahí no, porque son más desordenados, no te van a dar trabajo” (Mujer Bosque de la Villa)

Los pobladores desarrollan distintas estrategias para acceder al empleo y ofrecer sus servicios como asesoras del hogar, gasfiter, jardineros, etc., a los hogares de mayores ingresos, poniendo avisos en supermercados o locales comerciales, en edificios o casas particulares del sector. Funcionan también las redes de contactos que se van formando con vecinos, conocidos o antiguos empleadores. Así también quienes trabajan de forma independiente o tienen sus propios negocios, ven las ventajas de vivir en un sector de mayores ingresos, manteniendo su clientela en la comuna y teniendo la posibilidad de cobrar más por sus servicios o productos que en otros sectores.

Por su parte, los grupos de altos ingresos también reconocen las ventajas de encontrar mano de obra y distintos servicios en sus barrios, accediendo a éstos a partir de las recomendaciones de otros pobladores ya conocidos, de sus mismos vecinos, o de entes intermediarios como los guardias o dueños de kioscos del barrio. De esta manera, basados en sus buenas experiencias, señalan lo favorable que es para ambas partes este intercambio, viéndolo como una forma de hacer más eficiente el funcionamiento de la ciudad y de aprovechar la cercanía entre los oferentes y los demandantes de los distintos servicios.

“Me parece bien que la nana no tenga que atravesar toda la ciudad para llegar, si no que la nana viva al lado, el carpintero, el pintor, y eso se da harto en esta población de acá...en ese sentido se hace más eficiente la ciudad”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

Otra oportunidad importante para los grupos más pobres es el acceso a servicios públicos de calidad como la educación, la salud o la seguridad. Desde el punto de vista de los pobladores de Bosque de la Villa, los establecimientos educacionales del sector son muy bien valorados, ya sea por los resultados académicos, la formación valórica, la preparación de profesores y otros profesionales, así como la infraestructura y la tecnología que ofrecen. Así también reconocen la buena localización de los colegios respecto de sus hogares y la ventaja de no tener que ir a otras comunas en búsqueda de mejores colegios para

sus hijos, como lo hacen algunos familiares que viven en comunas más pobres.

No obstante, algunos establecimientos son más codiciados por las mujeres entrevistadas, los cuales coinciden con aquellos donde asisten alumnos de niveles socioeconómicos más altos, y donde sus hijos tienen la oportunidad de convivir con compañeros “menos desordenados” pertenecientes a familias con padres de mayor educación. Es así como muchas de ellas aspiran a poder cambiar a sus hijos a esos colegios para que puedan terminar allí su enseñanza media o técnica.

“Allá arriba llevamos varios años ya, pero el nivel es distinto, acá ponte tú son todas personas como de por acá, allá arriba no, la diferencia es el roce social que tiene la gente arriba, que es gente de como de más ingresos”. (Mujer Bosque de la Villa)

Por otra parte, las madres señalan que si bien están satisfechas con el servicio educacional al que acceden en la comuna, la buena educación que reciban sus hijos va a depender en gran medida de la formación proveniente de la familia, asumiendo una cuota importante de responsabilidad en la educación de los menores. Asimismo, dan importancia al propio esfuerzo y al aprovechamiento de las oportunidades por parte de sus mismos hijos, reconociendo el valor de la capacidad individual para poder salir adelante. En este sentido, se distingue entre los pobladores una ideología más cercana a la de sectores medios en sus aspiraciones de vida y en la valoración del esfuerzo individual como mecanismo de superación y movilidad social, lo cual a la larga mejora sus posibilidades de integración social al incorporar elementos subjetivos a la geografía de oportunidades que les ofrece el territorio, pues las propias aspiraciones o valores influirían positivamente en las decisiones individuales o familiares con respecto al futuro de sus hijos.

El servicio de salud es igualmente considerado de calidad entre las pobladoras, coincidiendo en la buena percepción acerca del equipo médico y profesional de los consultorios, aunque el sistema de acceso y las demoras en la atención son criticados y asemejados a los de cualquier sistema público. Sin embargo, para muchas de las entrevistadas es un privilegio el consultorio que tienen cerca, pues “parece clínica privada” afirman, destacando la limpieza y la buena atención que les brindan, además de la variedad de especialidades médicas. Esta apreciación se refuerza al comparar la situación de otros sectores, señalando incluso conocer gente que viene a atenderse a Las Condes pues es considerablemente superior el servicio de salud que en sus propias comunas.

El tema de la seguridad es también un punto amplia-

mente valorado por los habitantes del Bosque de la Villa, quienes tienen la percepción de que su sector es tranquilo y que cuenta con un buen servicio de seguridad, ya sea, por el hecho de tener guardias en el mismo condominio, o por la acción de la seguridad municipal o de los propios carabineros. De esta manera, confiesan que se puede andar en la calle de noche sin problemas, y que aunque existen algunos problemas de violencia o tráfico de drogas, en general reina la tranquilidad. Además hay quienes consideran que por el hecho de tratarse de una comuna de mayores ingresos, se invierte más en la seguridad de los barrios, lo cual es visto como algo positivo que los beneficia a ellos directamente, especialmente al compararse con otros sectores donde el tema de la seguridad es más complicado.

“El otro día fui a Cerro Navia porque tenía que acompañar a una amiga y el chofer de la micro nos dijo que tuviéramos cuidado. Andábamos así bien bonitas, y el chofer nos dijo que como a las nueve ya empezaban a cogotear. Entonces miramos para todos lados, y se empieza como a comparar las diferencias de las poblaciones, calles bien humildes... y yo digo, yo no me cambio de mi comuna”. (Mujer Bosque de la Villa)

Otro de los beneficios percibidos por algunas de las pobladoras, son las posibilidades de participar en actividades de desarrollo comunitario a través de la Municipalidad, en talleres deportivos, recreativos o de crecimiento personal. Aunque la participación no es muy intensa, se valora la oportunidad de tener un tiempo de esparcimiento para ellas mismas o sus hijos y de encuentro con otras personas del barrio y de la comuna.

La infraestructura y el equipamiento urbano es otra de las ventajas que tienen los grupos más pobres que viven en sectores de altos ingresos. De hecho, los residentes de Bosque de la Villa, reconocen estar bien conectados con el resto de la ciudad y demorar poco tiempo en llegar a sus trabajos o lugares a los que acuden con más frecuencia en su vida cotidiana. Además señalan que aprovechan las áreas verdes del sector y la infraestructura de complejos deportivos, centros comerciales o supermercados, la mayoría a los cuales pueden acceder caminando desde sus hogares.

En este sentido, los pobladores están de acuerdo en que la localización de su conjunto es favorable para conseguir oportunidades que gente de similar condición socioeconómica de otros sectores de la ciudad no tendrían. Efectivamente repiten incansablemente en su discurso “Yo soy nacido y criado en Las Condes”, defendiendo de alguna manera su derecho a permanecer en la comuna, donde tienen a la mano diversos servicios y equipamiento, buen acceso al transporte y a sus redes sociales y familiares

en el sector. En este respecto, se genera una suerte de integración simbólica al territorio, pues los pobladores revelan un fuerte sentido de pertenencia y arraigo a su comuna de origen, insistiendo en la ventajas que esto implica y manifestando sus pretensiones de permanecer en el sector a futuro.

“Siempre he vivido acá, entonces me siento como bien familiarizada con todo lo que hay acá en la comuna. Si uno viene de la comuna de Las Condes es diferente el trato, aunque no debería ser así, pero como que Las Condes está en un sitio más prestigioso, y de todas maneras uno se siente bien viviendo acá”. (Mujer Bosque de la Villa)

Por su parte, los grupos de altos ingresos ven en el hecho de convivir con un entorno poblacional y de pasar cotidianamente por estos sectores, una oportunidad de vivir menos segregadamente y atribuyen sentido a residir en un sector heterogéneo al constituirse también como escuela de formación para sus hijos.

“Vivir aquí tiene que ver también con mi decisión de vida, en el sentido de mostrarle a mis hijos la variedad, que no todo el mundo tiene o vive en una casa preciosa, que no todo el mundo tiene la misma realidad y creo que esto ha sido súper bueno para mis hijos”. (Mujer Cerro Apoquindo)

Analizando las posturas de los distintos grupos sociales se puede deducir que ambos aprovechan las oportunidades de vivir en un territorio compartido, particularmente los más pobres quienes además sienten que pueden acceder a una mejor calidad de vida y oportunidades de superación por el hecho de estar insertos en este entorno. De esta manera, las posibilidades de vivir en sectores más diversos socialmente tendrían efectos en la subjetividad de los grupos más pobres, pues por el hecho de convivir con gente de mayores recursos y poder optar a distintas estrategias para salir de la pobreza, aún cuando se reconocan como pobres, se autoperceben como “pobres con oportunidades”.

3.2 Relación entre grupos de bajos y altos ingresos

■ Tipo de vínculos

La relación que se da entre los grupos de bajos y mayores ingresos se puede describir como un vínculo mayoritariamente funcional, pues la conexión entre los grupos se da principalmente en el ámbito del mercado ya sea de trabajo o de consumo, más que en términos sociales o comunitarios. En este sentido, existe más bien una tolerancia hacia el otro con el cual se convive antes que una mayor interacción, situación que coexiste con un cierto

grado de indiferencia, donde se ignora en alguna medida la existencia del otro, considerándose más bien como parte del contexto espacial. En relación a esto, Sennett (1979) señala que en las grandes ciudades convive la diferencia con la indiferencia, y que la diversidad no necesariamente impulsaría a los individuos a interactuar, situación que se ve reflejada en el caso de estudio, pues no es extraño escuchar entre los pobladores de Bosque de la Villa frases como “Yo no tengo idea como es para allá” o “Me da lo mismo la gente que vive allá arriba” refiriéndose a sus vecinos de mayores ingresos.

Sin embargo, en la vida cotidiana, dada la proximidad física entre los grupos, hay algunos encuentros que permiten el mayor contacto entre ellos. Esto ocurre principalmente en espacios de consumo, siendo supermercados o centros comerciales los lugares más recurrentes donde pobladores y residentes de altos ingresos coinciden como consumidores. La feria es otro lugar de encuentro, donde también en el ámbito del mercado concurren ambos grupos. En el espacio público no hay mayores encuentros, pues los individuos de mayores ingresos se movilizan mayormente en automóvil, sin embargo, algunos de ellos señalan encontrarse con los pobladores en los paraderos o los buses, teniendo ocasión de conversar informalmente con sus vecinos más pobres.

En estos encuentros se da una tendencia de imitación de ciertos modelos, pues la mezcla social incitaría a que los pobladores siguieran ciertos patrones de consumo a imagen de los grupos de mayores ingresos, ya sea en la manera de vestirse o en el equipamiento o embellecimiento de sus viviendas, representando de alguna manera aspiraciones materiales más cercanas a los grupos de más ingresos. Al respecto, las mismas mujeres de la villa cuentan que esta convivencia con personas de más recursos es positiva, pues permite aprender indirectamente unos de otros.

“Se produce un fenómeno bien especial, se mezcla toda la gente, como que la gente cambia cuando se mezcla con otro tipo de gente, cambia para bien, o sea, todos quieren tener sus cosas, salir adelante.” (Mujer Bosque de la Villa)

Eventualmente resultan ciertos encuentros que escapan al ámbito funcional, como algunas festividades que permiten la interacción entre los grupos. Ejemplos son la fiesta de Halloween, donde los niños de las poblaciones acuden a los hogares de más ingresos, a recolectar dulces y a exhibir sus disfraces de la noche de brujas, o la fiesta de Cuasimodo, festividad religiosa típica chilena que se celebra en el sector de Bosque de la Villa, donde también acuden algunos vecinos de Cerro Apoquindo con sus hijos. Si bien, estos encuentros no funcionales

permiten algún contacto entre los grupos, no alcanzan a formar entre ellos sentimientos comunes de pertenencia a un territorio ni de mayor integración a nivel comunitario, pues cada grupo ocupa distintos roles en estos encuentros, siendo los pobladores quienes organizan y participan en estas festividades, mientras que sus vecinos de altos ingresos son simplemente colaboradores o espectadores de las mismas, pues no se trata de situaciones planificadas conjuntamente.

Por otra parte, en el imaginario de los distintos grupos se distinguen ciertos límites físicos o simbólicos que de alguna manera marcan la pertenencia a un grupo o a otro. En efecto, algunas avenidas o calles claramente identificadas por los entrevistados, dividen notoriamente los sectores, o ciertos límites naturales como cerros o quebradas actúan también como barreras. Aunque no se trata de separaciones artificiales como grandes muros o cercos eléctricos, y son fronteras fácilmente traspasables para eventos esporádicos, son bastante efectivas para demostrar que aunque ambos grupos acepten la existencia del otro en el territorio, cada uno se relaciona en mayor frecuencia con personas de similar condición socioeconómica.

Sin embargo, esta situación no es cuestionada por los grupos involucrados, pues los pobladores reconocen como natural relacionarse con sus vecinos más acomodados por motivos de trabajo, no así de amistad, confirmando la tendencia a formar vínculos comunitarios entre grupos reconocidos como iguales.

“Lo que pasa es que es gente de una mejor situación que uno y si hay alguna relación es por el trabajo, pero más allá no creo que de amistad. No me lo imagino de otra forma”. (Mujer Bosque de la Villa)

Además se percibe en el discurso de los grupos, rasgos de integración a nivel simbólico al reconocerse mutuamente como habitantes de un espacio compartido, pues los grupos de bajos ingresos están fuertemente arraigados al territorio, defendiendo con fuerza su pertenencia y permanencia a la comuna, y los grupos de mayores ingresos, si bien, no se cuestionan su pertenencia al territorio por depender mayormente de su poder adquisitivo, reconocen la presencia histórica de grupos de menores ingresos en la comuna y manifiestan que sus vecinos más pobres tienen los mismos derechos a permanecer en ella.

■ **Percepción hacia el otro**

Para los grupos de bajos ingresos, si bien la presencia de grupos más ricos representa mejores oportunidades de vida como ya se ha analizado, significa también la

posibilidad de generar en ellos sentimientos de inferioridad por el hecho de ser pobres. No obstante, esta percepción cambia cuando existe algún tipo de vínculo directo o indirecto con los hogares de mayores ingresos, existiendo una posición favorable hacia ellos a partir de sus propias experiencias en las relaciones laborales o de referencias de otros pobladores, que ayudan a desmitificar a sus vecinos más pudientes, considerándolos en general buenas personas.

Al contrario de lo que se podría pensar, los residentes de mayores ingresos tienen una percepción más bien positiva de sus vecinos más pobres, pues al preguntarles por su opinión al respecto, la mayoría los considera gente trabajadora, que ha vivido por años en la comuna y que se ha esforzado por superarse. Además reconocen estar acostumbrados a convivir con grupos de menores recursos y afirman que no les causa molestia ni mayor temor el hecho de compartir algunos espacios con ellos. Por otra parte, se advierte en su discurso una suerte de distinción de las poblaciones que los rodean con respecto a otros sectores poblacionales de la ciudad o del país. De hecho, los pobladores del sector son considerados gente que a pesar de contar con menos recursos, viven con dignidad y que han logrado salir adelante por sus propios medios. Asimismo, la realidad de sus vecinos más pobres no es considerada tan desfavorable como la de otros sectores, lo cual en cierto sentido, también los diferencia de “otros pobres” que viven en condiciones mucho peores de desintegración social y que no tienen siquiera esperanzas de surgir. En este sentido, son considerados hogares que han ido ascendiendo en la escala social y que tienen modos de vivir más parecidos a los de sectores medios, que no se contraponen con sus intereses ni con sus estilos de vida.

“Es gente tranquila, trabajadora, que no tienen problemas con drogadicción, ni con violencia, es gente que lleva muchos años viviendo aquí y que se ha integrado a la manera de vivir de aquí...es gente de esfuerzo que ha juntado un poco de plata para vivir un poco mejor, yo creo que ellos aspiran a vivir un poco mejor”. (Mujer sector Padre Hurtado)

Estas apreciaciones son reforzadas por los vínculos que se han ido generando en el tiempo entre los grupos de altos ingresos y los pobladores del sector, que de alguna manera permiten ir perdiendo el “miedo” hacia el otro. De este modo, a partir de las relaciones funcionales constituidas entre los grupos de altos y bajos ingresos y las buenas experiencias, los grupos más favorecidos afirman que la formación de ciertos nexos los ha liberado de los prejuicios. Es así como estos lazos generan de alguna manera una ‘normalización del otro’ (Goffman, 1963), donde deja de ser un desconocido o una fuente

de temor, y pasa a ser una persona como cualquier otra. Además con el tiempo, se han ido generalizando estos sentimientos hacia el resto del sector poblacional, lo cual ha permitido que se vaya estancando o revirtiendo la formación de ciertos estigmas territoriales en el sector.

Al preguntar por el tema de la seguridad en sus barrios, al menos en el discurso, los grupos de altos ingresos no parecen preocuparse mayormente por la cercanía de las poblaciones. De hecho, no atribuyen la autoría de robos o asaltos a sus vecinos más pobres y afirman que sus barrios podrían estar igualmente expuestos que cualquier otro sector de la ciudad. Por el contrario, se sienten seguros y valoran enormemente sus viviendas y sus barrios, afirmando que si les diera miedo o les causara alguna complicación, simplemente se irían. Al respecto, cabe destacar que valoran mucho los atributos de sus propias viviendas, jardines y el entorno en el cual se localizan, lo cual pesaría mucho más en la decisión de su lugar de residencia que la composición social del sector. Si bien, algunos vecinos asumen que sus viviendas pueden desvalorizarse por el hecho de encontrarse en un sector poblacional, tampoco dan mayor importancia a este asunto, pues no lo han podido comprobar en la realidad, ya que las casas de sus barrios se venden o arriendan sin problemas.

“Cuando llegamos la gente vivía en campamentos y se sabía que vendrían viviendas básicas, pero a nosotros nos gustó tanto la casa, que en realidad no nos importó el tema del entorno, y además no fue elemento para la decisión, priorizamos más el lugar y lo linda que era la casa”. (Mujer Cerro Apoquindo)

En el caso de Cerro Apoquindo algunas entrevistadas confiesan que en un principio hubo reacciones a la construcción de los conjuntos Bosque de la Villa ya que existían algunos temores al respecto, principalmente por la cantidad de gente que llegaba, y la preocupación por la seguridad o por la posible desvalorización de sus propiedades. Sin embargo, reconocen que finalmente esta edificación favoreció el mejoramiento del sector, pues con la construcción de los conjuntos, se invirtió en infraestructura como veredas y pavimentación de calles, mejor iluminación, e incluso mayor seguridad. Asimismo, valoran el cuidado y la mantención que los mismos pobladores brindan a sus viviendas.

Para conocer mejor su percepción acerca de los grupos más pobres con los cuales comparten el territorio, se les preguntó la opinión acerca de las posibilidades de nuevas construcciones de conjuntos de vivienda social en el sector, ante lo cual las reacciones fueron menos condescendientes. Aunque la tendencia en el discurso es a admitir la llegada de nuevas viviendas sociales al sector, al parecer la aceptación del otro también tiene

un límite en estas circunstancias, siendo la proximidad tolerada hasta una cierta distancia física o al menos, simbólica.

“Si claro que me molestaría mucho que justo al frente, al lado de mi casa, me instalaran un condominio habitacional na que ver con lo que hay acá”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

En el curso de la investigación se constató la existencia de un proyecto de nuevas viviendas sociales en el sector (más de 700 viviendas), ante lo cual las reacciones son algo contradictorias, especialmente para los grupos que estarían más cerca, como Cerro Apoquindo, quienes revelan cierto malestar al respecto, aunque no lo reconocen abiertamente. No obstante, los mayores inconvenientes enunciados se relacionan más bien con la mayor densificación y congestión del lugar, que con el origen social de sus potenciales nuevos vecinos, declarando además no tener mayores dificultades mientras se trate de gente de la comuna y no de otros lugares, pues ya saben que se trata de gente tranquila con la cual pueden convivir sin problemas.

“Yo no tengo mayor problema, pero no para la sobrepoblación, o sea si nos llenan de la esquina hasta arriba de puros block, block, block pegados yo creo que no corresponde”. (Mujer Cerro Apoquindo)

En este sentido, con el nuevo proyecto surgirían nuevamente los temores a la presencia de ‘extraños’ al sector. Es así como al ponerse en situaciones que los involucran directamente, los grupos de altos ingresos muestran una actitud más reacia hacia la mezcla social en el espacio.

4.3 Condiciones y estrategias para la convivencia

Los grupos de altos y bajos ingresos comparten el espacio e interactúan de distintas maneras en la vida cotidiana, sin embargo existen algunas condiciones para que sea posible esta convivencia, adoptándose distintas estrategias para lograr cohabitar en este territorio compartido.

Pese a que los grupos de altos ingresos afirman vivir tranquilos y sentirse seguros, la mayoría ha tomado ciertos resguardos, contratando algún sistema de seguridad como alarmas, mayor iluminación o guardias en sus barrios. Asimismo, se reconoce la labor del personal de seguridad municipal y de carabineros en este grupo, quienes cuentan con una amplia presencia de vigilancia por parte de estas entidades. Existen también estrategias individuales para resguardarse, como circular por las calles más concurridas o con mayor visibilidad, tran-

sitar la mayor parte del tiempo en automóvil, y evitar que sus hijos anden solos cerca de las poblaciones, especialmente de noche. De todos modos, estas precauciones no implican que exista un gran temor hacia sus vecinos más pobres, si no más bien, cierta distancia a situaciones que eventualmente podrían tornarse peligrosas.

“Tu puedes elegir por donde te mueves también, claro, eventualmente puedes caminar por el medio de la población, pero a mi igual me da un poco de susto, pero también tengo la posibilidad de circular por otras calles y no voy a tener ningún problema. Hay alternativas, no es tan obligado pasar por ahí”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

Además de la seguridad, la estética es otra condición ampliamente valorada por los grupos de altos ingresos, quienes atribuyen gran importancia a la mantención de la armonía en el entorno de sus barrios. De esta forma, la pintura de fachadas, los jardines y la limpieza, contribuyen a una mejor convivencia entre los grupos, no rompiendo con el estilo del entorno ni interrumpiendo mayormente la estética del lugar según declaran, influyendo en la mayor tolerancia de estos grupos hacia la existencia de poblaciones en su entorno.

“Los departamentos son estéticamente bonitos, se han preocupado de pintarlos, tienen sus rejas, jardines, no sé si será porque es Las Condes para que se vea un entorno bonito, porque otras poblaciones de Santiago no son así”. (Mujer sector Vital Apoquindo)

De aquí que la labor de la Municipalidad es bien valorada por los residentes de altos ingresos, pues están conscientes que en la comuna trabajan por conservar este orden y equilibrio en el lugar, resguardando la seguridad y garantizando la limpieza y mantención de áreas verdes. Asimismo, la acción municipal se extiende también hacia el interior de los conjuntos de vivienda social del sector, donde se interviene directamente el diseño arquitectónico, asumiendo la mantención de los jardines en forma permanente, o en algún momento instalando las casetas de seguridad, o las rejas perimetrales. De esta forma, se configuran como barrios tranquilos, limpios y ordenados que no se oponen con los intereses de los grupos más pudientes.

Hay otras condiciones que tienen que ver con ciertos estilos de vida que podrían contradecirse de alguna manera entre los grupos. La música fuerte, la vida callejera, la ropa colgando por los balcones son factores comunes en otros sectores poblacionales de la ciudad. Sin embargo, en este sector de la comuna, hay ciertas reglas que regulan estas situaciones y que permiten en algún sentido asegurar la convivencia entre los grupos sociales, así como la armonía entre los mismos pobladores. Si bien,

estas normas corresponden al acuerdo de los reglamentos internos de los conjuntos habitacionales, el cumplimiento de estas medidas en un momento fue difícil de conseguir, permitiendo con el tiempo una mejor adaptación y el logro de un mayor orden en el lugar.

Por otra parte, los grupos de altos ingresos, perciben que sus vecinos más pobres viven de manera similar a grupos medios- aunque en la realidad se trata igualmente de conjuntos de vivienda social- teniendo una mayor aceptación o una mejor imagen de sus vecinos. Por su parte, los grupos de bajos ingresos dan sentido a la existencia de estas normas, pues mejoran su convivencia interna, con los conjuntos vecinos, y además el hecho de estar organizados, de alguna manera le da cierto estatus a sus conjuntos, tesis que será analizada con mayor profundidad a continuación.

4.4 Vida al interior de la villa

Para comprender mejor las posibilidades y ventajas de la integración social de los grupos sociales en el espacio, es interesante estudiar las distintas dinámicas sociales que surgen al interior de la villa en estudio, así como los mecanismos de adaptación respecto a su entorno de mayores ingresos y sus aspiraciones individuales y familiares.

Según los residentes de Bosque de la Villa, en un principio la convivencia interna en el conjunto no fue fácil, pues provenían de distintos sectores de la comuna y no estaban acostumbrados a la vida en comunidad, a tener que compartir espacios, pagar gastos comunes y respetar ciertas normas de convivencia entre desconocidos. Asimismo, surgieron en ese entonces conflictos entre pandillas provenientes de distintas poblaciones y riñas con pobladores de los otros conjuntos. Sin embargo, con el tiempo se fueron adaptando y se organizaron a partir de una administración, un sistema de seguridad, una junta de vecinos, la declaración de ciertas reglas al interior del conjunto y la sanción con multas por sus incumplimientos. Hoy en día y después de varios años, los pobladores concuerdan que ha sido un proceso de aprendizaje y se muestran satisfechos, pues ha mejorado la convivencia notablemente, pudiendo vivir más tranquilos y mejor resguardados.

Por otra parte, como mecanismos de adaptación al entorno de mayores ingresos, el conjunto ha adoptado ciertos estilos de vida que se asemejan más a los de su entorno de altos ingresos, reconociéndose algunos rasgos identificables en cualquier condominio del barrio alto, como un sistema de seguridad con guardias, administración externa, servicio de aseo, jardines y áreas verdes, reja perimetral; todos elementos que de alguna manera

representan símbolos de estatus dentro del sector y a la vez les permiten distinguirse de otras poblaciones de su mismo entorno.

En esta línea, los pobladores de Bosque de la Villa intentan diferenciarse de otros conjuntos o poblaciones cercanas, menos organizados en temas como la seguridad o la limpieza y calificados como “*gente conflictiva, bulliosa y desordenada*”, pese a tratarse en algunos casos de conjuntos de similares características arquitectónicas y conocer a muchos de sus residentes, o tratarse de sus lugares de origen o el lugar de residencia de sus familiares. Por el contrario, los entrevistados aspiran asemejarse a otros condominios cercanos que representan para ellos un estilo de vida menos poblacional y más de clase media, siendo parte de las aspiraciones de algunos entrevistados la pretensión de vivir en estos conjuntos, donde podrían alcanzar una mejor posición social.

Estas distinciones externas con respecto a los otros conjuntos o poblaciones del entorno, se replican también al interior del mismo Bosque de la Villa, estableciéndose ciertos límites al interior del conjunto, y relacionándose sus residentes sólo con los vecinos de su sector o de su block. Sin embargo, son pocos los que reconocen tener amistades en el condominio, o dentro de sus vecinos, pues la mayoría afirma no tener amigos “*solo conocidos*”, y en el extremo algunos afirman no relacionarse con nadie. Como se puede deducir, a nivel individual se da también una suerte de diferenciación dentro de los pobladores de la villa, quienes no quieren ser identificados con aquellos residentes que puedan llevar una vida de mala reputación.

Estas diferencias se denotan además en las aspiraciones sociales de los pobladores, las cuales son también mecanismos de diferenciación entre algunos vecinos, quienes manifiestan pretensiones de movilidad social ascendente en sus discursos. Un camino hacia esta movilidad social esperada son los logros que puedan alcanzar sus hijos, los cuales se expresan en las proyecciones de estudio o trabajo para ellos. Al respecto, las entrevistadas afirman que tienen expectativas de que sus hijos tengan mejor suerte y que “*sean más que nosotros*” para lo cual la educación es vista como un paso fundamental. Sin embargo, la perspectiva educacional para sus hijos se resume básicamente en que éstos terminen la enseñanza media o técnica, sin tener mayores ambiciones de educación superior para ellos, sino más bien aspiraciones de que se inserten en el mundo laboral de manera más estable y en trabajos más calificados que en los que se desenvuelven ellos mismos.

La decisión de seguir estudiando queda entonces en manos de los jóvenes, y no de sus padres, quienes ven

las opciones de educación superior como una etapa posterior y de propia responsabilidad de los hijos, los cuales tendrían que trabajar para costear sus estudios. En este sentido, es común encontrar casos de jóvenes de la villa que trabajan y estudian carreras principalmente de carácter técnico. Los padres en tanto, se enorgullecen de sus hijos que han tomado este camino, y reconocen que es un gasto que ellos no podrían asumir, pero que es necesario para que sus hijos se superen.

“Los jóvenes si quieren seguir estudiando, ellos mismos se costean sus estudios, porque la mayoría de la gente trabaja acá, pero te da solamente para pagar deudas, para mantenerte, pero no para pagar los estudios de los hijos.” (Mujer Bosque de la Villa)

Con respecto a las expectativas sociales de los mismos pobladores, la mayoría de las aspiraciones tienen que ver con logros de bienestar relacionados con el ámbito habitacional o laboral. En primer lugar, en busca de mayor espacio y privacidad, la mayoría de las entrevistadas confiesa que si tuvieran la posibilidad de aumentar su nivel de ingresos, viviría en una casa y no en departamento, aunque en el mismo sector donde viven actualmente, pues como ya se analizaba anteriormente, por ningún motivo se irían a otra comuna.

En el ámbito laboral, otra aspiración común, ligada a la anterior, es instalar su propio negocio y ser independientes. Para esto, señalan las mujeres, les gustaría instalarse en sus propias casas y así compatibilizar el trabajo con las labores del hogar, considerando estas inversiones además como una especie de seguro para la vejez.

“Siempre han sido mis planes dejar de trabajar, o sea no trabajar con alguien, sino que colocar un almacén, una cosa con comida o algo así, independizarse. Entonces tienes que tener una casa como para poner un negocio y empezar, porque con hijos tampoco te conviene dejarlos tan solos.” (Mujer Bosque de la Villa)

Como se puede apreciar, los habitantes de Bosque de la Villa no tienen grandes aspiraciones sociales o materiales, sino más bien ciertas pretensiones de superarse y salir adelante mediante su esfuerzo y dentro sus propias posibilidades. De esta manera, estos grupos manifiestan tendencias de ‘medianización’, es decir se orientan en sus pretensiones hacia una movilidad social ascendente, adoptando valores similares a las que tradicionalmente se reconocen en las clases medias. De aquí que las posibilidades de convivencia en el espacio con grupos de mayores ingresos influyen positivamente en las aspiraciones, actitudes y conductas de los grupos menos favorecidos, evidenciando la importancia de la integración social en sus barrios y ciudades.

5. Conclusiones

Investigando acerca de la predisposición de los grupos de altos y bajos ingresos a compartir el territorio y a la luz del caso de estudio se observa una inclinación mayoritariamente positiva hacia la convivencia entre los grupos, fundamentada principalmente en los beneficios que trae para cada uno en términos funcionales y en la aceptación del otro a partir de los vínculos generados entre los mismos. Estas ventajas favorecen particularmente a los grupos más pobres, quienes encuentran mayores opciones de integración social por vivir en barrios heterogéneos socialmente, integrándose objetivamente a través del mercado y las redes estatales; y subjetivamente al estar concientes de las oportunidades que tienen y estar libres de la marca de un estigma territorial, lo que finalmente genera fuertes sentimientos de arraigo y expectativas de superación social.

Como se comprueba en el caso de estudio, en la estructura de oportunidades que brinda el territorio cobra especial importancia la comuna, que por su composición social y recursos económicos trae una serie de beneficios para sus residentes, quienes incentivados por sus mayores oportunidades de integración, buscan constantemente nuevas estrategias para enfrentar sus condiciones de pobreza y ascender socialmente. Es en esta búsqueda de mejores niveles de vida y en sus expectativas de movilidad social, que los grupos de bajos ingresos se acercan a aspiraciones y valores de grupos de mayores ingresos, identificándose con valores de clase media.

De esta manera, las posibilidades de integración social en el territorio se dan principalmente en el ámbito funcional, cambiando las vías tradicionales más paternalistas de integración a través del Estado y sus instituciones, por patrones de integración más individuales y de mercado. Los pobladores operan con lógicas mercantiles a la hora de buscar trabajo, en los espacios de consumo, y en su relación con las instituciones públicas. Por otra parte, los vínculos funcionales y el mayor contacto entre los grupos promueven una mayor tolerancia y aceptación del otro en el territorio compartido, generando una integración simbólica entre los grupos. Sin embargo,

la proximidad física no constituye necesariamente una integración comunitaria, pues los vínculos sociales o de parentesco se mantienen más bien entre comunidades de iguales.

En este sentido, la proximidad física y el acercamiento a nivel funcional entre los grupos en el territorio, puede considerarse como el punto de partida para abrir paso hacia una mayor integración social, pues permite la formación de vínculos entre los grupos y fomenta la aceptación del otro. De aquí la importancia de crear mecanismos que promuevan e intensifiquen el contacto entre los grupos en espacios de la vida cotidiana en la ciudad. Proyectos residenciales en sectores socialmente heterogéneos u ocasiones de encuentro en espacios públicos o “pseudo públicos” o espacios de consumo se presentan como oportunidades para ello, permitiendo reducir los niveles de segregación de las ciudades a favor de una mayor integración social. Sin embargo, es necesario considerar ciertas condiciones o estrategias para asegurar la convivencia entre los grupos, pues como se comprobó en este trabajo, existen ciertos elementos simbólicos como la estética o la seguridad que actúan como *buffers*, atenuando los inconvenientes que pudieran existir en la convivencia, atributos que habría que estudiar con mayor detención a la hora de producir espacios compartidos.

En suma, experiencias como las de Bosque de la Villa, dejan en evidencia que en ciudades como la nuestra es posible pensar en espacios más integrados socialmente, donde bajo ciertas condiciones, pueden convivir grupos de altos y bajos ingresos, siendo suficiente la proximidad física para asegurar cierto grado de integración. Las tendencias históricas y culturales que avalan esta mezcla social, así como la experiencia empírica como el caso que aquí se presenta, son entonces pruebas satisfactorias para respaldar la generación de mecanismos a nivel de la planificación territorial que incentiven la formación de espacios residenciales y urbanos socialmente diversos para avanzar hacia barrios y ciudades más integradas.

Referencias Bibliográficas

Brain, I., G. Cubillos y F. Sabatini, (2007) “Integración social urbana en la nueva política habitacional”. Santiago: Dirección de Asuntos Públicos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cáceres, G. y F. Sabatini (Eds) (2004) “Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial”. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Galster G., S. Killen. (1995) “The geography of metropolitan opportunity: A reconnaissance and conceptual framework” *Housing Policy Debate*, 6,1.

Goffman, E (1963) “Estigma: La identidad deteriorada”. Traducción de L. Guinsberg. Buenos Aires: Amorrortu

Marcuse, P. (2001) “Enclaves si, guetos no: Segregación y el Estado”. Ponencia presentada al Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”. Santiago, 20 y 21 Junio de 2001.

Márquez, F. (2003) “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”. Ponencia en 8 simposio “Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina” Santiago.

Portes, A. (1970) “Los grupos urbanos marginados: Nuevo intento de explicación”. *APORTES (Francia)* 18.

Portes, A., Roberts, B., A. Grimson. (eds.) (2005) “Ciudades latinoamericanas: Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo” Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sabatini, F. R. Salcedo (2006) “Gated communities and the poor in Santiago, Chile: Functional and symbolic integration in a context of aggressive capitalist colonization of lower class areas” *En Opolis, International Journal of Suburban and Metropolitan Studies*. Vol 2 (2).

Schnell, I., Yoav, B. (2001) “The sociospatial isolation of agents in every day life: spaces as an aspect of segregation. *Annals of Association of American Geographers*, 9 (14).

Sennett, Richard. (1979) “Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental”. Madrid: Alianza Editorial.

Wormald, G.; Cereceda, L. y P. Ugalde. (2002). “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa.” *En Kaztman, R. y G. Wormald (crds) “Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina”*. Cebra: Montevideo.

LÓGICAS DE DIFERENCIACIÓN ENTRE BARRIOS EN SITUACIÓN DE POBREZA

Aproximación Etnográfica a las relaciones entre los vecinos/as de una villa, de una población y de un campamento de una comuna sur-poniente de la Región Metropolitana.

Fabián Gil

Manuel Alcaíno

Licenciados en Psicología Universidad Diego Portales

La comprensión cabal de la pobreza urbana sólo es asimilable una vez que se instala desde una compleja red de procesos que la determinan. Entre ellos podemos ver la fragmentación urbana, las políticas de vivienda definitiva y el quiebre de los referentes identitarios de décadas anteriores; en especial la “identidad de clase”. La introducción del mercado, condiciona un nuevo ordenamiento de los códigos que dan sentido a la realidad social. Los sujetos son valorados en tanto consumidores y poseedores de bienes. Y, la producción de diferencias a nivel identitario, coincide con el discurso del consumo, generándose barreras simbólicas que tienen repercusiones en una cierta territorialidad. Así, se enmarca una pobreza compuesta por colectivos heterogéneos, en una incesante diferenciación a partir de los valores del mercado, que van definiendo la inclusión desde la exclusión.

La presente investigación pretende mostrar como se manifiestan o expresan estas diferencias a nivel identitario entre colectivos urbanos que comparten un contexto de pobreza. Finalmente, profundizar en las diferencias, que vecinos/as de una misma comuna construyen en su vida cotidiana, significa entender una parte importante del Chile actual y algunas de las consecuencias importantes de los procesos modernizadores aplicados en las últimas décadas.

Palabras claves: pobreza urbana, identidad barrial, “otro de diferenciación”, heterogeneidad de la pobreza.

Introducción

Diversas teorías modernas apuntan a pensar la pobreza urbana como un fenómeno complejo e inabarcable. Ésta no se entiende unidireccionalmente. Una problemática social que se piensa desde sus múltiples variables. De este modo, los barrios en situación de pobreza no deben ser comprendidos exclusivamente desde una carencia material, sino más bien como una construcción que se establece en la interacción con el medio social. La pobreza, se aborda como un fenómeno que se forja en un constante diálogo con el entorno, como una construcción de narrativas que los sujetos formulan en un marco

relacional determinado. Este marco nos habla de la introducción del sistema de libre mercado, junto con los procesos de modernización en Chile. El nuevo escenario modifica la relación del individuo respecto a sí mismo y a *otros* (Larraín, 2003; Baño, 2004; Márquez, 2004).

La presente investigación, en el contexto descrito, busca acercarse a la realidad de las fracturas sociales, centrándose la atención en las lógicas de diferenciación que se construyen desde los márgenes mismos de la sociedad. Se busca un acercamiento más fino acerca de las diferencias identitarias que se generan entre colectivos de una condición de vulnerabilidad social similar. Para llevar a cabo lo anteriormente señalado se abordarán tres

barrios pobres y segregados que presentan condiciones materiales diferentes en una comuna sur-poniente de la Región Metropolitana, que se destaca por sus altos índices de pobreza.

El primer barrio es un campamento, que corresponde a una toma ilegal de terreno y que no cuenta con los servicios básicos cubiertos (alcantarillado, agua y electricidad). Esta unidad barrial se formó en democracia el año 1998. El segundo barrio es una población, cuyas casas fueron construidas bajo la dictadura militar en 1985 en su programa de casetas sanitarias. Y, el último barrio, es una villa, que cuenta con viviendas más amplias en términos materiales y con un largo recorrido histórico, ya que fueron construidas en el gobierno de la Unidad Popular. Se busca analizar qué aspectos de cada uno de estos colectivos en su diálogo constante aluden a la composición y rasgos esenciales de la pobreza urbana actual.

Estos barrios muestran perfiles y realidades diferentes, ya que cada uno de estos asentamientos urbanos *“conserva sus huellas de estructuras sociales modeladas por las condiciones socioeconómicas que le dieron origen y que promovieron su expansión”* (Katzman, 2003, pp. 7). Surge así, una necesidad de reconocer y considerar las particularidades de la estructura social y económica de cada espacio urbano, que reflejan y destacan la complejidad de la pobreza, y determinan los rasgos más importantes de los barrios que surgen, en ese momento, como identidades colectivas barriales distintivas.

Es necesario insistir en ampliar el concepto de pobreza y referirse a *las pobrezas* que se configuran, que se organizan de una manera determinada, que conviven cotidianamente, y que se instalan en demarcaciones territoriales concretas. El reconocimiento de esta heterogeneidad de las pobrezas espaciales, y sus diferentes lógicas de diferenciación, puede contribuir a la configuración de políticas sociales urbanas que repercutan eficazmente en el cumplimiento de sus objetivos, pero también en intervenciones que promuevan la construcción de ciudadanía más allá de las fragmentaciones territoriales (Katzman, 2003).

El objetivo de esta investigación es nutrir la intervención social, a partir de hipótesis, argumentos e ideas que contribuyan a mejorar lo que actualmente se hace, complementándolo con nuevas iniciativas. Entonces, describir, caracterizar y explorar las lógicas de diferenciación entre un campamento, una población y una villa, es introducir sugerencias y propuestas, tanto conceptuales como metodológicas, que no obedecen a prejuicios o generalidades vinculadas con la pobreza.

Antecedentes

La introducción del sistema de libre mercado, junto con los procesos de modernización en Chile, generan nuevos

escenarios para pensar las desigualdades sociales. Los cambios a nivel estructural de la sociedad en estas últimas tres décadas repositionan los desafíos, los objetivos y las respuestas que sostienen y dan sentido a la pobreza urbana. En este sentido, Márquez (2004) profundiza que en las sociedades modernas, el entendimiento cabal de la pobreza remite no sólo a las condiciones objetivas de ésta, sino que también en una comprensión global que apunta a pensar la realidad subjetiva de la pobreza como *“un status social específico, inferior, desvalorizado, que marca profundamente la identidad de quienes la viven”* (pp. 195).

El consumo y los bienes, especialmente la vivienda, operan en el universo simbólico del sujeto como una forma de “posicionarse” en el entramado social. Estos elementos se disponen como nuevos referentes para las identidades colectivas. Por tanto, la pregunta por cómo se inserta y define el problema de la pobreza urbana, debe necesariamente transitar por aquí. Por una parte, la pobreza como condición subjetiva, una construcción de narrativas propias y ajenas que determinan la identidad. Y, por otra parte, el consumo y los bienes como el referente a partir del cual el colectivo establece un determinado orden con la sociedad (Márquez, 2004).

El individuo ya no es parte de una planificación colectiva, sino que se ubica en un rol en tanto consumidor. La subjetividad, en este sentido, es afectada por una tendencia secular del aparato estatal que impulsa la noción de individualización. Ésta supone transformaciones en las identidades y en el desapego respecto del Estado y, por ende, la existencia de nuevos escenarios de identificación y diferencia. Por tanto, ante la reducción del alcance del Estado en proporcionar un proyecto colectivo de soporte e integración, surge el mercado y el consumo como principal ordenador de lo social y de los significados de pertenencia (Giddens, 1999; Larraín, 2003; PNUD 2000).

La clase obrera, que congregaba a los sectores vulnerados de la sociedad como mecanismos de presión y de demanda, hoy se ve diluida. El proletariado y las agrupaciones obreras luchaban contra la figura del “explotado”, propio de las sociedades industriales. Había un claro responsable respecto a las malas condiciones de empleabilidad y la precaria legislación del trabajo, que apuntaban a los sectores dominantes de la sociedad. Eran tendencias que buscaban revertir una condición de explotación visible, por medio de alianzas y acciones colectivas entre sujetos en una misma condición social. (Baño 2004; Bauman, 2000).

No obstante, esta tendencia sufre un fuerte vuelco en el escenario actual. Las condiciones de la modernidad tardía generan diversas consecuencias en el entramado social y en las dinámicas de clase. Si en las sociedades industriales el fundamento implicaba ejercer el control de la vida humana por medios coercitivos, en la moder-

nidad tardía los mecanismos de dominación se descentralizan, es decir, la figura del “explotado” es modificada a la del “excluido” (Baño, 2004; Bauman, 2000).

El excluido tiene la particularidad de ser un fragmento social sin un responsable aparente. No existe una causalidad directa que lo ligue con una entidad central como sí sucedía en la etapa anterior. Es una forma de consolidación de un discurso que ya no se afirma por medio de la amenaza, sino que se ubica desde un valor estético que las masas siguen como un símbolo de reconocimiento. Mientras más posibilidades de elección se tengan, mejor posicionado uno está en cuanto a las posibilidades del mercado, más “exitoso” uno es. Así, el discurso de mercado se va estructurando para moldear las masas por medio de la identificación con las prácticas del consumo. La fragmentación del tejido social, que afecta en demasía las antiguas formas de organización de los pobres, se perciben como un claro mecanismo de poder, un poder que no tiene oficinas, ni nombre, ni rostro. Por ende, la “geografía” de la pobreza, deja atrás todo intento de sentido y adscripción para dar paso a un cúmulo de colectivos heterogéneos. (Bauman, 2000; Gellner, 1989).

De esta manera, la fisonomía urbana se observa y se piensa como una composición dividida y heterogénea de los sectores relegados de la sociedad. La construcción identitaria se juega siempre en el plano del acceso al consumo, levantando un referente al cual las personas quieren adscribirse¹, mientras que en la otra cara, se construye un “otro” que la sociedad denigra y destierra; un excluido que es necesario para establecer una distancia simbólica, material y social.

“Otro de diferenciación”

Resulta fundamental profundizar acerca del concepto de “otro de diferenciación”, como un elemento componente y principal del proceso de construcción de identidades personales y colectivas, desde un enfoque histórico – cultural. Cabe destacar que, según este enfoque, la identidad es un proyecto simbólico que el individuo o los colectivos van construyendo en interacción con los grupos sociales, mediante un patrón de significados culturales (Larraín, 2005).

Estos “otros de diferenciación” son aquellos con los cuales se quiere marcar una distinción, ya que *“para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros. Estos otros de oposición son especialmente*

¹ Bauman (2000) lo describe como aquel que tiene más posibilidades para elegir. La sociedad se escenifica como una “libre competencia de los individuos”. Los sujetos precisan del descenso de unos, para el posicionamiento de otros, al igual que las dinámicas del mercado.

importantes en la construcción de identidades colectivas” (Larraín, 2005, pp. 93).

Larraín (2001) declara que los “otros” son aquellos que se destacan porque *internalizamos* sus opiniones, sus expectativas, sus conductas y sus actitudes. Estos “otros” son significativos, es decir, son importantes e influyen en la construcción y mantención de nuestra propia autoimagen. Por lo tanto, los sujetos como los colectivos se definen en términos de como lo ven los *otros* y se preguntan quién soy yo a los ojos de los “otros”.

Para dimensionar dicha problemática es importante entender que la identidad colectiva se estudia como identidad cultural, ya que ésta se construye con cualidades culturales y categorías sociales compartidas, que están en constante transformación y determinación producto del proceso de adaptación al contexto sociocultural en que se encuentran enraizadas (Vergara, 2003). *“La idea de identidad cultural implica la construcción de una idea del “otro”. Toda identidad se determina siempre en relación con un(os) otro(s) y limita específicamente con la identidad de los otros”* (Vergara, 2003, pp. 19).

Se entenderá por identidad barrial, el espacio o territorio urbano como uno de los medios constituyentes de la identidad, ya que *“es uno de los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social”* (Arellano & Cerpa, 2004, pp. 23). Además, se plantea que: *“El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido”* (Arellano & Cerpa, 2004, pp. 23).

Los pobladores/as de la villa, de la población y del campamento comparten un espacio común donde convergen, pero habitan espacios urbanos *diferentes*. Éstos se componen por *“una multitud de elementos que configuran una compleja estructura físico-arquitectónica donde se desenvuelven individuos, grupos y comunidades en una también compleja red de interrelaciones y comportamientos”* (Valera, 1997, pp. 1) Pero, además de la dimensión física incuestionable, el espacio urbano conquista una dimensión eminentemente social, ya que se considera una construcción social con contenido significativo para cada unidad barrial. De esta manera, ciertos espacios urbanos presentan la propiedad de facilitar procesos de identificación, reconocimiento y diferenciación, que permiten ser símbolos de identidad para un colectivo asociado a un determinado espacio urbano.

Marco Metodológico

En cuanto a los aspectos metodológicos, se optó por un enfoque cualitativo, específicamente una aproximación

etnográfica descriptiva, que permita re-construir la realidad tal como es vista por los actores sociales, procurando acceder a las estructuras de significados propios de los contextos investigativos por medio de su participación en éstos.

Los resultados finales de la investigación, se respaldaron en diez entrevistas (tres personas de campamento, cuatro de la población y tres de la villa.). La inserción al terreno se llevó a cabo por contactos con dirigentes mujeres del campamento, y con la mediación de Un Techo Para Chile que nos presentó a éstas. Mientras que en la población y la villa, intercedió un sacerdote que vive en el lugar hace 5 años. Entre los aspectos éticos más importantes a destacar es el compromiso de velar por el anonimato de los informantes, los nombres que aparecen en las citas del apartado siguiente no corresponden a sus nombres reales.

Resultados

El discurso de mercado resulta clave para analizar la producción de diferencias entre unidades barriales que se encuentran en situación de pobreza. Los valores, los sentidos de pertenencia, los anhelos y los símbolos están teñidos por un discurso que se posiciona desde el consumo y los bienes, que posibilitan la integración con el entramado social. Sin embargo, este fenómeno muestra dos caras; dos dimensiones de naturalización que se expresan en la dinámica relacional de nuestra muestra. Por una parte, este discurso de mercado se muestra como un eje integrador y de afirmación de identidades. Pero, por otra parte, también es capaz de realizar el gesto de desplazar a otros colectivos fuera del margen integrador.

Así, las unidades barriales de nuestro estudio, si bien comparten un mismo entorno de pobreza y exclusión social, sus diferencias en las condiciones de materialidad, especialmente la vivienda, dejan al descubierto la desigualdad en las condiciones para constituir quién enuncia el discurso o en quién recae la alteridad: “el otro de diferenciación”. Por lo tanto, los barrios desde el juego existente y recíproco de la dimensión material y simbólica, disponen de diferentes perfiles para asumir el discurso o ser rechazados por éste.

Villa

La villa posee un discurso de poder, un discurso de definición que fija a la población y al campamento como su “otro de diferenciación”. Ésta se destaca por la apropiación del discurso de mercado, que presenta la facultad de gestar la diferencia con sus vecinos/as de la población y del campamento desde la posesión de bienes. Éstos son dispositivos materiales y simbólicos que posibilitan la

construcción de lógicas de diferenciación. Por lo tanto, la simbolización de la vivienda se muestra acorde con el discurso de mercado, lo que se expresa en las atribuciones de felicidad, orgullo e integración social de sus pobladores/as. Es el hito material y simbólico que los envuelve, los conecta y los posiciona subjetivamente con el entramado social.

“Mi casa lo es todo ¿Cree usted en la felicidad?, yo te voy a decir que sí. Aquí está mi casa, ésta es mi felicidad, mi casa. Me gusta, la quiero” (Sra. Elizabeth).

La inserción del sistema neoliberal y sus implicancias en el imaginario social se manifiestan por medio de los relatos de la villa. Es importante destacar como el discurso de este barrio se encuentra en armonía con los valores que este sistema promulga, resaltando las aptitudes y las cualidades individuales por sobre las intervenciones del Estado. Entonces, se percibe un discurso que desestima las planificaciones colectivas y las agrupaciones sociales, pensando e insertando a los sujetos a la sociedad como consumidores individuales.

Se desprende del párrafo anterior, que el discurso de mercado impulsa a los individuos y colectivos a un marco cada vez más particularizado. Podemos aludir a un proceso de *privatización* de la pobreza urbana, donde la responsabilidad de su condición material y social recae en ellos mismos, donde la pobreza se sustenta y se supera por cualidades intrínsecas del individuo, y no por factores socioculturales y económicos.

“La diferencia de que nosotros éramos toda gente de trabajo, gente que queríamos tener una casa, gente que queríamos que nuestros hijos estudiaran, gente que queríamos tener nuestra casa y queríamos pagar nuestra casa, que no nos la regalaran (...) ahora la gente llora y sufre, porque está en un campamento y quiere tener su casita y muchos, no todos son iguales a lo mejor yo estoy re mal, no todos son iguales, pero después no pagan la luz, no pagan el agua, venden el baño, vende el esto, vende el acá y a la larga tienen una deuda y quieren que se la paguen, esa es la diferencia, es cómoda la gente. (...) eso encuentro yo que la gente se pone cómoda y floja” (Sra. Elizabeth).

Se observan tres ámbitos normativos que decantan de este discurso de poder. Éstos se entienden como campos donde se juega la producción de diferencias, reflejando los valores que lo componen. El primer ámbito normativo se refiere a las normas de ciudadanía, donde el sentimiento de pertenencia a la sociedad implica ser un “buen ciudadano”. Se liga el ser civilizado con una cierta entrada a las lógicas del mercado y del consumo. Mientras que el “otro de diferenciación” se asocia a la “barbarie”, que no conoce las reglas que rigen la convivencia. El segundo ámbito, que corresponde a la moral, alude a la relación entre el sentimiento de pertenencia a la sociedad con una cierta autoridad en los temas morales, especialmente aquellos referidos a la familia. La relación

entre vivienda definitiva y familia, ejerce una propensión a ver y entender al “otro de diferenciación” desde la total trasgresión de los roles parentales y los valores de una familia bien constituida. El deterioro del espacio privado de la familia es una de las explicaciones para advertir las problemáticas sociales del “otro de diferenciación”.

“Me da la impresión de que es de que ellos (campamento y población) (...) no tienen el apoyo de la familia. Por ejemplo suponte tú un chico, está metido en la droga y tenga las ganas de salir, pero el papá y la mamá consumen, ¿a dónde va?” (Sra. María).

El tercer ámbito, que ya se ha tratado anteriormente, explica la pobreza material producto de la indisposición personal. Es decir, como el éxito propio se liga a esfuerzo, mientras que la exclusión de “otros” a despilfarro o flojera. Es esencial entender este ámbito como un mecanismo de instrucción del sistema para integrar y consolidar a las masas a las prácticas de consumo.

“Teníamos otro sistema, por ejemplo, mi hija necesitaba una maquina de escribir y sólo mi esposo trabajaba, y no había mucha plata, mi papá estaba jubilado, entonces, nosotros con mi esposo le regalamos una maquina de escribir pero usada, y mi hijas nunca fueron de marca, la ropa era de cualquier parte, o sea, por eso pienso siempre en los estudios y la familia” (Sra. María).

Se define, de esta manera, el siguiente punto esencial de esta investigación: las lógicas de diferenciación aluden a un proceso de fragmentación y de introducción de valores para insertar a las masas en el sistema de mercado. Son narraciones que van instalando símbolos y construcciones de sentido que permiten la consolidación de un sistema. Por lo tanto, la identificación con el consumo es una práctica que genera reconocimiento social.

Por otra parte, la investigación también reflejó cómo este discurso define a un “otro de diferenciación” desde la desposesión material. Es un discurso que va excluyendo simbólicamente a colectivos barriales desde la precariedad material. En este punto se dan dos procesos. El primer proceso consiste en como el excluido tiene total certeza de cómo es “mirado” por este discurso de poder. Y, el segundo proceso, como este discurso comienza a deteriorar y destituir al sujeto de sus propias configuraciones identitarias. Aquí podemos situar al campamento y la población como colectivos que manifiestan no ser aceptados e integrados por la sociedad. Sin embargo, como veremos más adelante, hay matices interesantes que hablan de un proceso distinto de *resistir* al discurso de mercado.

Población

En la población se produce una ambivalencia respecto al posicionamiento social del discurso de poder propio de la villa. Por un lado, en los relatos se observa como

se adopta un discurso desde el mercado, pronunciando un acercamiento al discurso que enuncia la villa, que se presenta como una unidad barrial que ha conquistado la integración social gracias a sí misma. Y, al mismo tiempo, se toma distancia del campamento, desplazándolo como alteridad, como “otro de diferenciación”. Pero, por otro lado, se exige un Estado protector que promueva el reconocimiento social, y esta demanda, propia del discurso del campamento, se entiende desde la condición de exclusión social que vive esta unidad barrial. En este barrio se construyen relatos que expresan una cercanía con la idea de un Estado protector e inclusivo, cuya función principal radica en el fortalecimiento de las acciones colectivas.

“El tema del paternalismo, cuando el Estado empieza a dar subsidio y todo el cuento, y hay gente que usufructúa de esto dentro de los municipios. (...) esta gente usufructúa de eso: “no si nos vamos pa’ allá e instalamos un campamento nos meten en la ficha CAS, índice más bajo y estamos salvados”, entonces esto se va retroalimentando” (Don Esteban).

“Aquí se ha perdido. En todos lados hay una unión comunal de junta de vecinos. Aquí hay dos uniones comunales. Una pro y otra en contra. Y eso lo hicieron, lo hizo el Alcalde, dividir para gobernar (...) el tema del neoliberalismo consumista, es que cada uno se queda en su casa y no se preocupa del resto. Y eso llevo mucha gente a sus casas.” (Don Esteban).

Esta particularidad se entiende desde la posición subjetiva que vive la población, donde su vivienda definitiva no conquistó la integración social que tanto anhelaban. Se da un sentimiento de ciudadanos excluidos tanto de su entorno barrial como de la sociedad. Y, lo que es peor aún, su condición habitacional es representada por el discurso de la villa como equiparable a la del campamento, es decir, a la ilegalidad y a la desposesión total.

“No dicen del campamento de acá, sino que en general del “campamento....”” (Sra. Nancy).

“No pueden dar la dirección de acá muchos que van a buscar trabajo, porque no les dan trabajo, o la misma cuestión de las tarjetas. O sea, tampoco les dan por la misma razón, si la otra vez vinieron y mostraron una lista de una carta comercial donde L. T. y la José María Caro estaban fuera de los créditos, ¿me entiende? (...) él dijo que no tenía deudas en ninguna parte, y entonces por qué lo rechazaban (...) muchas veces mis hijos mayores han tratado de buscar trabajo y dando la dirección de acá no les daban po” (Sra. Nancy).

Esta mirada reprobatoria por el discurso imperante tiene serias consecuencias en la población. Los habitantes de la población afirman que para lograr la integración social es necesario despegarse o abandonar su identidad barrial. La identidad de este barrio se muestra en crisis, donde la única esperanza de inclusión y reconocimiento social se cumplirá con una posición imposible:

“dejar de ser lo que soy”. Se manifiesta un fenómeno de apropiarse del discurso de la villa y del mercado, que implica representarse como el “otro de diferenciación” de ésta, tiñéndose la autorepresentación desde la definición ajena. Esto genera la construcción de una identidad barrial debilitada, vulnerable y en crisis, que se traduce en el deterioro de los sentidos de pertenencia y en el sentimiento de exclusión de estos pobladores/as.

La población es un barrio que ejemplifica el siguiente concepto: “la pobreza de los con techo”. Este concepto surge desde la política de vivienda social que privilegió la producción masiva y sostenida de miles de viviendas en las últimas décadas, revirtiendo la escasez habitacional imperante en nuestro país, pero postergando un mejoramiento en las condiciones subjetivas de sociabilidad y de integración social. Por lo tanto, para los pobladores/as de esta unidad barrial, el sueño de la casa propia no posibilitó el reconocimiento social y limitó la añoranza de pertenencia, derrumbando las diversas iniciativas o aspiraciones colectivas por construir un entorno barrial inclusivo.

Por último, la población se ubica en una realidad fija e inalterable, donde ni el mercado ni el Estado logran llenar las expectativas de inclusión del colectivo. Es un barrio que simbólicamente se muestra en el desamparo en una territorialidad que es fijada simbólicamente como una otredad.

Campamento

El campamento construye sus lógicas de diferenciación desde la demanda de un Estado protector e inclusivo que los reconozca y los sostenga en su situación de ilegalidad.

“El Estado tiene la obligación de entregarte una casa” (Pedro).

“Sí, demás... (el Estado) no te puede dejar botado ni cagando” (Pedro).

“... Porque dependemos del Estado, entonces si el Estado no se involucra con nosotros, cómo vamos a salir adelante, si nuestro subsidio de dónde depende: del Estado, y de ellos dependemos, y de ellos es fácil decir juntémoslos, unámoslos y logremos metas, como sacar las familias de los campamentos adelante, y con el trabajo de ellos, más nosotros, y más entidades que se quieran incorporarse se va poder lograr” (Sra. Javiera).

La diferenciación está orientada hacia la sociedad y el sistema. Hay una valoración de las redes sociales de soporte que construyen como colectivo versus el aislamiento social que caracteriza a otros estamentos sociales insertos en el mercado.

“Creo que la gente empieza a tener un poquito más y empieza a cerrar su círculo. Ya se deja de compartir con el vecino” (Sara).

“Sí, se cierra demasiado. Nadie le cuenta los problemas

a nadie. Ponte tú que hay una señora de en frente (...), que cómo se llama, tiene diabetes, nadie le ha hecho una colecta, nadie le ha hecho nada, el marido estuvo sin pega, nadie se organizó de nada po’. O cuando hay una muerte, cachai? Comprar el cajón, de donde van a sacar dinero pa’ la ésta, nadie se interesa en na’” (Sara).

Este elemento opera como una resistencia, un anclaje identitario, que no se presenta en la población, otorgando un horizonte de inclusión a los sentimientos de postergación y de exclusión que expresan en el presente.

El sueño y el objetivo principal para los pobladores/as del campamento es tener su vivienda definitiva, ya que desde una dimensión material, tendrán sus necesidades básicas cubiertas y su título de dominio. Pero, desde una dimensión social, ésta permitirá que se sientan dignos, integrados y reconocidos por su entorno barrial y por la sociedad. Esta nueva condición material, augura posibilidades de insertarse al mercado y al consumo como medios de integración social. De este modo, la casa propia para esta unidad barrial posibilitará un quiebre, o sea, una discontinuidad respecto a su condición actual. Se posibilita la construcción de una nueva identidad y de sentidos de pertenencia desde el mercado.

“El hecho de decir yo tengo título de dominio, yo soy propietario de algo, yo ya tengo un valor, tengo un respaldo. Pero dime yo que vivo en un campamento, ¿cuál es mi respaldo? Si en cualquier momento viene una autoridad o el dueño del terreno y nos desaloja, yo me tengo que ir porque no tengo nada, este terreno no es mío” (Sra. Javiera).

“...Dejo todo esto botado sin pensarlo. Cachai?, si me dan la casa dejo todo botado, hasta la tele la dejo botada. Y ahí un cero para adelante, te empieza a ir más bien” (Pedro).

Finalmente, podemos plantear que estos tres barrios en situación de pobreza, dan cuenta de la fractura de un imaginario compartido, que se traduce en el quiebre de un referente de identidad comunitario. Por esto, los barrios, a pesar de su proximidad física, se muestran como colectivos aislados, indiferentes, que les resulta imposible construir un discurso en *comunión*. La villa, la población y el campamento evidencian una constante construcción de fronteras urbanas imaginarias, que visibilizan una disolución de la cohesión social y de los sentidos de pertenencia con el entorno barrial. Por lo tanto, se establece un proceso que se caracteriza por el encierro o la clausura de los sujetos que pertenecen a un mismo barrio. Este presupuesto escenifica la preponderancia de un imaginario privado por sobre el imaginario público.

Al no existir un Estado rector e interventor en el mercado, cada barrio fundamentalmente determinado por sus condiciones materiales, debe velar por sus propios intereses. De esta manera, podemos señalar que la villa es un barrio que construye su identidad barrial desde la posición

simbólica y material de sus habitantes. En este sentido, se observan conflictos de convivencia y de integración social entre las unidades barriales, construyéndose fronteras internas entre ellas, donde la estigmatización y la discriminación no sólo provienen desde la sociedad, sino que también desde los propios vecinos/as.

Estas fronteras, que se construyen entre los colectivos en situación de pobreza, se interpretan como un despliegue recurrente para diferenciarse identitariamente de un "otro", que representa una amenaza para su bienestar y para sus posibilidades de integración social. Así, el discurso de mercado redimensiona la relación con un "otro", ahora no como un compañero que represente un aliado en la lucha social, sino que un potencial rival con quien competir. El "otro" es alguien que amenaza tu vínculo con el tejido social.

Por último, se reflejan los quiebres socio-urbanos que existen en el contexto de la pobreza material y social. Son reproducciones de lógicas más estructurales de nuestra sociedad, que toleran la desigualdad social y la segregación urbana, generando no sólo una espacialidad fragmentada, sino también quiebres en los imaginarios sociales, así no existe un lugar para un imaginario social compartido.

Reflexiones Finales

Resulta fundamental reconocer la heterogeneidad de la pobreza como un espacio donde se manifiestan las dinámicas y las falencias del sistema. Este estudio señala que las generalizaciones del "pobre" o del "rico" son retratos cristalizados, que no dan cuenta de la complejidad de los procesos de construcción identitaria que se construyen en la interacción social. Además, la investigación propone una comprensión de los elementos que configuran al excluido de hoy, desde las identidades territoriales y sus ámbitos relacionales.

A la luz de los resultados aquí esgrimidos, se desprenden dos vertientes complementarias de como abordar el problema de la pobreza urbana.

La investigación arroja un aporte al resaltar la complejidad del fenómeno de la pobreza urbana, que no debe ser indiferente con la composición y las condiciones específicas de los diferentes colectivos barriales. De esta manera, la descentralización en la administración y proyección de políticas de intervención social es sumamente necesaria e importante.

Un proyecto de gobernabilidad central tiene dos aristas: la primera, remite a la importancia de la demanda por un Estado que regule las libertades del mercado, que vele por el bienestar público y que reestablezca un sistema de protección social que contemple a los sectores sociales más vulnerables. El sistema actual, presenta serias falencias, como dice Giddens (1999) "*la movilidad des-*

cedente a gran escala amenaza la cohesión social en igual medida que la existencia de una clase desafecta de excluidos" (pp. 122.).

Asimismo, es necesario buscar e incentivar narrativas sociales que busquen marcar un giro respecto a los valores y los símbolos que caracterizan nuestra sociedad actual. Renovar los lugares de vinculación identitaria hacia otros ejes, marcando un giro de las identidades colectivas hacia otros espacios, y generando mecanismos que logren producir un apego de los sectores sociales hacia nuevas categorías que incentiven modos de participación y democracia. Lechner (2002) señala que "*en este contexto, el actual malestar con la política y la desidentificación ciudadana con los partidos, no reflejarían una oposición a la democracia ni tampoco un rechazo a los partidos, sino simplemente una angustiante orfandad de códigos interpretativos"* (pp. 29).

En el proceso de investigación se pudo colegir como marco general una sociedad en conflicto, donde la integración total del entramado social se observa y se piensa como un imposible. Nuestro contexto económico, social, cultural y simbólico, y los bienes materiales y el acceso al consumo como poderes de definición, determinan una dinámica social que siempre deja a alguien "afuera". Esta consigna nuclear de la identidad, a la luz del contexto actual y su relación intrínseca con lo material, genera una brecha imposible de equiparar, a no ser que se construyan e introduzcan nuevos referentes simbólicos que guíen la producción de diferencias a nivel de sociedad. (Lechner, 2002; Márquez, 2004)

De este modo, se vislumbra un Estado que debe asumir las condiciones subjetivas en la construcción de viviendas definitivas (más allá de la planificación urbana y la construcción de calidad como elementos esenciales) pero, por sobre todo, un Estado que oriente una narrativa social, que promueva la configuración simbólica e identitaria desde otros ejes. Se apela a una intervención orientada a moldear este sistema en pos de un cambio estructural, que renueve aquellas lógicas que se despliegan en función de la materialidad. El PNUD (2000) alude a que lo anteriormente señalado "*obliga a buscar nuevas interpretaciones; nuevas perspectivas que otorguen inteligibilidad y sentido a la realidad social"* (pp. 24). Por lo tanto, es fundamental un nuevo campo simbólico que guíe los sentidos de pertenencia hacia otros focos, deconstruyendo las dicotomías que definen al "otro" desde el consumo y los bienes, como signos de éxito e integración. Este es un rol que debe asumirse desde el Estado, para que éste provoque una redimensión de la política que recomponga la desintegración del tejido social. (Lechner, 2002)

Por último, el despliegue de políticas a nivel de Estado no deben centrarse exclusivamente en un Estado rector que tenga un mayor peso en las dinámicas económicas y, por ende, que tenga mayor repercusión y actividad en

las problemáticas sociales, sino que también, éste debe asumir un papel esencial en la construcción de narrativas sociales. Resulta importante esforzarse por reconfigurar lo público, la forma de hacer política, los valores sociales y la redimensión de la democracia, en un diálogo constante con la ciudadanía (Lechner, 2002). Deben

crearse nuevas formas de vinculación que promuevan un enriquecimiento individual y colectivo de la vida social, incentivando las potencialidades sociales, porque “*el ejercicio de una mayor autonomía individual, descansa sobre una vida social activa*” (PNUD, 2000. pp. 52).

Bibliografía

- Arellano, C. & Cerpa C. (2004) Identidades locales en la modernidad: Un acercamiento a la identidad en Castro y los grupos identitarios que la conforman. Tesis para optar al título de Antropólogas Sociales y al grado de Licenciadas en Antropología Social., Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Recuperado el 24 de Mayo de 2007. <http://www.identidades.cl/indexb.htm>
- Baño, R. (2004) Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. Revista Política 043, REDALYC (red de revistas científicas de América latina y el Caribe, España y Portugal). Santiago: Universidad de Chile.
- Bauman, Z. (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2003) Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauman Z. (2005) Modernidad y ambivalencia. Anthropos: Barcelona
- Gellner E. (1989) La jaula de goma: desencanto con el desencanto en Cultura, identidad y política: El nacionalismo y los nuevos cambios sociales. Barcelona: Gedisa.
- Giddens A. (1999) La tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia. Madrid: Taurus.
- Kaztman R. (2001) Seducidos y Abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista CEPAL N° 75. pp. 171-190.
- Larraín, J. (1996) Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, J. (2001) Identidad Chilena. Santiago: LOM ediciones.
- Larraín, J (2003) Identidad Chilena y Globalización. Santiago: Enviado en Junio del 2003. artículo extraído en Comunidad virtual de gobernabilidad (CVG). sitio web: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=267>
- Larraín, J. (2005) ¿América Latina Moderna? Globalización e identidad. Santiago: LOM ediciones.
- Lechner, N. (2002) “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política” LOM Ediciones, Santiago.
- Márquez, F. (2002) Cultura y movilidad en los noventa: Santiago, Buenos Aires y Montevideo. Asesorías para el desarrollo. Santiago
- Márquez, F. (2003) Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. Simposio, Transformaciones Metropolitanas y Planificación Urbana en América Latina. Núcleo de Investigación Antropología Urbana, UACH.
- Márquez, F. (2004) Márgenes y Ceremonial: Los Pobladores y las Políticas de Vivienda Social en Chile. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000) Informe de Desarrollo Humano en Chile “Más sociedad para gobernar el futuro”. Santiago: Trine
- Rodríguez & Sugranyes (2005) El nuevo traje del emperador: Los “con techo”. Un desafío para la política de vivienda social. EURE, vol.32, no.95, p.124-125. Santiago: SUR
- Sabatini F. & Arenas F. (2000) Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. vol.26, no.79, p.95-113, Santiago: EURE
- Sabatini, F., Cáceres, F. & Cerda, J. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. de Chile V.27 N° 82. Santiago: EURE
- Sabatini F.; Cáceres G. (2004) Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía, P. Universidad Católica de Chile. vol.30, no.91, pp.114-117. ISSN 0250-7161. Santiago: EURE
- Valera, S. (1997) Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. Revista de Psicología Social.
- Vergara, A. & Bustos, J. (2003) Esa oscura vida radiante: Juventud, Infancia y Nuevas Identidades Culturales. Santiago: Escaparate.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Académico - investigador

Director del Centro de Políticas Comparadas de Educación de la Universidad Diego Portales

Por Valeria Beaumont y Jorge Atria



“Al final la educación no ocurre en la ley, la educación ocurre dentro de una sala de clases en cada uno de los 10 mil establecimientos que hay en Chile.”

En los últimos años, la discusión sobre la educación en Chile ha ocupado un lugar importante en la agenda del país. La sustitución de la LOCE por la Ley General de Educación ha generado reacciones diversas. A dos años de la gran movilización de los estudiantes, José Joaquín Brunner habla sobre la calidad de la educación, sobre las escuelas efectivas y cómo ve el panorama educacional dentro de los próximos años en el país.

Luego de la revolución de los pingüinos del año 2006, la discusión tuvo su énfasis en el mejoramiento de la calidad de la educación. Frente a eso, ¿cuál es el balance que hace de la Ley General de Educación y cómo se proyecta?

“El fenómeno básico es la universalización de la educación. La educación ha sido históricamente excluyente en todos los niveles. Chile es un país que ha demorado un largísimo tiempo en universalizar la educación primaria, recién en los sesenta empezó a admitir a todos los jóvenes en edad de cursarla. La educación secundaria ha completado su proceso a comienzo del siglo XXI, en cambio la educación superior, hasta el año 1990, era una educación débil, para un grupo muy restringido de la sociedad. La gran transformación que ha ocurrido en las últimas décadas es que efectivamente el sistema se ha vuelto masivo. Prácticamente ha llegado a universalizarse en el sector primario y secundario y la educación superior se ha transformado en una educación donde hoy día alrededor de 45 de cada 100 jóvenes que están en edad de cursarla lo están haciendo. Todas estas desigualdades antes no se percibían dentro del sistema educacional,

porque dejaba a un gran número de niños y jóvenes, de los sectores mayoritarios de la población que no tenían recursos, fuera. Pero ahora estas enormes desigualdades se reflejan dentro del sistema, por lo mismo no debería ser tan sorprendente la revolución de los pingüinos. Fue una gran manifestación de los estudiantes para reclamar por la desigualdad del sistema, pero dentro de éste. Ahora las desigualdades no se solucionan por el hecho de excluir a una parte de la población dejándola afuera, sino que se manifiestan con mucha fuerza dentro de un sistema, porque ahora todos están dentro. Cuando el movimiento pedía calidad de la educación en realidad lo que pedían es una educación que logre niveles razonables de aprendizaje para todos los jóvenes.”

EL PROBLEMA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN: TRES FACTORES DE IMPACTO

Brunner destaca que una vez que ya están todos los alumnos dentro del sistema, hay varios de ellos que obtienen resultados muy satisfactorios, mientras que otros dejan mucho que desear. Éste es el problema de la calidad de la educación que, en términos sociales, refleja un fenómeno de desigualdad importante. A partir del año 2006 se ha intentado establecer un diagnóstico que abarque las causas que generan desiguales resultados en educación y se han elaborado propuestas para superarlos.

El académico pone énfasis en la dificultad de lo que se está discutiendo hoy. “La gran dificultad está en que si

uno mira cuáles son los factores que condicionan los resultados del aprendizaje de los alumnos, éstos son tres: el primero es el hogar del cual provienen. De acuerdo a todos los estudios que se han realizado en Chile y el resto del mundo es el que más pesa, aunque se tiende a pensar que es el ingreso y, por lo tanto, la ocupación de los padres, es decir, el capital económico del hogar. Pero desde el punto de vista del proceso de aprendizaje, influyen mucho más otras variables menos visibles del hogar, que tienen que ver con los niveles educacionales de los padres, el capital cultural del hogar, el régimen de conversaciones que se producen dentro de hogar, cómo se socializa en los primeros años del niño, de qué capacidades se le va dotando invisiblemente. Esa es la primera familia de factores. La segunda es la escuela, y particularmente al interior de ésta, la capacidad y la eficacia de los profesores. La tercera es la institucionalidad que organiza al sistema escolar, dentro del cual se desenvuelven las escuelas. Esto se relaciona al tipo de sostenedores que pueden existir, cómo se les regula para que provean educación obligatoria, cómo se financia la educación, si hay o no hay proceso de selección y un currículo nacional, si el currículo es más rígido o más flexible, todos esos son factores institucionales.”

Para Brunner, “la nueva Ley General de Educación (LGE), que propone un nuevo diseño institucional, tiene el riesgo de que la gente piense que mejorando el marco institucional en realidad vamos a resolver el problema de la calidad entre comillas, es decir, calidad más igualdad de la educación olvidándose de que en realidad los factores anteriormente nombrados, relacionados a la escuela, la sala de clase y el hogar, son en realidad más importantes que la institucionalidad. No quiero decir con eso que la institucionalidad no sea importante, pero dentro de esta trinidad de factores, y de acuerdo a todo lo que sabemos por los estudios que se han realizado en el mundo, es el factor de menor incidencia. Modificar la institución y por lo tanto, tener una nueva ley general que fije el marco institucional, es en sí una cuestión importante, no es que nos estamos preocupando de algo totalmente marginal, ya que es uno de los tres grandes grupos de factores que inciden en la posibilidad de que el sistema mejore sus condiciones de igualdad y calidad.”

Para estos tres factores, existen diversas herramientas que permiten generar un seguimiento para que la institucionalidad funcione bien. Sin embargo, el hogar es un círculo cerrado y privado, donde entrometerse es muy difícil, por lo mismo ¿de qué manera se puede intervenir en la familia en pos de una mejor educación?

“Efectivamente siendo el factor más importante, también es el factor más resistente a las transformaciones. El hogar es el lugar más cerrado, más privado, donde se

rechaza con mayor fuerza que un poder público intervenga directamente. Por algo las revoluciones que han pretendido cambiar radicalmente la educación, han terminado con propuestas más bien drásticas, que van desde la revolución soviética hasta la revolución de los kibutz en Israel, quienes postulan a sacar a los niños del hogar. Ese es un proceso revolucionario que quiere interrumpir en el fondo la reproducción de la desigualdad que se da dentro del hogar, y según ellos, la única manera de hacerlo sería separar radicalmente a los niños y dándoles un nuevo lugar de socialización, ya sea a una comunidad tipo kibutz, el Estado haciéndose cargo a través de guarderías infantiles o algún centro especial, con todos los riesgos de hacinamiento, control y destrucción de la familia que eso trae consigo. Pero lo importante son las posibilidades de cambio en el hogar, que inciden en elementos que van desde macro hasta micro situaciones. Las primeras tienen que ver básicamente con el desarrollo económico del país, la generación de empleos, la posibilidad de que las familias efectivamente tengan una participación más activa en el mercado laboral y por lo tanto tengan mejores ingresos y así puedan preocuparse de una manera distinta de la socialización inicial de sus hijos.”

¿Pasa lo mismo con las nuevas generaciones?

“No me cabe duda que hoy día la más grande transformación que está ocurriendo en la educación es una de la que no se habla y que no se ve, los padres de los hijos que están naciendo ahora, son padres con niveles educacionales y culturales completamente distintos de los que había hace veinte, treinta, cuarenta, cincuenta y para que decir más años atrás. Esa es la gran revolución que está ocurriendo en la educación. Entre otras cosas, el 75% de los jóvenes que hoy día están en la educación terciaria son primera generación en ésta, es decir, va a cambiar la base sociocultural de los hogares chilenos muy radicalmente en las próximas generaciones. Hemos hablado del crecimiento económico, del cambio que se está produciendo con la educación desde un nivel macro hasta medidas micro que tienen que ver, ahora sí, con las políticas que directamente llegan y transforman las condiciones del hogar, que fundamentalmente son de salud y vivienda, que tienen una importancia decisiva para la forma de educar a los niños dentro del hogar. Hoy día una buena parte de los niños de los quintiles de menores ingresos del país no tienen siquiera un escritorio independiente donde hacer tareas, hay una gran cantidad de niños que viven en grupos familiares bajo condiciones de hacinamiento, donde no hay ninguna esfera de privacidad y de protección para que pueda desarrollarse un entorno de aprendizaje escolar en la casa. Esas son políticas que inciden y transforman las condiciones del hogar y que tienen repercusión para el plan educacional hasta otras mucho más específicas relacionadas a la

atención temprana y cuidado de los niños, todo lo que está estrictamente en el plano educacional antes del preescolar (prekinder y kinder). Todo esto se relaciona con el apoyo a los padres, en parte para que éstos puedan estar en el mercado laboral, para apoyar a aquellos que tienen mayores dificultades para hacerse cargo de estas tareas y posteriormente, para el desarrollo del lenguaje en los niños en los primeros años, condición de vital importancia para que el niño aproveche el aprendizaje dentro de la escuela. Ahí Chile ha tenido históricamente un enorme déficit porque efectivamente, salvo para las familias de mayores recursos, nunca hubo atención temprana ni jardines infantiles o hubo en muy pocas oportunidades. Ahora, por primera vez, se está haciendo un esfuerzo sistemático y se están multiplicando el número de jardines infantiles. Habrá que hacer una evaluación para ver si realmente son estos jardines infantiles, los lugares donde se producen los desarrollos cognitivos, emocionales, identitarios y de capacidades personales, los que efectivamente ayudan después a los niños a aprovechar mejor las oportunidades que entrega la escuela. Eso no lo sabemos todavía porque no hay un plan y es muy temprano, porque recién es un proceso en marcha. Evaluaciones sistemáticas permitirán ver si es que efectivamente el jardín infantil ayuda a romper estos circuitos de desigualdad de los cuales hablábamos.”

¿Pero hay evidencia de su injerencia en países desarrollados?

“Hay evidencia, hay evidencia también muy clara de que las tasas de participación de los niños a los tres y cuatro años de edad, es decir antes del preescolar, son muchísimo más altas en varios países desarrollados obviamente y también en algunos en vía de desarrollo. En Chile, a pesar del crecimiento que estamos teniendo, todavía nuestras tasas de participación son insuficientes. Éste es un desafío particularmente importante para sociedades altamente desiguales, por cierto que hay algunos países que ni siquiera tienen mucha formación temprana porque los hogares en países altamente desarrollados, como Finlandia o Japón, a pesar de las desigualdades que puedan existir en la distribución del ingreso, entre ellos se hacen bien cargo de la sociabilización temprana. En cambio sociedades muy desiguales como la chilena o en general la latinoamericana, si no tienen el apoyo de este tipo de dispositivo, como los jardines infantiles de alta calidad, no se puede interrumpir el proceso de reproducción de desigualdad.”

Entonces, ¿el rol que juegan los profesores o los establecimientos es fundamental en poder mejorar tanto la calidad de la educación, como las habilidades de los niños?

“Ahí entramos al segundo grupo de factores que tiene que ver con la escuela. Ciertamente ésta tiene una

enorme incidencia sobre el desarrollo de las competencias individuales de cada uno de los alumnos, que como sabemos, son todos los niños y jóvenes chilenos que están llegando a la escuela. Existe muy buena evidencia empírica y muy buenas teorías construidas respecto a los factores que dentro de la escuela inciden en su efectividad. Pero ¿qué se entiende por efectividad de la escuela? Una escuela es efectiva en la medida que logra llevar a todos sus alumnos, independientemente de su origen social, a niveles razonablemente altos de aprendizaje. Una escuela en países con gran desigualdad sólo puede ser efectiva para todos sus alumnos si compensa el déficit que produce la desigualdad del hogar, o sea, en un país relativamente igualitario, si todos los alumnos entran con un desarrollo personal semejante y la escuela los toma desde esos desarrollos personales y logra que todos alcancen un buen nivel de aprendizaje, es efectiva. Eso es lo que logra en condiciones muy distintas un país como Finlandia pero también un país como Cuba, todos llegan más o menos en las mismas condiciones. Acá todos los alumnos llegan en condiciones completamente desiguales, algunos con amplias ventajas, otros en enormes desventajas.”

LAS ESCUELAS EFECTIVAS

Brunner afirma que para que una escuela sea efectiva debe compensar a aquellos que entran con desventajas muy grandes y ese es un gran esfuerzo, considerando que el sistema educacional tiene que hacerse cargo de este grado de desigualdad en sus condiciones. “Es similar a imaginarse que hay una línea de partida, en la cual parten sólo los niños con todas sus capacidades previas bien desarrolladas y hay otros que parten uno, cinco o diez kilómetros detrás. La escuela tiene que tratar que después de cuatro años, donde tomamos por primera vez el SIMCE por ejemplo, más o menos todos estuviesen en la misma línea de competencias, y esa es una tarea muy difícil. Sin embargo, la evidencia empírica es bastante consistente en mostrar que hay ciertos factores críticos que si la escuela los reúne logra hacer eso y si no los tiene no lo logra. Esos factores tienen relación, en primer lugar, con el profesor y la calidad de los profesores. Buenos profesores hacen una diferencia que está bien establecida y medida en una escuela respecto de un mal profesor, pero no es el único factor. Los otros factores tienen que ver con el clima cultural de la escuela, si ésta tiene un determinado orden, si hay una disciplina y un régimen de reglas claras que se aplican exigentemente pero con justicia, tiene que ver con la capacidad de los directores para ejercer su liderazgo pedagógico y organizacional dentro de la escuela, con que la escuela cuente con los recursos necesarios y suficientes, didácticos fundamentalmente, tiene que ver con cómo la escuela es

capaz de aprovechar el tiempo disponible para enseñar y aprender. En Chile se sabe que las escuelas en general pierden muchísimo el tiempo, lo que se relaciona muchas veces con la gestión de la escuela. En Chile se hizo, por un grupo de investigadores bajo el amparo de la UNICEF, un estudio que se titula ¿Quién dijo que no se puede? Se estudiaron colegios que trabajan con hijos de familias muy pobres y que logran muy buenos resultados, es decir esas son escuelas altamente efectivas en el sentido de que todos los niños llegan a un buen resultado a pesar de que vienen con enormes desventajas, es decir, compensan la desigualdad. El gran desafío para Chile hoy día es cómo aumentar la efectividad de todas las escuelas y la gran pregunta que uno tiene que hacerse cada vez que discute, por ejemplo, una ley general de educación o cualquier otro tipo de medida, tiene que ver con cuánto y cómo esa institucionalidad que estamos diseñando contribuye y facilita que las escuelas puedan efectivamente volverse más efectivas. Ese es el foco que se debiera poner a la nueva ley, no tanto si favorece a la educación de tal tipo o a la educación de tal otro, que son todas cuestiones interesantes de discutir, pero no es lo más relevante. Lo relevante es ver si esta institucionalidad, con este nuevo tipo de organismo, con una superintendencia, con una agencia de calidad, va ayudar o no a crear un mejor ambiente, un mejor entorno institucional a las escuelas para que ellas se vuelvan más efectivas internamente. Porque al final la educación no ocurre en la ley, la educación ocurre dentro de una sala de clases en cada uno de los 10 mil establecimientos que hay en Chile.

Para el entrevistado, además de los profesores, un factor crítico es el financiamiento, el que refleja uno de los mayores problemas del sistema chileno. “En las políticas chilenas y en las élites del país se ha creado muy tardíamente una conciencia colectiva, de que en realidad con lo que estamos gastando por alumno no es posible obtener resultados de aprendizaje como los que se postulan. El país tiene una aspiración a que en términos internacionales, nuestros resultados sean más o menos semejantes a lo que se obtienen en promedio en los países desarrollados. El gasto por alumno es completamente insuficiente, en un doble sentido, primero es insuficiente en términos absolutos, hoy día con jornada completa el gasto por un alumno en una escuela primaria particular subvencionada municipal es de alrededor de 38 mil pesos y debiera ser al menos el doble de lo que es hoy día. El segundo problema, en el cual la sociedad entera es responsable, es que nunca, hasta hace poco, hemos aceptado que el costo que tiene educar un niño que viene de condiciones muy desiguales es también muy distinto. En Chile no puede haber una subvención pareja y plana igual para todos los niños, porque el costo de formar a un niño que viene de un hogar que vive en condiciones

de pobreza o de indigencia por cierto es muchísimo más alto que la formación de un niño que proviene de un hogar de padres que tienen una formación por lo menos secundaria completa, que tienen una ocupación estable, que viven en un medio comunitario relativamente estabilizado, sin violencia, donde la familia es relativamente integrada, etc. El costo económico de formar a esos niños es completamente distinto y en un sistema como el nuestro, que es un sistema que financia a los colegios por alumno que asiste a la escuela, naturalmente tendríamos que tener desde hace muchos años lo que recién ahora último aprobamos, una subvención diferenciada con un valor preferencial. Esto recién lo hemos introducido en el 2007, para empezar su aplicación el 2008. A nivel de la escuela tenemos dos grandes problemas, el financiamiento que para nada estamos discutiendo y que para nada hemos resuelto y el segundo, gran factor dentro de la escuela, es la calidad y efectividad del profesor.”

Frente a eso, con la nueva Ley General, con la puesta en marcha el día de mañana de la Superintendencia y todos los mejoramientos que hay entorno a la calidad de la educación, ¿Qué pasa con mejorar la calidad de los profesores, cuál sería a su parecer el mejor método para lograrlo?

“No cabe duda que nuestros profesores tienen déficit de rezago, dificultades de desempeño muy grandes, eso está probado por el tipo de resultado que han mostrado los exámenes que se hacen a propósito de la evaluación de profesores y por varios estudios que han aparecido sobre cuánto saben los profesores sobre las materias que enseñan, por resultados de las encuestas directamente administradas a los profesores, por pruebas internacionales como el PISA y TIMSS que hacen una especie de radiografía muy cuidadosa de cómo los profesores se perciben a sí mismos, en su enseñanza. Es muy notable ver que nuestros profesores de matemáticas, y en matemáticas es donde tenemos las mayores debilidades, se sienten inseguros del conocimiento que poseen para enseñar, una gran inseguridad apunta a su vez, es una crítica implícita, a la formación que ellos recibieron. Yo creo que el diagnóstico es relativamente claro, ahora la explicación de por qué nuestros profesores tienen estos déficit y estas debilidades es más complejo y hay mucha discusión sobre esto, yo creo que inciden varios factores, probablemente el más importante es un reflejo del mal tratamiento que le damos a los profesores desde sus ingresos hasta el reconocimiento social que se les otorga, elementos bastante unidos. En una sociedad con economía de mercado, efectivamente las profesiones, entre otras cosas, tienden a tener su prestigio bastante asociado a los niveles de ingresos. Si la reputación simbólica no va unida en alguna medida a las satisfacciones materiales, la profesión pierde su prestigio. Yo creo que

en Chile no cabe ninguna duda que particularmente entre la clase que llamamos ilustrada dirigente del país, existe una visión extremadamente crítica e incluso de desprecio de la profesión docente, que es tremendamente dañina porque ninguna profesión puede desarrollarse normalmente si está siendo permanentemente cuestionada. Acá entramos en un terreno complejo porque la formación de los profesores, que es tan importante, está a cargo de instituciones autónomas, las universidades. No me cabe duda que las universidades están en una enorme deuda con la sociedad chilena y con la profesión docente. Así como las universidades se preocupan vitalmente de la calidad de la formación de los médicos, de los ingenieros civiles y de sus abogados, no tienen la misma preocupación por sus facultades de pedagogía, la cual en la mayor parte de nuestras universidades es una especie de hermana menor mendigante, con pocos recursos, con poco apoyo, con poco poder de influencia dentro de las universidades. Eso históricamente ha ido produciendo que la formación también sea de baja calidad. Ahora se están introduciendo ciertas medidas correctivas, por ejemplo, se ha hecho obligatoria la acreditación de la carrera.”

Brunner afirma que hoy estamos pagando el precio de situaciones anómalas. “Por ejemplo todo estos programas de formación acelerada de profesores que se impartían los fines de semana al margen de cualquiera regulación clara. No hay ninguna otra profesión en la que exista algo parecido, que se forme en fines de semana a abogados, médicos cirujanos o psicólogos. Eso habría producido un griterío en la sociedad y sin embargo nadie levantó la voz, salvo un reclamo del Colegio de Profesores, cuando esto se estaba dando a vista y paciencia de todos. En un momento ingresaban al sistema escolar tantos profesores que venían de formarse durante cinco años sistemáticamente aunque no fuera muy bien pero por último sistemáticamente, y a la vez, un número igual de profesores que venían de estos cursos fantasmagóricos. Hoy estamos pagando el precio, y esto no es achacable a los profesores, sino que a un mal comportamiento de las universidades que incurrieron en esto y a un mal diseño de las regulaciones que permitieron que esto ocurriera. Entonces tenemos que mejorar la formación de los profesores, tenemos que mejorar la manera de cómo éstos inician sus carreras. La profesión docente en todas partes del mundo es reconocida como una de las profesiones más complejas. En países como el nuestro, por las condiciones que antes hablamos, todavía es más compleja, y no es razonable que una profesora o un profesor de 22 años que nunca ha entrado a una sala de clases llegue el primer día y se le diga “ahora hágale usted clase a 35 o 40 alumnos en un colegio municipal o particular subvencionado en una comuna extremadamente pobre donde hay alumnos que vienen con muchísimos déficits y dificultades del hogar”. Hay que acompañar a ese

profesor, realizarle un proceso de inducción, como se le hace a los médicos jóvenes que acompañan a médicos maestros, después de haber estudiado durante dos o tres años para adquirir una cierta especialidad en el manejo práctico de su profesión. Con los profesores no se hace y se tendría que hacer, habría que cambiar todo el régimen de remuneraciones de los profesores, habría que modificar el estatuto docente para darle más reconocimiento por un lado, pero para imponerle mayores exigencias a los profesores y darles mayores libertades a los directivos para poder cambiar profesores cuando no funcionan bien. Habría que mejorar el sistema de evaluación que tenemos para los profesores, es decir, todas las condiciones que hacen a la profesión docente necesitan ser revisadas y mejoradas si es que queremos tener escuelas efectivas.”

Considerando todos estos temas (docencia, evaluaciones, aprendizaje en etapa preescolar, aumento de jardines infantiles para superar déficits históricos, aumento de posibilidades de desarrollo, etc.) se podría decir que es el financiamiento económico el 50% del problema de la educación. Si uno tuviera que hacer un recetario, uno podría decir que efectivamente en países en desarrollo o pobres va a existir una mala educación, salvo excepciones muy particulares y países más desarrollados...

“Digamos que es una visión correcta y yo la comparto. Una parte sustancial del problema es económico, pero dicho eso la respuesta automática es imaginar entonces que basta con aumentar los recursos. Pero no, hay que aumentarlo bajo ciertas condiciones que hagan que esos recursos realmente rindan y eso es lo difícil de hacer, no cabe ninguna duda de que Chile necesita aumentar de manera significativa la inversión en educación y particularmente la inversión pública en educación, en la educación obligatoria, la que va del preescolar hasta educación media. Eso es lo que permitiría mejorar las remuneraciones de los profesores, pero eso hay que hacerlo acompañado con un conjunto de otras medidas. Mejorar todas estas condiciones de la profesión docente para que efectivamente los recursos permitan que los maestros realmente rindan, no parejos para todos, por ejemplo, porque hay profesores que efectivamente tienen un desempeño cotidiano mucho menor que el del profesor del lado y por cierto que entonces también eso tiene que reflejarse en la remuneración. Tiene que haber mayor transparencia en el uso de los recursos si vamos a gastar más, y bueno, eso supone modernizar el ministerio, supone tener una superintendencia que vele por el manejo de los recursos, etc. Es cierto que inyectar mayores recursos de una manera muy significativa es una condición sine qua non, pero eso hay que hacerlo acompañado de un conjunto muy complejo de otras medidas que van a permitir que los mayores recursos

sean efectivamente utilizados en función de mejorar el rendimiento de los aprendizajes y el dinero no se malgaste en mantener una rutina de sistemas que no está funcionando bien.”

Y en la práctica, todo lo que hemos conversado, ¿en cuánto tiempo más vamos a poder ver verdaderos cambios?

“Se ve lejano particularmente porque nosotros mismos no somos capaces de darnos cuenta de cuánto ha cambiado ya el sistema, si alguien mirara el sistema hoy día y tomara una especie de radiografía completa del sistema vería que en 1990 el sistema estaba derechamente quebrado. Nunca los profesores chilenos en la historia han ganado menos de lo que ganaron en 1990, el sistema estaba realmente, desde ese punto de vista, colapsado. Entre 1990 y 2008 prácticamente ha aumentado creo por 6 veces el presupuesto en términos reales y hay gente que dice ¿Cómo puede ser que hemos aumentado el presupuesto en 6 veces en términos reales, es decir descontando la inflación, y no ha pasado nada? En realidad lo que uno tendría que preguntarse es si hoy día estamos gastando después de haber aumentado el presupuesto, si después de haber hecho ese esfuerzo, estamos gastando cerca de 38 mil pesos, entonces ¿cuánto estábamos gastando el año 1990? Prácticamente no se estaba gastando nada en educación, pero ese esfuerzo ha significado cambios importantes, ha significado, entre otras cosas, prolongar la jornada escolar y mejorar en mucho las condiciones de los profesores. Un estudio muestra que hoy día ya son muy pocos los llamados *profesores taxis* que van de una escuela a otra rotando porque están todos bajo el régimen de la jornada escolar completa. Esos son grandes avances, se han dotado las escuelas, basta viajar por Chile y ver lo que hoy día es un establecimiento municipal. No digo que ya no existen viejos edificios, que también hay que cambiar, pero ya hay una masiva provisión de infraestructura de buena calidad para colegios municipales. Todos los colegios municipales tienen bibliotecas de aula, tienen computadores, podrá uno decir que no es todavía suficiente porque hay 30 alumnos en promedio por computador. Entonces no es cierto que no se hayan estado produciendo cambios, se han producido y en buena medida. Los nuevos problemas que estamos enfrentando ahora, que son de desigualdad dentro del sistema y de la necesidad de revisar la institucionalidad, vienen de que efectivamente esos cambios se han producido, o sea, son consecuencia de que también los problemas han cambiado y así como han pasado 15 años más o menos desde 1990, yo creo que han ocurrido cambios muy importantes. No me cabe duda que en los próximos 15 años, es decir, hacia el año 2020, van a ocurrir cambios que mejoren sustancialmente la igualdad y la calidad dentro del sistema, así como antes mejoramos la calidad y la igualdad res-

pecto de todo lo que estaba excluido éste, lo que vamos a lograr ahora es mejorar las condiciones de operación dentro del sistema y la efectividad de la escuela y eso va a ocurrir dentro de los próximos 15 años.”

Hay muchas iniciativas, como Penta UC, Propedéutico de la Universidad de Santiago o el voluntariado en campamento ¿Cómo ve estos programas, que son complementarios o alternativos y que apuntan a reforzar talentos escolares especiales? ¿Qué opciones hay para que proliferen y se amplíen?

“Yo creo que es de las cosas más interesantes que están ocurriendo en Chile en los últimos 15 años, la masificación de este conjunto de iniciativas, que son iniciativas de organismos no gubernamentales, de organismos de iglesia, de universidades, de empresas, de fundaciones de distintos tipos, de corporaciones sin fines de lucro. Si uno recorre el país está lleno de esto, esto tiene una tradición en Chile, la tradición de la sociedad de instrucción primaria que formó Claudio Matte, el del silabario Matte en el siglo XIX, o sea ha habido, pero siempre tímidas, poco conocidas, de alcance muy reducido a diferencia de lo que ocurre ahora donde hay una proliferación de este tipo de iniciativas muy grande. Yo creo que son de un enorme impacto, no por la masividad, porque en realidad en ninguna sociedad, salvo a través del Estado y su financiamiento sea directamente a escuelas públicas o escuelas subvencionadas, nadie puede tener alcance masivo porque es un sistema extraordinariamente complejo que tiene que ser financiado por la renta nacional, por el presupuesto. Pero el impacto es de otro tipo y es muy importante, es el impacto de los ejemplos, de las innovaciones, de fijar ciertos estándares nuevos, de crear un depósito de nuevas prácticas, es decir, son modelos que luego pueden ser difundidos y amplificados al sistema en su conjunto. Yo creo que éstas son todas iniciativas de enorme relevancia y existen hoy día en tan diversos planos desde las sala de clases, apoyo a profesores, formación en condiciones de extrema pobreza, como lo que ustedes hacen, pero también toda esta experiencia en que han participado distintas instituciones de las escuelas llamadas críticas, donde yo participé a través de la Fundación Chile. Hay muchas empresas que hoy día están dispuestas a contribuir directa o indirectamente, a veces con recursos materiales, a veces prestando a su personal para que haga trabajo en escuela, por ejemplo, apuñando las labores de gestión de los directores. Para fortalecer esto yo creo que una medida es tener un muy buen sistema de estímulos tributarios para que personas y empresas con recursos puedan efectivamente canalizarlo en función de este tipo de iniciativas a través de fundaciones o de otro tipo de organismos, es decir, hay que tener siempre presente ese régimen e irlo perfeccionando de modo que se pueda hacer cada vez más amplio, para que se puedan apoyar cada vez más diversas iniciativas.”

CONSEJOS PRESIDENCIALES

Chile ante sus desafíos pendientes

Durante los últimos 20 años, Chile se ha caracterizado por ser un país exitoso en materia económica y credibilidad de sus instituciones. Las políticas implementadas en materia macroeconómica, sumado a una clase política que ha sabido reconocer la importancia del funcionamiento de las instituciones y la estabilidad de la democracia como sistema político, ha configurado la imagen de un país ordenado, con altas perspectivas de transformarse en una nación desarrollada. Sin embargo, la ciudadanía expresa un descontento que refleja las inequidades propias de una sociedad fragmentada que reclama un espacio de mayor participación en las decisiones de política pública, fundamentalmente estimulada por un pobre desempeño de las políticas sociales en materia de calidad. En este contexto, el Estado pasa a constituirse como la institución fundamental para el ejercicio de la construcción de ciertas bases que permitan sustentar cultural, política, económica y socialmente las demandas de los ciudadanos hoy. Dichas bases hoy se discuten en los llamados “Consejos Asesores Presidenciales”, instancias que tienen por objetivo congregar la visión de un Chile diverso a partir de la invitación de actores representativos provenientes de sectores o grupos debidamente organizados que se interesan en el diseño de políticas públicas atinentes a los desafíos de Chile en materia de desarrollo e igualdad de oportunidades.

En esta revista se presentan las visiones de actores claves de dos comisiones en particular: el Consejo Asesor Presidencial de Trabajo y Equidad y el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación. En nuestra próxima revista se incluirán las visiones de participantes claves de dos comisiones adicionales: el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia y el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma Provisional.

EL CONSEJO ASESOR PRESIDENCIAL PARA LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN: RESEÑA DE UNA EXPERIENCIA¹

Juan Eduardo García-Huidobro S.

Ex presidente Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la educación

En esta reseña se presenta, en primer lugar, el Consejo Asesor como instancia de proposición política en un marco social determinado; enseguida se dan a conocer los énfasis de política educacional que propicia el Consejo y, por último, un balance del camino recorrido hasta la actualidad.

Movilización estudiantil: origen del Consejo Asesor

Al inicio de las movilizaciones estudiantiles de fines de abril de 2006, nadie previó que los “pingüinos” iban a cambiar la geografía de la discusión sobre educación en Chile y poner en el banquillo de los acusados al “orden educativo” generado en las modernizaciones autoritarias de los 80 que no había sido cuestionado². Mayo termina con más de 250 establecimientos educacionales con sus actividades paralizadas, así como diversas universidades estatales y privadas. Estimaciones establecieron que el paro convocó entre 600.000 y un millón de estudiantes. El 1 de junio la Presidenta Michelle Bachelet anunció medidas para mejorar la calidad de la educación y entre ellas la constitución del Consejo Asesor Presidencial de Educación. Pese a que en lo inmediato no se logra acuerdo y los estudiantes todavía realizan un paro nacional exitoso, el lunes 5 comienza una fase de desgaste del movimiento. El 7 de junio se constituye el Consejo Asesor Presidencial y el 9 finalizan las movilizaciones y los estudiantes regresan a clases.

Habría mucho que decir de este movimiento estudiantil,

que es muy original e inédito en Chile³. Desde el tema que nos ocupa es importante subrayar el apoyo que recibe de la ciudadanía y su capacidad para abrir cuestiones de política educacional que habían estado silenciadas los 25 últimos años.

La aprobación que los estudiantes recogen es signo de un cambio de lugar de la educación entre las reivindicaciones sociales. Tienen éxito en instalar, en el discurso de la sociedad, la importancia de la educación pública. En una sociedad chilena más rica y en la cual la mayoría de los bienes se adjudican a través del mercado, el tener o no tener una buena educación hace gran diferencia. La reivindicación no define esa buena educación: se trata simplemente de tener una educación tan buena como la que reciben los más acomodados y que les permite, en mucha mayor proporción, lograr los mejores puntajes en la PSU y acceder a los cupos de las carreras de más prestigio de las principales universidades. En suma se trata de una movilización en pos de la igualdad de la educación, objetivo político acorde con la importancia que posee hoy la educación para la movilidad social y la calidad de vida de las personas.

En otro orden, el Consejo Asesor continúa en la línea ya establecida por la Presidenta de consultar a un grupo de personas antes de concretar en sus detalles una política social. Esta voluntad de “escucha a la ciudadanía”,

¹ Esta reseña está extraída de una nota escrita al terminar el trabajo del Consejo y publicada en la revista Mensaje enero-febrero 2007

² Salvat, Pablo (2006) “Réquiem para la educación actual: ¿aportes par una profundización de la democracia? En: Ortega, Juan y otros (2006) Me gustan los estudiantes, LOM, Santiago, p.59.

³ Se ha llamado la atención sobre su horizontalidad, la autonomía de sus partidos, su uso de las nuevas tecnologías (Internet, blogs, celulares), su flexibilidad táctica, la creatividad y frescura de sus consignas, etc.

ya se había dado en las comisiones sobre reforma de la previsión y sobre políticas para la infancia, pero el Consejo Asesor inaugura una nueva modalidad. El Consejo Asesor Presidencial puede decirse un consejo ciudadano precisamente porque en su interior confluyen dos tipos de criterios: donde los antecedentes técnicos aportados por los “expertos” de política se encuentran con la orientación “ética” (lo que se considera bueno) aportada por los actores y por todos en cuanto “ciudadanos”⁴.

Los énfasis del Informe Final del Consejo Asesor.⁵

A través de los seis meses de trabajo, los participantes en el Consejo expresaron, de diversos modos, tres convicciones.

a) La primera marca un sentido de urgencia y postula a la educación como prioridad estratégica para Chile. Hoy, en un mundo en el cual la ciencia y la técnica son centrales para el crecimiento económico y para el enriquecimiento de la democracia, el desarrollo del país pasa por más y mejor educación. Además, en una sociedad abierta y de mercado, para las grandes mayorías el camino más visible de ascenso social, de superación de la pobreza y de disminución de la brecha de desigualdad que fragmenta al país es más educación y distribuida con justicia.

b) La segunda se refiere al diagnóstico: la educación chilena ha avanzado significativamente en los últimos años, pero dista mucho de poseer la calidad requerida y exigible en el mundo de hoy y no logra aminorar las marcadas desigualdades de origen con que los niños inician su experiencia educativa. Se requiere un decidido y atrevido salto adelante.

c) Por último, existe la convicción de que es posible mejorar, pero se tiene también el convencimiento que ese mejoramiento implica un esfuerzo sostenido en el tiempo y sustentado en algunos consensos que lo soporten y lo dinamicen.

4 Los ingleses distinguen “politic” y “policy”, la primera es la política propiamente tal, la expresión ciudadana que se expresa en partidos, movilizaciones; la segunda es la decisión administrativa por parte de los gobernantes. La primera antecede a la segunda y es origen de legitimidad de la segunda. Son las dos “políticas” que se encontraron en el Consejo Asesor.

5 Ver el informe en www.consejoeducacion.cl

¿Cuáles fueron las principales propuestas?

Es probable que si se hace esta pregunta al conjunto de consejeros no se tenga una respuesta única. Personalmente me quedo con cuatro puntos.

1. La sustitución de la actual Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) por una ley que equilibre mejor el derecho efectivo a una educación de calidad con una extendida libertad de enseñanza, es políticamente urgente y puede ser ocasión de tejer los necesarios consensos sobre la educación que como sociedad queremos darnos.

2. Se plantea que, en un sistema escolar de provisión mixta (pública y privada), con financiamiento público y con elección de escuelas por parte de las familias como el chileno, es indispensable crear un Régimen de Aseguramiento de Calidad. Él debe posibilitar al Estado inspeccionar, evaluar, informar; para instaurar la confianza pública en que todos los establecimientos que ofrecen educación obligatoria satisfacen los estándares de calidad y no discriminación establecidos.

3. Es indispensable mejorar la educación pública para lograr que contribuya efectivamente a la ampliación de oportunidades de todos los chilenos. Hoy asiste a la educación pública alrededor de la mitad de la población nacional y más de un 70% de los más pobres y todavía en muchos lugares es la única oferta disponible. Modernizar y fortalecer técnicamente la administración y gestión de la educación de propiedad pública, hoy en manos de los municipios, es una tarea inaplazable.

4. Los directivos y profesores son los actores fundamentales en la construcción de una buena educación, por lo que el Informe plantea la necesidad de acciones especiales hacia ellos. Para apoyar decididamente la dignificación de su labor, hay que avanzar en el desarrollo de una carrera profesional docente, que asegure la estabilidad laboral y procedimientos claros de despido, pero que también atraiga y retenga a aquellos docentes que muestren las competencias requeridas para la enseñanza. Además, es imperioso mejorar la formación inicial y continua de los profesores.

Obviamente estas cuatro líneas de acción no son las únicas. Es preciso aumentar el financiamiento, distribuyéndolo mejor y privilegiando a los más pobres. Hay que corregir las inequidades en el acceso a los recursos que generan las distintas capacidades financieras de los municipios y el financiamiento compartido. Sin embargo,

estas cuatro tareas permiten dar cuenta de algunos énfasis presentes en el conjunto de propuestas del Consejo. Hay, en primer lugar, una inclinación hacia un Estado más activo, garante de la calidad y que -cuando es proveedor- debe entregar una educación pública que marca un nivel de excelencia para el sistema. Hay también preponderancia por la revisión de aspectos institucionales: no hubo inhibiciones para revisar aspectos de nuestro sistema que permanecían incuestionados desde los ochenta, como el actual sistema de subvenciones o la municipalización. Esta orientación puede interpretarse como un reconocimiento de una falencia de las políticas de los últimos años: ellas minimizaron la importancia y la eficacia propia del ordenamiento institucional, lo que ha significado que muchas iniciativas no funcionan en el momento en que se masifican o cuando deja de existir el apoyo externo. Por último, si bien el centro del Informe ha sido hacer recomendaciones para mejorar la calidad, casi siempre fue imperativo hablar también de igualdad y justicia. Es que prácticamente no hay tema o arista del sistema educativo chileno en la que no existan problemas de falta de equidad y desigualdad, de segmentación y discriminación.

Los principales disensos

No todo fue acuerdos; hubo también discrepancias. Al seleccionar se ha optado por cuatro:

1. Acerca del mejor modo de administración de los establecimientos públicos. Si bien el diagnóstico de los problemas de la educación municipal fue ampliamente compartido y se concordó también en la necesidad de crear nuevas instituciones, con características muy precisas, para administrar los establecimientos públicos, no se llegó a una sola fórmula para crearlas. Hubo quienes proponen que ellas se generen desde las municipalidades, con instituciones administradoras que tenga a su cargo las escuelas y liceos de varias comunas. Otros se inclinaron por la generación de un conjunto de administradoras de educación pública que fuesen corporaciones de derecho público autónomas e independientes de los municipios. Por último, otros prefirieron entidades de carácter regional dependientes del Gobierno Regional. Las distintas alternativas se analizan en sus ventajas e inconvenientes.

2. La existencia o no de establecimientos que reciben financiamiento estatal y poseen fines de lucro es una de las discrepancias más nítidas. Unos buscan separar radicalmente lucro y educación; otros no ven dificultades

en que existan sociedades comerciales que ofrezcan el servicio educativo. Contra el lucro se arguye que la razón que justifica el financiamiento estatal de la educación privada es favorecer la libertad de enseñanza, esto es una pluralidad de opciones de tipo religioso, pedagógico, cultural, pero que no parece razonable que se haga negocios con recursos públicos. Más aún, el afán de lucro puede distorsionar la gratuidad inherente a la finalidad educativa. Quienes no ven tal incompatibilidad señalan que lo importante es la calidad de la oferta e indican que prohibir el lucro disminuiría las propuestas y empobrecería la libertad de enseñanza.

3. Sobre el trato diferenciado o la igualdad de trato a las instituciones públicas y particulares subvencionadas se argumentaron dos posiciones. Una sostiene que el Estado debe favorecer financieramente a la educación estatal e íntegramente gratuita y otra postula un trato igualitario y prescindente del carácter administrativo del establecimiento. Para favorecer la educación pública se dan los siguientes argumentos: (i) la educación estatal es el referente concreto de lo exigible a todos, por tanto una buena educación estatal es garantía de que la educación en su conjunto sea buena. (ii) El Estado debe tener la total seguridad de poder cumplir las obligaciones que pesan sobre él y su deber consiste en garantizar una educación de calidad a todos en todas las circunstancias, lo que supone recursos especiales. (iii) La mayoría de los más pobres y tienen más desventajas se educan en el sistema público o municipalizado (iv) Por último, la educación estatal, laica y gratuita, cumpliría, mejor que otras formas de educación, las funciones de integración social que esperamos del sistema escolar. En pro de la igualdad de trato se señala que: (i) La calidad de las escuelas es independiente de la índole del proveedor y que, por lo mismo, el Estado debe darse un sistema de aseguramiento de la calidad que la cautele en todo tipo de establecimientos. (ii) La discriminación positiva debe ser a favor de los alumnos más vulnerables y, por tanto, los establecimientos que los atienden, con prescindencia de si son públicos o privados, deben contar con las condiciones para atenderlos bien. (iii) Por último, la igualdad de trato amplía el derecho de elección de los padres, favorece la expresión de la diversidad y estimula la competencia por mejorar.

Respecto a prohibir o no la selección al ingreso de los establecimientos educativos. ¿Qué hacer cuando un establecimiento tiene más postulantes que vacantes? ¿Cómo seleccionar sin discriminar y sin aumentar la fuerte segmentación social de la educación chilena? Tres respuestas: la primera rechaza la selección y para asegurar una

oportunidad igual a todos, propone un sistema de admisión ciego a la identidad y a las capacidades de los niños o jóvenes, por ejemplo un sistema de sorteo. La segunda posición, acepta lo anterior como regla general y propicia como excepción la existencia de ciertos establecimientos de excelencia en la educación media, donde ha de aplicarse un principio de selección meritocrático (por rendimiento y habilidades), porque estos establecimientos abren una posibilidad de movilidad social para los estudiantes pobres más talentosos. En fin, hay también quienes admiten la selección con la condición de evitar la discriminación, por lo cual los procesos de selección deberán ser objetivos y transparentes, respetuosos de la dignidad de los alumnos y sus familias. En ningún caso, un establecimiento subvencionado podrá emplear criterios de admisión que resulten en la exclusión de niños o jóvenes por motivos socioeconómicos.

Balance y Camino recorrido⁶

El Consejo Asesor fue una buena experiencia. Su Informe entrega un mapa bastante completo y argumentado de las distintas visiones, convicciones y planteamientos existentes en Chile sobre educación, lo que ciertamente es una base para el diseño y la discusión de políticas. Deja en claro las diferencias, pero destaca también consensos de fondo que se deberá aprovechar.

Ha pasado un año y medio desde la finalización del trabajo del Consejo; año de gran debate en educación, el cual no sólo no se cierra, sino que está siendo orquestado desde mayo 2008 por manifestaciones estudiantiles y protestas del magisterio que exteriorizan que no todos están contentos con el curso que han seguido los acontecimientos.

Muy brevemente el itinerario de estos 18 meses. En 2007 el Ejecutivo envió al Congreso dos proyectos: la nueva Ley General de Educación (9 de abril) y la ley que crea la Superintendencia de Educación (7 de junio). Estos proyectos se hicieron cargo de algunas reivindicaciones de los estudiantes como el término de la LOCE y la prohibición del lucro. Sin embargo por falta de consenso en la Concertación, no se incluyeron propuestas claras en punto cruciales que habían quedado abiertos en el Informe del Consejo, por ejemplo, el mejoramiento de la educación pública y la superación del financiamiento compartido. Con todo, estas iniciativas no lograron mayoría; la oposi-

ción presenta una alternativa y el 13 de noviembre 2007 el Gobierno y la Concertación llegan a un Acuerdo con la Alianza en torno a un nuevo proyecto que refunde los anteriores y elimina los puntos en discordia⁷. El proyecto se aprueba el 19 de junio en la Cámara (96 votos a favor, 12 en contra y 7 abstenciones) y pasa al Senado para su próximo trámite, en medio del rechazo del Colegio de Profesores y de organizaciones de estudiantes.

Este proyecto es un avance respecto de la LOCE y retoma varios de los puntos consensuales en la discusión del Consejo. Se deroga la LOCE y se enriquece el derecho a la educación postulando que la educación sea de calidad para todos (Art.2). Se fortalece la capacidad del Estado para asegurar la calidad de la educación, mediante la creación de una Superintendencia y de una Agencia de Calidad de la Educación. Acogiendo la recomendación del Consejo Asesor se reestructuran los ciclos escolares y tanto la educación básica como la media pasan a tener seis años cada una (Art.24). Se hacen más exigentes las condiciones para ser sostenedor de un establecimiento educacional. Sin embargo, el proyecto no aborda suficientemente los temas relativos a la justicia y a la igualdad en educación, que han estado en el centro de la reivindicación de los jóvenes y que constituyen es un problema grave que Chile debe solucionar con urgencia.

¿Qué viene? Paradojalmente, se ha llegado a un acuerdo y todos sabemos que no estamos de acuerdo. Reconocemos que la aprobación de la Ley General de Educación (LGE) es un avance, pero sabemos también que silencia y esconde muchos temas importantes y urgentes en los que los chilenos disentimos. La LGE está ahora en el Senado. El mejor escenario sería un debate serio que enriqueciera la ley en algunos de los puntos en los que es débil.

Si la LGE se aprueba como está, la posibilidad de mejorar la equidad de la educación chilena se concentrará en las medidas para renovar la educación pública que el Ejecutivo se comprometió a enviar este segundo semestre 2008. Pero este camino es estrecho y posee limitaciones serias, ya que la educación pública es parte de un sistema e interactúa con la educación particular, por lo que en varios aspectos para mejorarla hay que transformar las regulaciones que pesan sobre el conjunto del sistema.

6 Tomo este párrafo de García-Huidobro, J.E. (2008) "La Ley General de Educación: Avances y silencios". En Revista Mensaje, N° 570, julio.

7 Ver Acuerdo por la Calidad de la Educación. En (consultado 19 junio 2008): <http://www.mineduc.cl/biblio/documento/200711131451580.acuerdocalidaddelaeducacion.pdf>

EL CONSEJO DE TRABAJO Y EQUIDAD: VISLUMBRANDO NUESTRO POTENCIAL

Oscar Landerretche

Ex Secretario Ejecutivo del Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad; Académico del Departamento de Economía y Director de la Maestría en Políticas Públicas de la Universidad de Chile



Miembros del Consejo de Trabajo y Equidad

Desde un principio fue evidente para los participantes del Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad, que uno de los desafíos centrales consistía en convertir un objetivo general de política pública como el de mejorar la equidad en una agenda de trabajo lo suficientemente acotada como para ser manejable y, a la vez, lo suficientemente ambiciosa como para estar a la altura de las expectativas que el país se había formado. Concientes de este desafío, la Presidenta de la República y los ministros convocantes, entregaron un mandato con un mayor grado de desagregación de los objetivos, pero incluso estos puntos (que iban desde “favorecer la participación de las mujeres” hasta “garantizar los derechos de los trabajadores”) eran demasiado generales y amplios. Finalmente resultó que el número de consejeros que fueron invitados a participar (48) y que inicialmente fue considerado como un defecto y una expresión de asambleísmo por los escépticos, resultó ser un recurso invaluable para

poder abordar con adecuados niveles de profundidad varios de los diferentes temas. De haber contado con un Consejo compuesto por una docena de personas, como propusieron muchos comentaristas públicos, el trabajo del Consejo de Trabajo y Equidad hubiera sido decepcionantemente acotado. Así y todo se debe reconocer que hay muchos puntos del mandato que no fueron tratados con suficiente profundidad.

Con el objeto de aprovechar su número y abarcar el máximo de temas en forma efectiva, los consejeros se constituyeron en cuatro comisiones: **(i)** La Comisión de Mercado y Política Laboral fue encargada, por así decirlo, de aquellos aspectos relacionados con la situación de los trabajadores en cuanto individuos; por ejemplo, de la protección frente al desempleo, la capacitación y la intermediación laboral. **(ii)** La comisión de Relaciones Laborales fue encargada de analizar los aspectos colectivos del

mercado laboral, particularmente lo que se relaciona con la negociación colectiva, la justicia laboral y el rol de la Dirección del Trabajo. **(iii)** La Comisión de Políticas Sociales fue encargada de analizar la estructura del aparato de protección social; la efectividad e impacto de las políticas sociales, y las situaciones más críticas de pobreza e indigencia. Finalmente, la Comisión de Emprendimiento Social fue encargada de analizar las políticas hacia la pequeña y mediana empresa, el microemprendimiento y del emprendimiento de sobrevivencia.

Es de responsabilidad afirmar que no era factible para este consejo, en el marco temporal del que disponía, abordar comprensivamente la totalidad de estos temas. En ese sentido la perspectiva privilegiada que nos otorgó el estar en un rol coordinador nos permite afirmar que es admirable el cuerpo de trabajo que produjeron los consejeros, lo que se logró, en gran medida, gracias al generoso aporte de tiempo que muchos entregaron y que aportaron las instituciones a las que ellos pertenecían. Sus miembros se preocuparon, en general, de concentrar sus energías en un conjunto de políticas o reformas de alto impacto y donde hubiera un mayor consenso que posibilitara avanzar. En los demás temas donde hubiera un menor acuerdo político o bien importantes interrogantes técnicos, los consejeros se preocuparon de avanzar el debate público ya sea a través de un ordenamiento de antecedentes y opciones técnicas o de una esquematización del debate. Finalmente, a mi juicio, si uno tuviera que extraer una lección operativa de la experiencia del Consejo de Trabajo y Equidad, sería que futuras instancias similares debieran ser convocadas a trabajar con un marco mucho más específico y acotado, y no necesariamente que sean convocadas menos personas. Quedaron muchas cosas en el tintero y la sensación es que, se podría haber avanzado mucho más si se hubiera dispuesto de más tiempo y personas para especializar en más discusiones.

Si uno tuviera que destacar las principales recomendaciones del Consejo (las áreas que se privilegió el trabajo dadas las restricciones de tiempo y personas) tendría que mencionar seis:

1. Se recomendó un cambio de énfasis en las políticas sociales chilenas, enfocándolas hacia el fomento de la incorporación de los trabajadores de los quintiles de ingreso más bajos al mercado laboral y la formación de sus relaciones laborales. En particular, se recomienda el establecimiento de una política de subsidio al ingreso laboral asalariado complementado con una expansión de los subsidios familiares dirigidos a establecer mínimos civilizatorios de nivel de vida para todos los ciudadanos.
2. Se recomendó una expansión significativa de la cobertura y generosidad del sistema de subsidio al ingreso para trabajadores cesantes. Adicionalmente, el Consejo reconoció la necesidad de reformar el sistema de indemnizaciones por años de servicio en la dirección de establecer un sistema alternativo basado en indemnizaciones a todo evento que, además sean provisionados en cuentas, de modo que sean un derecho con el que los trabajadores puedan contar al momento de enfrentar la contingencia.
3. Se recomendó una sustancial reforma del sistema de subsidios para la capacitación en la dirección de hacerlos más apropiables por parte de los trabajadores. Se recomendó, en particular, expandir el sistema a través de un mecanismo de bonos de capacitación en manos de los trabajadores que sea complementario al gasto que hagan las empresas.
4. Se recomendó una importante reforma del sistema de gestión de las políticas sociales consistente en el establecimiento de una autoridad responsable de dar cuenta de su avance y por ende con el incentivo de ejercer un mayor grado de coordinación efectiva entre las agencias del Estado. El Consejo sugirió, además, mejoras metodológicas que hagan más transparentes la aplicación y el análisis de las políticas sociales, más susceptibles de ser evaluadas y corregidas, más flexibles y adaptables.
5. Se recomendó avanzar en la dirección de sistemas de subsidio que fomenten la meritocracia, sobretodo en las áreas relacionadas con la acumulación de capital humano. Para ello se construyó un ejemplo, en que se sugiere la creación de un sistema de subsidios a la excelencia escolar que generen una internalización temprana por parte de los estudiantes y sus familias de los esfuerzos que se hacen de progreso académico.
6. Se recomendó una expansión significativa en la escala

del esfuerzo público de creación de una justicia laboral efectiva y expedita. En particular, se propuso el establecimiento de un sistema de defensa laboral de trabajadores con un grado mucho mayor de profesionalización y una expansión significativa de la cantidad de juzgados laborales.

Adicionalmente, el Consejo de Trabajo y Equidad hizo recomendaciones u ordenamientos de opciones de política en un conjunto amplísimo de temas que van desde la reforma al sistema de intermediación laboral a la generación de un sistema de transiciones más fácil desde la informalidad a la formalidad para microempresarios emergente. La totalidad de las recomendaciones, ordenamientos y sistematizaciones del Consejo de Trabajo y Equidad pueden ser revisados en su página en red (www.trabajoyequidad.cl). El elemento común que tienen todas ellas (incluyendo las principales) es que privilegian la generación de oportunidades de progreso empresarial y laboral de las personas en un marco de protección frente a la vulnerabilidad económica y al abuso.

Dos críticas principales se le han hecho al trabajo del Consejo de Trabajo y Equidad, ambas atendibles y, por ende, debemos hacernos cargo de ellas. La primera es el aparentemente nulo avance que hubo en los temas laborales colectivos, y la segunda es la ausencia de un debate o postura sobre los temas impositivos y su impacto en la distribución del ingreso. A esas dos críticas yo añadiría una tercera: el poco avance que se mostró en el área de pequeñas y medianas empresas. Estas tres insuficiencias tuvieron sus razones.

En el caso de los temas de negociación colectiva se tiene que decir que para cualquier observador cercano a esta discusión política y técnica, los capítulos correspondientes del informe final del Consejo de Trabajo y Equidad representan un avance significativo. Al principio de sus deliberaciones fue evidente para los consejeros que esta área de política pública se encontraba entrapada por una mezcla de elementos históricos, técnicos, políticos e incluso estéticos que hacía muy difícil avanzar. Los meses de deliberación del Consejo permitieron desentrañar esta discusión y ordenarla en un conjunto relativamente acotado de opciones de política. Lo que se puede encontrar en el informe final del Consejo es el resultado de ese ordenamiento. Una nueva instancia que sea convocada a negociar un pacto laboral en Chile va a

contar con un esquema y un marco de discusión que no existía hace un año atrás.

En el caso de los temas tributarios se debe reconocer que lo que primó fue una decisión de orden práctico. Las limitantes de tiempo hacían imposible tratar este tema con la profundidad y cuidado que ameritaban. Los limitados resultados del área de pequeña y mediana empresa con resultado de limitantes adicionales unidos con la falta de un diagnóstico técnico previo, resultante de un área de política que ha estado marcada por mucho tiempo por la preponderancia de grupos de interés y la ausencia de datos y estudios. En ambos casos se hace evidente la necesidad de continuar promoviendo el análisis de políticas públicas.

Más aún, hay muchas otras áreas de política pública de gran relevancia que fueron insuficientemente tratadas por el Consejo: discriminación, capacitación, trabajo infantil, etc. Esto nos conduce a nuestra reflexión final, sobre la convicción que nos hemos formado acerca de la necesidad de continuar promoviendo instancias como éstas en que se discute técnica y políticamente sobre políticas públicas. Para ello la convocatoria a futuras comisiones (más focalizadas y con mayor tiempo) es sólo un elemento. Se requiere fomentar las capacidades, recursos y calidad de toda la comunidad pública. Esa convicción explica algunos de los esfuerzos menos conocidos que hicimos en el Consejo de Trabajo y Equidad, pero que se encuentran expresados en sitio en red. Me refiero a la activa participación de los centros de pensamiento de diferentes tendencias políticas lo que incluso ameritó una página especial en la red y al foro equivalente realizado con centros de pensamiento regional que tuvo lo propio.

Si algo demuestra todo lo anterior es que hay mucha gente dispuesta a dedicar tiempo a pensar, discutir y analizar estos temas. Ellos son técnicos, son políticos, son actores sociales, o son simples ciudadanos pero todos tienen algo que aportar, y la disposición a hacerlo. Y tenemos, además, el otro elemento necesario: cantidades de preguntas pendientes y desafíos inminentes. Es evidente que hay aquí una gran oportunidad. Es evidente que en el trabajo del Consejo de Trabajo y Equidad, con todas sus limitaciones de tiempo y sus dificultades, demuestra a lo menos una cosa: el enorme potencial que hay en activar a la comunidad pública político-técnica de nuestro país.

HISTORIAS DE LATINOAMÉRICA

EL TERREMOTO QUE MARCÓ A LOS PERUANOS



Por Gonzalo Talavera e Inés López, Un Techo para mi País

El 15 de agosto de 2007, a las 18:40, tres minutos y medio de un sismo de 7.9 grados en la escala de Richter, a unos 250 kilómetros al sur de Lima, causó la muerte de 513 peruanos y dejó a más de 76 mil familias sin casa o viviendo en casas inhabilitadas¹. El terremoto alcanzó tres capitales de provincias: Ica, Chincha y Pisco. El desastre tomó por sorpresa a la población y a las autoridades, que no estaban preparadas para una situación de emergencia de tal magnitud. Las zonas afectadas contaban con viviendas de construcción precaria, especialmente de adobe. Este hecho de la naturaleza, impredecible y sorpresivo, dio cuenta de un fenómeno que repercute en la sociedad peruana y que no afecta sólo a este país, sino que a los sectores de escasos recursos en general, referido a la falta de infraestructura y capacidad de gestión para abordar este tipo de catástrofes.

Las instalaciones eléctricas y de agua de la ciudad más cercana al epicentro, Pisco, se destruyeron por completo. La comunicación telefónica con esa ciudad estuvo cortada por algunas semanas y se derrumbó el puente de la carre-

tera que la comunica con Lima, por lo que ésta permaneció cerrada. El 90% de las construcciones de esta ciudad colapsaron, se destruyeron todos sus colegios y los hospitales. El mar afectó a las viviendas cercanas a la playa. El muelle del puerto sufrió daños muy serios. El nivel de desesperación generaba que muchas personas pidieran comida y agua en las carreteras y en la ciudad. Tras el terremoto, el desempleo en Pisco creció en 18,5%, mientras que en Chincha alcanzó un 11,7%². En definitiva, el sismo arrasó con la ciudad prácticamente en su totalidad.

La acción gubernamental y humanitaria luego del terremoto

Una de las repercusiones más inmediatas luego del terremoto fue la ayuda humanitaria, que se coordinó en torno a mesas de trabajo organizadas por la ONU en la Base

¹ Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)

² Análisis conjunto del Ministerio de Trabajo, de la oficina regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Aérea de Pisco. Aquí se planificaban las líneas de acción a seguir en relación a distintos frentes, principalmente agua, alimentación, y vivienda. En un comienzo se conformó una mesa en la que cada institución presentaba lo que quería hacer y se “repartían” las zonas donde desarrollar el trabajo, luego cada frente específico tuvo su propia mesa. No obstante, en los inicios de la emergencia hubo mucho desorden, sobre todo por la falta de información: no se conocían los daños y el gobierno subestimó la gravedad del problema, hecho que generó demoras en la respuesta de todos los organismos que estaban preparados para actuar en la zona.

Como respuesta concreta, el Estado creó el Fondo de Reconstrucción del Sur (FORSUR), encargado de la reconstrucción de las tres ciudades más afectadas. El proceso debió durar un año. Sin embargo, este fondo no funcionó. Inicialmente el gobierno estimó limpiar los escombros de la zona en 15 días, pero hoy, a más de un año del terremoto, sólo se ha limpiado el 90% de la ciudad de Pisco, en Chincha se ha avanzado un 49% y en Ica sólo alcanza un 3%³. Además, hay familias que siguen viviendo en carpas o en viviendas improvisadas. Actualmente el Estado ha lanzado un bono de 6.000 soles, (unos 2.000 dólares), para que las familias damnificadas puedan comprar materiales de construcción y reparar sus viviendas, medida que ha tenido regular éxito.

Un Techo para mi País (UTPMP) tomó una estrategia inversa a la del Estado, y comenzó con la construcción de viviendas de emergencia en los centros poblados

más alejados de las ciudades, algunos de ellos incluso ausentes en los registros que manejaban las autoridades locales. Gonzalo Talavera, en ese entonces Director Social de UTPMP Perú, hace una revisión sobre cómo fue la primera reacción del equipo: “El terremoto fue una tarde, y lo primero que hicimos fue coordinar por teléfono una reunión de emergencia para el siguiente día; había mucha gente en las calles y tanta preocupación que no era posible juntarnos el mismo día. En esa reunión se decidió enviar un grupo de avanzada a Pisco para analizar la situación. Paralelamente empezáramos la convocatoria de voluntarios y búsqueda de fondos para construir las 100 primeras casas. Seis días después del terremoto 250 voluntarios viajamos en un barco de la Marina de Guerra del Perú rumbo al puerto destruido de Pisco. Al día siguiente ya estábamos levantando las primeras viviendas.”

El equipo reaccionó instantáneamente: los voluntarios salieron a las calles de Lima a repartir volantes y reclutar a más jóvenes, a los tres días del terremoto se organizó una colecta en la que se recaudaron USD 15.000 dólares. Al día siguiente se dio la primera capacitación en construcción a los voluntarios que viajarían el martes 21 de agosto hacia la zona afectada a levantar las primeras casas. Entre ellos se contó con 330 peruanos, y varios voluntarios de UTPMP que viajaron desde sus países para hacerse presentes y colaborar con el equipo: colombianos, argentinos, chilenos, salvadoreños y uruguayos. Así, las primeras construcciones en Pisco, fueron espejo de la realidad de una institución de carácter plenamente latinoamericano, que cuenta con el respaldo de los equipos de los distintos países. En esta línea, el viernes 17 de agosto, dos días después del terremoto, salió de San-

3 Sexto informe del proceso de reconstrucción del sur (presentado en Julio de 2008 por el Ministro de Vivienda, Enrique Cornejo)





tiago de Chile un camión con 37 viviendas que serían las primeras que se construirían en la zona afectada. Por otro lado, como el daño causado se concentró en la problemática de la vivienda, UTPMP recibió un gran caudal de donaciones -1 millón de dólares entre agosto y octubre-, y así, un mes después de haber ocurrido el terremoto, habían construido más de 300 casas, cantidad que aumentaría en los meses siguientes, con un promedio de 100 casas al mes. Por esta razón, desde ese entonces, el equipo de UTPMP Perú debió vivir una profunda reestructuración, para asumir eficientemente la tarea de brindar una respuesta efectiva, de calidad, y manejando una cantidad de viviendas y de voluntarios, mucho mayor de lo que venía haciendo. El terremoto sorprendió a un equipo que contaba con pocas personas contratadas, y que instantáneamente tuvo que crecer. Se comenzó a contar, por ejemplo, con una persona que instalada en la zona del terremoto –durmiendo en carpas, ya que no existía la posibilidad de alquilar habitaciones- se dedicó a coordinar la asignación de las familias a las que se les construiría una vivienda.

Talavera se remite a este crecimiento: *“Fue necesario que creciera el equipo de contratados y nos enfrentamos a nuevos desafíos: construir en zonas rurales, construir fuera de Lima. Fue una etapa de mucho crecimiento y para el equipo fue muy difícil experimentar cambios tan rápidos en tan poco tiempo. Pocas semanas después del terremoto organizábamos para cada semana lo que antes nos tomaba 3 ó 4 meses de preparación.”*

Y así, aunque en los primeros días de situación de emergencia el equipo de UTPMP era visto como “niños jugando a ayudar”, Talavera afirma que *“con nuestro trabajo mostramos que éramos jóvenes con una idea clara de lo que hacíamos, y hasta hoy seguimos dando un ejemplo de constancia y seriedad en el trabajo, pues seguimos construyendo aunque la mayoría de las instituciones ya se hayan retirado de la zona.”* Por esta razón, a pesar de todas las dificultades, el trabajo de UTPMP fue reconocido por el Ministerio de Vivienda y hasta la fecha se han construido más de 1.000 viviendas temporales de las 11.000 que entre el Estado, gobiernos de otros países y organizaciones no gubernamentales, se han entregado. UTPMP ha beneficiado a más de 50 centros poblados, logrando movilizar a más de 3000 voluntarios para la construcción de las viviendas.

El terremoto marcó a miles de familias de Perú, y también marcó un hito de ayuda humanitaria, en cuanto la gestión inicial para las zonas damnificadas fue principalmente llevada a cabo por organizaciones no gubernamentales. Las lecciones que se desprenden implican un nuevo desafío para los gobiernos y las sociedades latinoamericanas, ya que la catástrofe da cuenta de la necesidad de prevención para familias vulnerables, especialmente, en temas de vivienda, considerando la precaria materialidad de las casas en que habitaban la mayoría de las personas que quedaron sin hogar.



Fuentes:

- Análisis conjunto del Ministerio de Trabajo, de la oficina regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)
- Sexto informe del proceso de reconstrucción del sur (presentado en julio de 2008 por el Ministro de Vivienda, Enrique Cornejo)

VULNERABILIDAD Y EQUIDAD: EL APORTE DE LA EFICIENCIA ENERGÉTICA

Paola Méndez

Asesora Local Proyecto “Fomento de la Eficiencia Energética”
Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GTZ, Chile

Candidata a Doctorado, Université St Quentin en Yvelines - Versailles Francia

INTRODUCCIÓN

La Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH es una empresa del Gobierno Federal alemán que tiene por objetivo promover el desarrollo sustentable en países en vías de desarrollo y en países emergentes.

Una de las más importantes líneas de colaboración de la GTZ en Chile es el área de eficiencia energética donde desde el año 2006, coopera con el Programa País Eficiencia Energética (PPEE) de la Comisión Nacional de Energía (CNE) a fin de promover el uso eficiente de la energía en los sectores Vivienda y Construcción e Industria.

Esta cooperación se basa en la relevancia que tiene la eficiencia energética como instrumento para promover el desarrollo sustentable a nivel local, pues es un instrumento eficaz para la reducción de los impactos negativos al medioambiente como resultado de los procesos anexos al uso de las energías. Además, la eficiencia energética es una herramienta para reducir el impacto en costos que la energía tiene en nuestras actividades diarias, permitiendo una mejor distribución de los recursos monetarios existentes.

El proyecto CNE/GTZ inició un proceso de cooperación con la Fundación Un Techo para Chile a principios del 2007, con el fin de asesorar el desarrollo del proyecto arquitectónico concebido en el marco del Proyecto de Vivienda “Lo Espejo II”. Este proyecto piloto en viviendas sociales tiene por objetivo demostrar los beneficios asociados al uso eficiente de los recursos cuando es una variable de decisión incorporada en la construcción de nuevas casas.

El proyecto vivienda definitivo “Lo Espejo II” favorecerá a 125 familias del Campamento Vista Hermosa, de la comuna de Lo Espejo, uno de los más grandes de Santiago. Estas familias lograron acceder, gracias al trabajo de Un Techo para Chile, al subsidio entregado por el Estado para adquirir la casa propia. Este año, en los mismos terrenos donde, en promedio las familias han vivido cinco años en condiciones irregulares, se construirán sus viviendas definitivas.

El apoyo del proyecto CNE/GTZ se concentró inicialmente en el análisis desde el punto de vista térmico del comportamiento de las viviendas inicialmente diseñadas y en conjunto con Un Techo para Chile se analizaron distintas opciones de mejora, considerando mínimos cambios en el diseño arquitectónico previamente concebido y se concentró en el análisis de la materialidad de la vivienda. Todas estas mejoras iban orientadas a minimizar la demanda de energía en calefacción durante invierno y a evitar problemas de sobrecalentamiento de las futuras viviendas en verano. De este modo se buscaba construir una vivienda que necesitara menores niveles de energía para ser calefaccionada en invierno y que no presentara problemas de sobrecalentamiento en el verano. Evitar estos problemas permite a las personas - y con mayor énfasis en aquellos de menores recursos - alcanzar un mayor confort y acceder así a una mejor calidad de vida al interior de sus viviendas.

Las familias de escasos recursos se caracterizan por tener consumos en energía comparativamente bajos en términos monetarios pero que tienen un alto impacto a nivel del presupuesto familiar. Por esto, los ahorros en energía esperados en proyectos de corte social son usualmente

Para promover los beneficios de la eficiencia energética en el sector Vivienda y Construcción, la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GmbH (GTZ) en cooperación con el Programa País Eficiencia Energética (PPEE) de la Comisión Nacional de Energía (CNE) y con Un Techo para Chile llevan a cabo un proyecto piloto de vivienda sociales mejoradas térmicamente en la comuna de Lo Espejo.

Este proyecto, que beneficiará a 125 familias del Campamento Vista Hermosa, el más grande de Santiago, tiene por objetivo demostrar la importancia de incorporar el concepto del uso eficiente de los recursos energéticos a nivel de la vivienda, poniendo especial énfasis en familias de escasos recursos.

bajos, lo que convierte el beneficio de la eficiencia energética en estos proyectos en un beneficio casi netamente social.

El estudio que realizó el proyecto CNE/GTZ con ayuda del Centro de Investigación Social (CIS) de Un Techo para Chile, permite corroborar la importancia de la eficiencia energética como instrumento para apoyar el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Una encuesta aplicada a las 125 familias, que se tradujo en un estudio sobre hábitos y consumos de energía que se publica en este número, entrega información precisa de qué tipo, cuánto y para qué las personas más vulnerables utilizan la energía.

Estos datos son muy valiosos, pues ayudan a identificar algunas problemáticas muy precisas en relación con el uso de la energía y hacer un proceso de análisis respecto a los cambios de conducta que conlleva un cambio tan radical como dejar de vivir en un campamento para establecerse en una vivienda definitiva.

Como parte de las actividades del proyecto, la GTZ en la segunda fase de cooperación, usará esta información para entregar herramientas de capacitación en el uso correcto de la energía en los talleres de Habilitación Social que se realizarán en los próximos meses. Esto permitirá a las familias comprender qué hábitos y costumbres deben modificarse, de manera de reducir los impactos negativos de los consumos ineficientes en las nuevas viviendas.

¿QUÉ ROL JUEGA LA EFICIENCIA ENERGÉTICA?

La vulnerabilidad y la complejidad de la situación de las familias del Campamento Vista Hermosa es clara: emplazado cerca de basurales, de torres de alta tensión en la periferia de la ciudad, con accesos a servicios básicos

reducidos, estas familias son extremadamente vulnerables, pues frente a cualquier cambio externo, ya sea un *shock* de precios de energía, de alimentos, un cambio de status laboral, una enfermedad o un quiebre en el núcleo familiar - su condición puede verse fácilmente agravada. Esta situación de vulnerabilidad es un factor común en muchas familias de escasos recursos en Chile.

Ahora, ¿qué rol puede jugar la eficiencia energética en pro de una disminución de la vulnerabilidad?

La eficiencia energética se entiende como el uso racional de los recursos energéticos disponibles y es una herramienta fundamental para el uso de estos recursos de manera sustentable. Usar la energía de manera sustentable implica no sólo minimizar los impactos al medioambiente, sino al mismo tiempo asegurar el acceso a todos los actores de la sociedad, manteniendo una viabilidad económica de los procesos energéticos.

Es este segundo punto, el acceso a la energía, el más importante cuando hacemos la relación entre pobreza y energía, pues las personas más vulnerables de la sociedad son las que tienen más barreras para acceder a la energía.

Estudios anteriores han demostrado el círculo virtuoso que se produce cuando las personas de escasos recursos pueden acceder a la energía a precios razonables, pues facilitar el acceso a la energía, facilita el acceso a los servicios energéticos tales como calefacción, iluminación, preparación de alimentos, conservación de alimentos, entre otros, y simplifica además las actividades económicas de pequeña escala: "El acceso a servicios energéticos abordables es fundamental para las actividades humanas, el desarrollo y el crecimiento económico. Es el acceso a la energía y no la distribución de energía *per se* que importa" (Informe Mundial de Energía, PNUD, 2004).

Hoy y debido a la crisis energética mundial, la sociedad chilena igual que muchas otras, ha entendido la impor-

tancia de acceder a la energía en el marco de un desarrollo sustentable y ha comprendido lo vulnerable que son las personas, sobre todo aquellas de escasos recursos, a las variaciones en la oferta de energía.

ACCESO TÉCNICO Y FINANCIERO

Hay dos factores fundamentales en el acceso a la energía que deben ser abordados a través de mecanismos y/o políticas distintas: el acceso físico y financiero.

El primero dice relación con la posibilidad técnica de acceder a los servicios de energía. Como por ejemplo, tener conexión a la energía eléctrica de manera regular o bien poder acceder físicamente a comprar un balón de gas o un litro de parafina.

El segundo se relaciona con la capacidad de pago de los servicios energéticos por parte de las personas.

Estos factores deben estar simultáneamente presentes para que las personas tengan efectivamente acceso: De nada sirve tener conexión si no hay capacidad de pago, como de nada sirve la capacidad de pago si el servicio no existe.

En el caso de este proyecto las principales preguntas que deben ser respondidas para analizar la problemática del acceso a la energía son: ¿A qué tipo de energía pueden acceder las familias y qué nivel de acceso tienen? ¿Cuánto gastan monetariamente en energía? y por último ¿Qué cambios enfrentarán las familias cuando accedan a sus viviendas definitivas?

¿QUE ENERGÍAS USAN LAS FAMILIAS?

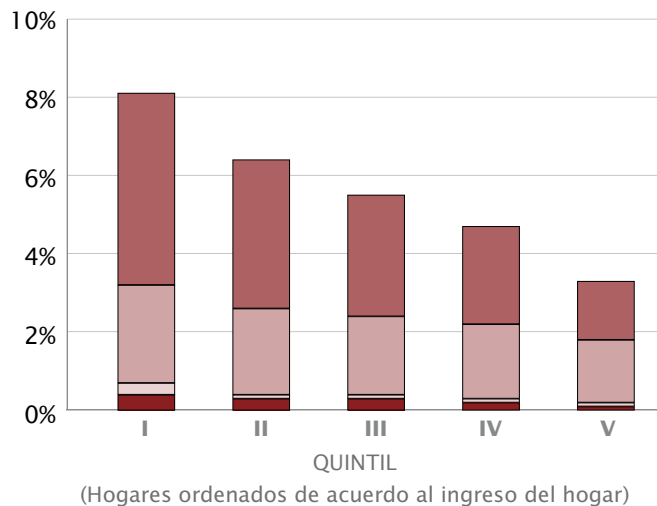
La VI Encuesta de Presupuestos Familiares realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2007), corrobora una realidad que ya ha sido constatada en estudios internacionales: las familias de escasos recursos gastan proporcionalmente más que las familias acomodadas para acceder a los servicios energéticos y además suelen utilizar combustibles más ineficientes.

Así, según las cifras totales entregadas por la VI Encuesta de Presupuestos Familiares en las ciudades capitales y realizada entre octubre del 2006 y noviembre del 2007, el gasto de las familias de mayores recursos en gas¹ y electricidad es cercana a un 3% del gasto total mensual mientras que en las familias de menores recursos este gasto se eleva a 7,4%. Además, en las familias de escasos recursos, el gasto en parafina, carbón y leña representa un 0,7% del gasto total. Estas últimas energías son comparativamente más económicas que la electricidad y el gas y por ende, a menor presupuesto mayor es su uso.

¹ Este gasto engloba el gasto en gas licuado y gas natural. No existen datos diferenciados.

FIGURA N° 1: GASTO MENSUAL PROMEDIO POR HOGAR SEGÚN QUINTIL TOTAL CIUDADES CAPITALES

Noviembre 2006- Octubre 2007



- electricidad
- gas
- carbón y leña
- parafina

Fuente: VI Encuesta de Presupuestos Familiares. Noviembre 2006-Octubre 2007. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el caso particular de las familias del proyecto Lo Espejo II, las familias tienen un patrón concordante con el descrito para el I quintil, es decir, sumado a las energías “electricidad y gas” la parafina, leña y carbón tiene un rol importante en su canasta de energías, particularmente en el ítem calefacción.

Sin embargo, en el caso de estas familias, el gasto en energía difiere del promedio del I Quintil, dado que menos del 20% de las familias declara pagar por la electricidad que utiliza. De hecho sólo el 8% tiene medidor propio, es decir paga su consumo individualmente, sin embargo, el 100% de las familias están conectadas a la red de energía eléctrica.

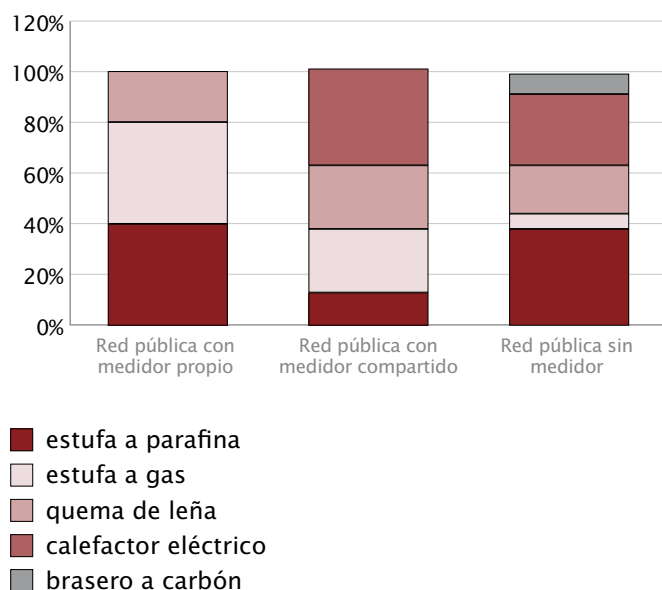
Este factor condiciona de manera drástica los patrones de consumo y por ende el nivel de gastos, como veremos a continuación. Si bien es la municipalidad quien asume el costo de esta energía, de acuerdo a tarifaciones especiales para estos casos, en términos reales las familias perciben un costo cero por este consumo que conlleva a distorsiones en los consumos de energía.

El resto de las energías (gas, parafina, carbón) es comprado en cantidades pequeñas de acuerdo a las necesi-

dades y presupuesto. Este sistema de compra permite a las familias reducir las barreras de acceso financieras. Así, y dado que la electricidad no tiene costo para la mayoría, no sólo es utilizada para iluminar y para el funcionamiento de los equipos, sino además es altamente usada para calefacción, no sólo en términos de la cantidad de familias que la utilizan, sino además en la cantidad de horas que las familias declaran utilizar este sistema de calefacción (más del 70% de las familias que usan calefacción eléctrica declaran usarlo más de tres horas diarias).

Este patrón difiere de las familias que, con medidor propio, acceden a la electricidad de manera regular, ya que utilizan mayormente parafina, leña y gas para calefaccionar sus hogares y ninguna declara utilizar electricidad.

FIGURA N° 2: SISTEMA DE CALEFACCIÓN SEGÚN TIPO DE ACCESO A LA ENERGÍA ELÉCTRICA. PROYECTO DE VIVIENDA LO ESPEJO II



Fuente: "Hábitos y consumos energéticos en sectores de extrema pobreza: Proyecto de vivienda Lo Espejo II" (CNE/GTZ)

GASTO MONETARIO DE LAS FAMILIAS EN ENERGÍA

Según la última encuesta de presupuesto familiares realizada por el INE entre noviembre del 2006 y octubre del 2007, el gasto en energía en las familias de menores recursos del Gran Santiago representa casi el 8% del gasto total mensual promedio del hogar. Este gasto en las familias de mayores recursos representa sólo el 3,2%

del gasto mensual. Esto implica en términos absolutos, a pesos de agosto de 2007, que mientras una familia del primer quintil gasta 19.000 mensuales, las familias de mayores recursos gastan casi 57.000 en los mismos ítemes.

Al comparar las cifras con la última encuesta de presupuesto realizada en 1996, el quintil más pobre, gastaba en promedio mensualmente el 6,6% de su presupuesto familiar en energía y el quintil más rico, gastaba sólo el 2,8%. Es decir, las familias de menores recursos han incrementado su gasto en energía mientras que el gasto en familias de mayores recursos ha sufrido aumentos porcentualmente menores.

Estos gastos energéticos incluyen todos los usos al interior de la vivienda, es decir, iluminación, calefacción, preparación de alimentos, etc. Para el caso del primer quintil estos gastos son más importantes que los gastos realizados en servicios médicos, educación y recreación e incluso transporte público, es decir, el gasto en energía es un ítem presupuestariamente significativo. Considerando los explosivos aumentos en energía - recordemos que desde el 2007 a la fecha, el precio de la energía eléctrica a nivel residencial ha aumentado en cerca de un 50% al igual que el precio de la parafina - es imposible ignorar la importancia que tiene hoy día la energía en el presupuesto de las familias.

En el caso de las familias del proyecto Lo Espejo II, la encuesta indica que los gastos monetarios de las familias son extremadamente variables. Mientras las personas que acceden a la energía eléctrica y al agua potable con medidor propio, declaran gastar cerca de 50.000 pesos mensuales en energía eléctrica, calefacción, calentamiento de agua y preparación de alimentos, las familias que acceden de manera totalmente irregular a la electricidad declaran gastar por los mismos conceptos solo 9.000, lo cual equivaldría al 17% de su presupuesto total.

Es necesario mencionar que las familias que acceden de manera regular a la energía eléctrica, también acceden de manera regular al servicio de agua potable. Esta "calidad" en el acceso a los servicios básicos, se correlaciona con los mayores ingresos declarados por estas familias durante la encuesta (ingreso familiar superior a los 200.000 pesos mensuales).

Esto implica que las personas más vulnerables de estas 125 familias, al regularizar su situación en sus viviendas definitivas, enfrentarán una realidad muy distinta en términos de acceso y gasto en lo referido a los servicios básicos de agua potable y electricidad, pues verán por una parte, aumentar sus gastos en energía y agua y deberán por ende al mismo tiempo, cambiar sus hábitos de consumo para reducir sus niveles de gasto y adaptarlo a la nueva realidad presupuestaria. Así, el próximo invierno estas familias no podrán calefaccionar con energía eléctrica como hasta ahora, pues calefaccionar con

energía eléctrica tiene un costo extremadamente alto y deberán forzosamente sustituir este combustible por gas, leña, carbón o parafina.

En esta sustitución, hay sin duda una decisión de precio, pero también hay de acceso, pues aún si la parafina fuese tan cara como el gas, y aún siendo el gas el método de calefacción “preferido” (ver más adelante), el gas tiene la desventaja que sus volúmenes de venta pueden ser una barrera en términos de acceso. Para las familias de más escasos recursos, como ya se mencionó, acceder con bajos montos a pequeñas cantidades de combustibles es más viable, que enfrentar altos costos asociado a mayores volúmenes de venta.

En este complejo escenario, la eficiencia energética se vuelve relevante, pues es una herramienta que permite reducir el peso presupuestario del ítem energía en estas familias, que pueden ver sus costos duplicar o triplicar por conceptos de energía una vez en sus nuevas viviendas.

En ese sentido este proyecto se focaliza en el uso de la energía para calefacción, pues es una energía en directa relación con la calidad de la vivienda.

Viviendas de baja calidad térmica influyen negativamente en la calidad de vida de las personas: inviernos fríos y veranos calurosos son una constante en la vida de estas personas, quienes en su mayoría tienen hoy una vivienda de madera, sin la adecuada aislación y con múltiples problema de humedad e infiltraciones.

Por otra parte, una vivienda con un buen comportamiento térmico, tiene una demanda de energía menor en calefacción ayudando así a disminuir la vulnerabilidad de las familias de escasos recursos. En el caso de este proyecto, estimaciones indican una reducción cercana al 40% de la demanda energética de las viviendas² respecto del proyecto original.

¿Cómo aumentar el confort de estas personas? Hay dos posibilidades reales cuando la vivienda ya está construida: invertir en modificaciones a la vivienda, que implica grandes sumas de dinero o aumentar sus gastos variables en calefacción y/o refrigeración, que en el corto plazo son sumas de dinero menores.

En el caso de estas familias, la gran mayoría tiene un ingreso cercano al sueldo mínimo (que en promedio superan los cuatro integrantes). Claramente ellos enfrentan una restricción presupuestaria importante que elimina las posibilidades de aumentar su confort a través de inversiones en la vivienda y que restringe las posibilidades de aumentar los gastos variables asociados a la calefacción.

Ahora bien, ¿es el confort algo importante para estas familias? La encuesta revela que sí. El 70% se declara insatisfecho o muy insatisfecho con las temperaturas de sus viviendas y las personas declaran en su mayoría haber sentido mucho frío en el último invierno (53%) y mucho

calor durante el último verano (66%). La pregunta que se debe agregar en este caso es ¿a qué nivel de percepción equivale mucho frío? es decir, ¿qué temperatura al interior de la vivienda es para los usuarios desagradables? En este caso, no se midieron las temperaturas interiores en invierno, pero el Estudio sobre Confort Higrotérmico de CNE/GTZ (2008), indica que las personas encuestadas en Santiago, consideran como nota 7 viviendas que en promedio tenían una temperatura efectiva³ de 16 grados.

Sumado a la insatisfacción con las temperaturas de las viviendas, cerca del 50% de los encuestados evalúa su método de calefacción con una nota inferior a tres – en una escala de uno a siete. La mayoría desearían cambiar de sistemas de combustibles lo harían por sistemas a gas. Según las personas se declararon disconformes con los niveles de temperatura al interior de las viviendas, y además quisieran acceder a otros sistemas de calefacción de manera de mejorar su situación actual.

La eficiencia energética se vuelve así una herramienta para aumentar el beneficio que reciben los usuarios del servicio de calefacción sin aumentar los costos del servicio.

Esto es fundamental dada la vulnerabilidad de las familias, pues frente a un cambio en las variables externas, las personas no podrán acceder a niveles de confort esperados, pues la calefacción y/o la refrigeración son servicios del cual las familias “pueden” prescindir en caso de un cambio en su situación económica. Esto significa que el servicio energético puede verse drásticamente disminuido si las familias enfrentan otras problemáticas en su entorno. Una vivienda mejorada térmicamente permitirá a las familias tener un nivel de confort mínimo, aún si no hay presupuesto para calefacción o refrigeración.

Otro beneficio del uso eficiente de los recursos para estas familias se relaciona con la calidad del aire de sus viviendas, pues dado los patrones energéticos de estas familias, ahorros en el uso de combustible para calefacción será un beneficio directo a nivel de reducción de emisiones intradomiciliarias. La parafina y el gas al ser utilizados en sistemas de calefacción a llama abierta emiten partículas altamente nocivas para el ser humano, que al no poder ser evacuados de manera correcta se concentran y se vuelven altamente peligrosos para la salud humana.

Según el “Diagnóstico de Condiciones de Combustión y Emisiones Domiciliarias” realizado en 1999 para la Comisión Nacional del Medio Ambiente, CONAMA, una estufa a parafina de llama abierta genera concentraciones peligrosas cuando está prendida más de 3 horas continuas en un recinto de ventilación moderada.

Según la encuesta realizada a las familias del campamento, las estufas a parafina y a gas, están prendidas, mayoritariamente entre tres y cuatro horas diarias. Es,

² Esta reducción está basada es estimaciones de uso de la vivienda por lo que la reducción real puede diferir de estas estimaciones.

³ En el caso de este estudio se consideró la temperatura efectiva como el promedio entre la temperatura de los muros y del aire.

por ende, relevante reducir los consumos de energía desde el punto de la salud de los habitantes de estas viviendas que son cautivos de métodos de calefacción ineficientes.

Sumado a esto, es necesario mencionar que la calefacción a llama abierta, a gas y a kerosén, emite agua, en forma de vapor al ambiente, lo cual contribuye a aumentar los niveles de humedad al interior de las viviendas. La reducción de humedad también debe considerarse como un efecto positivo del ahorro en energía, pues por un lado el aumento de humedad en un escenario de frío, aumenta la sensación de frío, y por otro lado, la humedad es responsable de gran número de deterioros en las viviendas en Santiago. (Ver Estudio de Confort Higrotérmico, CNE/GTZ, 2008).

CAMBIOS DE HABITOS EN LA NUEVA VIVIENDA

Cambios drásticos en los patrones de consumos energéticos actuales se producirán con el cambio de vivienda, afectando tanto al nivel de gasto como al tipo de energías utilizadas.

Como primera consecuencia del cambio, cerca de 100 familias dejarán la irregularidad de acceso o el medidor compartido para acceder a través de un sistema con medidor propio a la energía eléctrica.

Esto provocará una seguidilla de cambios, pues por un lado se enfrentarán a nuevos gastos – correspondientes al pago de las cuentas mensuales – pero también a la adaptación de los consumos a estas nuevas condicionantes.

Los promedios de gasto en electricidad declarados por las familias que tienen hoy acceso regular a la electricidad en el campamento bordean los 20.000 pesos mensuales, lo cual representa un 14% del sueldo mínimo actual, ingreso familiar de la mayoría de las familias que accederán con la vivienda definitiva a un sistema de acceso regular. Estos gastos sólo en electricidad son claramente inviables para una familia de ingreso mínimo.

De acuerdo a los datos de la encuesta, la electricidad es muy utilizada - entre las familias que hoy no pagan por el servicio - para el calentamiento de agua para la ducha y calefacción de la vivienda. Dado los niveles de precios de esta energía, estos dos usos se modificarán seguramente en el futuro próximo.

Así, las familias tenderán a utilizar servicios de menores costos y que entreguen mayor flexibilidad en sus pagos, como es la parafina, el carbón y el gas licuado. Estos pueden ser adquiridos en cantidades muy variables, disminuyendo así la capacidad de acceso financiera.

En este sentido abordar los problemas de capacidad de pago futuro de las familias entregándoles una vivienda que minimice la demanda de energía, necesaria para mantener un confort al interior, generará para estas fami-

lias un gran beneficio, pues se reduce el riesgo de que no puedan acceder a un nivel mínimo de confort en caso de no poder pagar por un servicio de calefacción, y en caso de poder pagarlo, se genera un ahorro monetario en las familias, que permitirá redistribuir de manera más eficiente sus recursos.

Es necesario clarificar que el cambio a una vivienda definitiva no sólo afectará la regularización del servicio energía eléctrica, sino que además también se regularizará el servicio de agua potable. Ambos servicios tienen las características de tener un cobro fijo mensual, que es independiente del nivel de consumo y además tienen un segundo cobro – el cobro por corte y reposición de servicio - que puede jugar un rol importante para estas familias.

Actualmente, ambos servicios en la Región Metropolitana tienen un costo aproximado de cinco mil pesos (corte más reposición) que significa el 3% del ingreso mínimo y representan casi un 50% del gasto mensual promedio en electricidad de hogares del primer quintil del Gran Santiago según los datos entregados en la VI Encuesta de Presupuestos Familiares.

Así los costos por corte y reposición, pueden agudizar el problema de la capacidad de pago de las familias, y pueden llevar fácilmente a las familias a círculos de impagos, por lo que deben ser revisados de manera de evitar efectos no deseados.

CONCLUSIONES

Claramente las familias en las áreas urbanas y en particular las familias encuestadas en el marco del Proyecto Lo Espejo II, no enfrentan barreras físicas significativas al acceso de la energía. Sin embargo, enfrentan serios problemas de acceso financieros.

La electricidad, la parafina y el gas han sufrido variaciones de precios radicales en el último año y no se prevé - para el caso de los hidrocarburos - una reducción en los precios, dado el contexto internacional. Estos efectos de precio, tienen un peso específico mayor para las familias de escasos recursos.

Sumado a esto, las familias, no sólo deberán enfrentar nuevos costos dados los nuevos servicios, sino además deberán invertir en equipos para adaptarse a sus nuevos patrones de consumo. Calefones, nuevas estufas, refrigeradores para las familias que hasta hoy no accedían a ellos, son gastos que las familias tendrán que contabilizar en este proceso.

Un proceso de ahorro anticipado, puede ser un mecanismo de minimización de riesgos de manera de aumentar la liquidez para enfrentar todos estos costos fijos iniciales, sin embargo, la capacidad de ahorro también es una capacidad mermada en caso de niveles económicos extremadamente bajos.

Es necesario tomar en cuenta la problemática del acceso financiero de las familias de escasos recursos a la energía y buscar mecanismos para eliminar las barreras financieras. A nivel internacional existen experiencias que entregan herramientas a las familias más vulnerables, con tarifas preferenciales para consumos energéticos pequeños y/o paralelamente con programas de mejora de vivienda sociales.

Estos subsidios se basan en la importancia de asegurar el acceso y de evitar “la pobreza de energías”⁴ de las familias, la cual se produce, según el gobierno inglés, cuando una familia debe gastar más del 10% de su ingreso para mantener un nivel de confort al interior de la vivienda.

Una línea de trabajo para reducir esta pobreza, asegurando un confort mínimo a las familias, es a través del aumento de la eficiencia de la vivienda. En el caso de las familias encuestadas en este estudio y las familias encuestadas en el marco del estudio de Confort Higrotérmico, los gastos en calefacción son altos y a la vez insuficientes para asegurar el confort. Una vivienda mejorada, permitiría sin duda, aumentar los beneficios de los gastos en calefacción, sin aumentar los costos actuales.

En Chile existen subsidios al consumo de ciertas energías, pero ellas no se basan en este concepto amplio del acceso asegurado para las familias en el tiempo, sino más bien tienden a resolver problemas de corto plazo y se aplican cuando se registran alzas elevadas en los

precios de las energías – como ha sido el caso en los últimos años. Estos esfuerzos se complementan con los programas pilotos de mejoramiento térmico de viviendas sociales y la entrega de equipamientos de bajo consumo energético que el Estado está realizando, que se orientan en una visión de largo plazo en el uso de la energía.

En este sentido, el apoyo del Estado hacia las familias de más escasos recursos para el fomento de tecnologías eficientes es necesario, pues las personas más vulnerables no sólo tienen barreras financieras para acceder al consumo de energía en sus hogares, sino también, presentan grandes barreras financieras para acceder a productos más eficientes energéticamente (viviendas, aparatos) que tienen un mayor costo.

Un paso para lograr esta mejora sería el aumento progresivo de los estándares térmicos de las viviendas sociales, pues no hay duda que tiene beneficios sociales positivos. Una vivienda social de mayor calidad térmica permite contribuir a la equidad en Chile, a través de la mejora en la calidad de vida de las familias más vulnerables y al mejor uso de los recursos económicos de las familias. A su vez se reduce la presión negativa sobre el medioambiente – local y globalmente – que conlleva el actual uso de la energía. La eficiencia energética es una herramienta práctica que permitirá alcanzar un desarrollo sustentable, actuando en sus tres dimensiones: social, económica y medioambiental.

⁴ “Fuel poverty”

Referencias

- Comisión Nacional del Medioambiente, CONAMA. (1999). Diagnóstico de Condiciones de Combustión y Emisiones Domiciliarias.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE. (1996-1997). V Encuesta de presupuestos familiares.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE. (2006-2007). VI Encuesta de presupuestos familiares.
- CNE/GTZ. (2008). Hábitos y consumos energéticos en sectores de extrema pobreza: Proyecto de Vivienda Lo Espejo II.
- CNE/GTZ. (2008). Confort Higrotérmico en Chile.
- Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. (2004). Informe Mundial de Energía: La energía y el reto de la sostenibilidad.
- Department for International Development, DID. (2002). Energy for the poor.

Felipe Larraín
Profesor Instituto Economía PUC

LA ECONOMÍA EN CHILE, LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO: PASOS NECESARIOS PARA ALCANZAR EL DESARROLLO



En el marco de las periódicas tertulias realizadas en la oficina de Un Techo para Chile, el economista de la Universidad de Harvard Felipe Larraín expuso la situación económica actual, y los necesarios cambios que se necesitan en Chile y la región para crecer económicamente.

El escenario de la economía global

Según este destacado economista, la situación mundial es lejos de lo que se podría pensar, bastante positiva: “En el contexto internacional estamos viviendo uno de los mejores períodos en mucho tiempo”. Larraín comprueba esto con cifras, ya que a nivel mundial, el promedio de crecimiento entre 1970 y 2006 es de 3.6%. También explica que hay una leve alza en el crecimiento, ya que hace 4 años la economía está creciendo por sobre el 5%. En el caso de EE.UU., si bien el crecimiento se ha ido desacelerando, “no se va a despeñar”. Según este profesor, “es probable que el país no caiga en una recesión”, ya que la inflación está a niveles del 2.8%, similar a la que existe en Chile.

En el caso de la Unión Europea y Japón, probablemente van a crecer en torno a un 3%, cifra no muy espectacular, pero tampoco negativa.

A juicio de Larraín, lo más notable del acontecer económico mundial es lo que está pasando con China, país que creció cerca del 11% en el primer trimestre de este año. India también está “sobre acelerada”, creciendo al 8% anual. Ambos países tienen el 40% de la población mundial: 2.400 millones de habitantes. De este modo, la “revolución” que se produce al interior de estas economías está impactando al resto del mundo, y específicamente en el caso de Chile, se ve reflejado en el alza de la demanda de cobre.

¿Qué pasa con América Latina?

En este escenario, en la región ha habido bastantes años de crecimiento positivo, y específicamente desde el 2004, se está creciendo por sobre el 5%, incremento que no se observaba desde 1980. Hoy, mucho de lo que está pasando en América Latina es una recuperación de diversos factores, como la crisis argentina del 2001-2002 que impactó al resto de la región y la crisis asiática, entre otros. Desde entonces, se está generando un mejor escenario.

El tema central para Latinoamérica es la dramática caída de la productividad, la que ha estado presente en una parte importante de nuestra historia, como a fines de los 80, o en la década de los 60.

Por todo esto, la recuperación de hoy tiene que ver con un ciclo positivo de los mercados mundiales, pero siguen existiendo dudas respecto a que haya una efectiva recuperación en términos de productividad.

Proyecciones para la región

Para el 2007 se proyecta una América Latina con menor crecimiento, y quienes más crecerán serán países como Argentina, Venezuela, y Perú.

Para que la región progrese, se necesita mayor inversión en innovación. Según Felipe Larraín, para que realmente se logre una recuperación económica permanente en América Latina, no basta con que nos vaya bien en los mercados mundiales, ya que tal bonanza puede ser pasajera. De hecho, es muy probable que dentro de los próximos años hayan períodos de recesión, porque las expansiones económicas y los ciclos positivos, no duran más de 10 años, y el último ciclo de recesión fue el 2001.

Por todo esto, es importante el cómo se prepara la región para el momento en que las cosas no vayan bien en los escenarios internacionales, y, al mismo tiempo, defenderse mejor de lo que se ha hecho en los ciclos negativos. Esto significa invertir en los puntos más débiles: las instituciones e inversiones. Si se proyecta la economía para el 2008, todavía se observa que el crecimiento desciende; pese a esto, hay países que crecen bien. Según esta proyección, Chile crecería en torno al 5%.

El motivo de este crecimiento se debe a un aumento notable del índice de exportaciones. En los últimos 10 años este índice ha pasado desde niveles de 12 puntos, a alcanzar hoy niveles en torno a 25. Según Felipe Larraín, esta situación es positiva, pero mucho de esto es efecto precio: lo que se vende, se está vendiendo mejor en los mercados mundiales.

Calidad de las instituciones públicas.

Se ha demostrado que algunos de los países más competitivos del mundo, que crecen más y que les ha ido mejor, tienen instituciones públicas que funcionan, son transparentes y no corruptas. Al mismo tiempo, son eficientes, permiten un buen desempeño de la actividad privada y se apoyan en ella.

Según el último ranking del Foro Económico Mundial, de un total de 125 países, Chile ocupa el n°23, superando a todos los países de la región. Esto demuestra que nuestro país está bastante bien dentro del contexto latinoamericano. Sin embargo, muestra una realidad negativa para la región, ya que la mayor parte de los países está bajo la mitad en términos de calidad de las

instituciones públicas.

En cuanto a los niveles de corrupción, de un total de 117 países de los que se tenía datos, Chile termina nº15 el año 2006. Esto, según el economista, es positivo ya que nuevamente nuestro país está por sobre el resto de los países de América Latina.

A diferencia de Chile, hay otros países que están en una situación más complicada. Un ejemplo de esto serían Venezuela y Paraguay, quienes están en posiciones realmente malas. Según Larraín, esta situación sería uno de los más complicados para lograr un pleno desarrollo, ya que “es un problema bastante endémico en América Latina”.

Otro de los puntos esenciales para lograr el desarrollo es el cumplimiento de la ley de contratos. Aquí nos encontramos con que los países más competitivos del mundo, respetan las leyes de los contratos. Chile en este tema, está en la posición nº32, nuevamente muy por sobre América Latina.

En cuanto a la independencia del poder judicial, en una parte importante de América Latina se han creado otro tipo de instrumentos para tratar de saltarse al poder judicial, como los mecanismos alternativos de resolución de disputas. Éste, sin embargo, es un tema de eficiencia, no sólo de independencia. Por todo esto, según Felipe Larraín, “tenemos que aprovechar de hacer políticas correctas, económicas, sociales, invertir en la gente, y en las instituciones, para que el día de mañana cuando esta bonanza se vaya, podamos seguir desarrollándonos, y no tengamos un frenazo. Dentro de esto hay un tema muy importante, que es el de investigación y desarrollo”.

Investigación y desarrollo

Este elemento es fundamental para alcanzar el desarrollo, ya que los países que gastan más en I+D (investigación y desarrollo) son a la vez quienes tienen mayores niveles de ingreso per cápita. ¿Qué causa qué? Las investigaciones económicas dicen que la causalidad va de I+D a creación de riqueza. Probablemente lo que hay es un círculo virtuoso, ya que los países que invierten más, tienen una mejoría en sus ingresos y esa mejoría a su vez, permite invertir más.

Mientras que hay países como Israel que invierten un 4.8% del PIB en I+D, en América Latina, Brasil es el que más destina, con un gasto del 1% de su PIB. Países como Honduras, Ecuador y Perú, invierten 0.1% del PIB. Esto, a juicio de Larraín, es bastante dramático, ya que el 97% de

la investigación y desarrollo mundial se hace en el hemisferio norte, entre Europa, EE.UU, y Asia. En el hemisferio sur sólo se realiza el 4% de I+D, y en América Latina se hace sólo el 2.5% de la I+D que hay en todo el mundo. Estas cifras demuestran la verdadera desproporción de donde se produce la innovación.

En el caso de nuestro país, sólo se gasta un 0.6% del producto. A juicio del economista, “no estamos pensando en ser un país pionero, pero probablemente podamos generar en algún campo investigación de punta... tal vez va a ser más eficiente que hayan otros países que se dediquen a generar la innovación, y nosotros adoptemos y adaptemos las tecnologías, algo que también requiere inversión”. Esto no se revertirá de la noche a la mañana, ya que siendo un país pobre, gastamos mucho menos de lo que se debería gastar; por lo mismo, es necesario plantearse metas en el tiempo y lograr que la universidad y la empresa privada trabajen en conjunto, nexo que generaría investigación de punta aplicable. Considera que la escasa inversión es responsabilidad del Estado y de la empresa privada, y cree que es necesario incentivar a este último sector para que inviertan.

En el caso de los países desarrollados, es el área privada el que realiza gran parte del gasto en I+D, mientras que el Estado hace un aporte inferior. En Chile, la empresa privada aporta sólo el 30%, y entre las universidades y el gobierno realizan casi el 70% del total. Por lo mismo, Larraín cree que “también tenemos un tema no sólo de cómo se hace la investigación, cuánta investigación hacemos, sino que también quiénes son los que hacen la investigación”.

Evaluando el presente

Según Larraín, América Latina está pasando por un buen período de crecimiento, “las cosas andan bien, las monedas se aprecian respecto al dólar americano, somos un poco más ricos, y esta sensación de bienestar de alguna manera existe; sin embargo, todavía tenemos bolsones de pobreza muy importantes en la región”. Cerca del 40% de la población latinoamericana vive bajo la línea de la pobreza.

El crecimiento, finalmente, es el elemento central para poder resolver el problema de la pobreza, pero primero hay que lograr que el crecimiento se mantenga y al mismo tiempo, tener instituciones que saquen adelante políticas públicas y sociales acordes con el desarrollo económico.

Fernando Castillo Velasco
Ex Alcalde de La Reina

UNA CIUDAD NUESTRA, UNA CIUDAD CON IDENTIDAD

Invitado a la oficina de Un Techo para Chile, Un Techo para mi País, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, premio Nacional de Arquitectura 1983, conversó con voluntarios y profesionales de la institución, con el fin de compartir su experiencia como arquitecto y su labor como alcalde de la comuna de La Reina. Ex Rector de la Universidad Católica y conductor de la reforma universitaria de 1967. Destacó la responsabilidad que como institución tenemos en la sociedad, afirmando, “estoy seguro que ustedes van hacer una chispa que va a devolver a los chilenos su espíritu de solidaridad, su compañerismo, su arranque de progreso, su paz.”

“A veces lo único que vale la pena para entregar desde una persona de mi edad es transmitir las experiencias que uno tiene, las cosas buenas que a uno le pasaron, lo que tu aprendes, también cabe a esta altura de la vida pensar en lo que uno ha fundado, como principios en su actuación pública o privada, emocional, qué principio, qué valor, qué enjuiciamiento se han hecho”

Fernando Castillo Velasco



Autopistas destructoras de la ciudad

Siento que estamos destruyendo la ciudad. Hay planteamientos doctrinarios y políticas de desarrollo de la ciudad que están haciendo la vida menos humana, menos participativa, menos solidaria y menos amigable. Son los principios que están estableciendo las grandes autopistas destructoras de la ciudad. Pienso que la ciudad debe estar conformada por un sistema vial fluido, pero todo lo que es la velocidad debe estar fuera de la ciudad. La experiencia de todas las ciudades que yo conozco, donde las autopistas penetran el área urbana, son destructoras de la calidad de vida, separadoras de sectores. Propongo una ciudad que tenga calles y avenidas continuas y no una gran avenida que corte Santiago, que lo cruce de lado a lado. Tenemos que reaccionar, me parece que las políticas de creación de estas autopistas urbanas

son tremendamente agresivas para la formalidad que debe tener la sociedad y el individuo. Hay que promover una ciudad que permita la posibilidad de comunicarse, de echar raíces entre individuos. Están planteando que el automóvil es el factor que contribuye, que hace el desarrollo, más autos más desarrollo y más desarrollo más autos y aumentando el desarrollo, aumentando los autos, y aumentando quizás la riqueza y la felicidad de vivir. Ellos plantean que una ciudad no puede tener límites ni en cantidad, ni intensidad, ni en superficie, simplemente espacios para circular. Es decir, lo único que importa es la movilidad.

Experiencia Villa La Reina

La ciudad debe ser un lugar amable, permanente, donde exista el trabajo, la distracción y la cultura, muy diferente

a lo que sucede hoy. Esta diferencia la hice en La Reina, donde en el año 65 se hizo un parque industrial al lado de la Villa La Reina. Ahí vivía la gente de la autoconstrucción, los menos pudientes, en el corazón de la comunidad. Entonces planteé hacer de la Villa La Reina un lugar más importante dentro de la comuna, frente al municipio, frente al parque industrial y frente a los centros culturales. Los lugares de vida deben ser lugares donde se dan todas las facilidades de vivir, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, salir, distraerse, eso es lo que no estamos haciendo cuando un obrero demora más de dos horas de su casa al trabajo, porque todas las industrias son a orillas de la autopista, cuando son industrias que no tienen ni humo, nada que moleste, el 80 % de las que están en la periferia nada molestan, pueden instalarse perfectamente en un área residencial, bonitas arquitectónicamente, bien diseñadas. Esto permite pertenecer a un lugar de vida y hacer más amable la vida.

Yo llegué a alcalde de La Reina en el año 1964, cuando había 1650 familias que vivían a orillas del canal San Carlos en sitios eriazos. Cuando fui designado por el Presidente como alcalde, me encontré con que había un decreto de expulsión de los pobladores de la comuna. Entonces llamé a todas las directivas y delante de ellos rompí ese decreto y me comprometí a hacer todos los esfuerzos para que lograsen tener su casa en La Reina, y en el centro de la comuna. Estuve expropiando y destinando 50 hectáreas para estos pobladores, hicimos el proyecto con los estudiantes de la Universidad Católica, cuando era profesor de Arquitectura. Hicieron un hermosísimo proyecto suponiendo que las casas tenían que ser extremadamente sencillas, para ser hechas por autoconstrucción, y tenían que ser con el menor trabajo físico posible. Pero fueron las mismas directivas de los pobladores quienes rechazaron rotundamente el proyecto, no servían para los pobladores, ellos querían una casa como la de los patrones, de material sólido. Entonces hicimos un plan de mejor arquitectura y nos pusimos a trabajar, en un comienzo éramos entre 40 y 50 personas, pero terminamos cerca de 5 mil personas, trabajando sábado y domingo, durante cinco años. Íbamos todos los profesionales de la comuna, ayudábamos ingenieros, arquitectos, abogados, sociólogos, todos participaban. Pero los actores reales de la obra eran ellos. Fue un éxito de toda la directiva, que durante todo este tiempo dirigió la federación, más acertadamente, más humanamente, más cordialmente. Evitó todas las rencillas que siempre hay y nadie sabía en que casa estaba trabajando. Una vez que las casas estuvieron listas, éstas comenzaron a asignarse. El método de asignación se basaba en las horas de trabajo: se calcularon cuotas, y entonces quienes tenían más horas de trabajo elegían las casas.

Esa experiencia fue realmente increíble, insospechable. Que un pueblo tan desvalido tuviese tal capacidad, yo creo que nunca más se ha vuelto a considerar la capacidad de solidaridad, de voluntad, de inteligencia, de

capacidad técnica para hacer una autoconstrucción. 1600 familias que llegaban completas a trabajar, durante mucho tiempo, apoyados por la municipalidad, por el colegio de arquitectos y por la Universidad Católica.

Gastar el tiempo

Creo que mas vale gastar el tiempo, porque el tiempo que se gaste en hacer el proceso entero es muy valioso. Lo que paso en la Villa La Reina, donde todo lo hicieron los propios pobladores. Se hizo el parque industrial al lado, se hizo el policlínico, se construyeron las dos escuelas que están ahí, de primer nivel. Es preferible demorar un poco mas de tiempo en resolver el problema de una familia, que la idea no hay tiempo que perder, o al menos creo que habría que estar equilibrado de alguna manera. Lo que ustedes deben hacer es contribuir con aquellas familias que estén dispuestas a trabajar por lo menos sábado y domingo en construir sus casas. Que vayan creciendo en la medida que podemos hacer decrecer lo que es la vivienda temporal, de manera que cobije. Eso si, hay que hacerlo con la luz de que le están ofreciendo una casa, y de que le están abriendo la puerta para que ellos mismos lo hagan.

Creo que hay una esperanza en Chile, de que ustedes realmente irradian esa voluntad de servicio, esa capacidad de hacer las cosas que hemos visto aquí, no un pueblo que no es capaz de volver a vivir la solidaridad, la libertad, la amistad. Eso se consigue con el proceso de construcción, de la autoconstrucción, de lo que va provocando idealmente la consolidación.

Fernando Castillo Velasco puso énfasis en generar un clima social y espiritual distinto, de hacer amistad y luchar por un afán de vida distinto, que existan relaciones, que se tenga con quien compartir y no tener un trabajo que quede al otro lado de la ciudad. Poder generar una sensación de territorio común, de que es el país de todos, no del gobierno, no es el espacio público, si no que todo es de todos.

Hay que valorar la vida de uno, y en gran medida por la felicidad que uno puede sentir de haber ayudado, de haber compartido, de haber sentido al hermano como hermano. Es la tranquilidad de conciencia de haber tenido esa felicidad, felicidad que ustedes de jovencitos están teniendo porque lo que están haciendo estoy seguro que les llena mucho la mente al despertar o al dormir. Son las cosas que hicieron a favor de los que están mirando, los que son sus clientes. Así que sigan en la tarea en que están, de darle un sentido de mayor futuro a este país, de mayor consistencia para alumbrar un futuro como país más culto, más capaz de hacer sus cosas. Ustedes ayudaron en la construcción de una casa, que es el paso mas importante para la creación de la esperanza, de la voluntad de la solidaridad que hay que tener para hacerse una casa. En la Villa La Reina la gente realmente había sentido que la universidad había llegado a su pueblo.

EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN RESIDENCIAL DE LOS BENEFICIARIOS DEL FONDO SOLIDARIO DE VIVIENDA (FSV)

Miguel Andrade Garrido Doctor en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile

Carlos Aguirre Núñez Licenciado en Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile

María Elena Mora Zapata Licenciada en Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile

Javiera Pizarro Socióloga, Universidad Alberto Hurtado. Coordinadora de Investigaciones Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile

La satisfacción residencial es un concepto que permite medir los niveles de complacencia que las personas perciben del ambiente en que viven, abarcando desde la vivienda hasta su entorno. En este contexto se elaboró un estudio para evaluar la satisfacción residencial de los beneficiados por el Fondo Solidario de Vivienda (FSV), modalidad para adquirir una vivienda social sin deuda, en conjuntos construidos desde 2001 a 2007 en las comunas de Colina, Huechuraba, Puente Alto y Lo Barnechea, analizando sus tres niveles: vivienda, vecindario y barrio, permitiendo ver cómo estos interactúan e inciden en los niveles de agrado y desagrado de las personas con su hábitat residencial.

INTRODUCCIÓN

El FSV es un programa que permite la obtención de un subsidio estatal para la compra de una vivienda social, nueva o usada, generando que familias de escasos recursos accedan a un lugar estable donde residir. Una de las potencialidades del programa es que las familias realicen las postulaciones en conjunto, fomentando la organización comunitaria y la generación de redes de apoyo establecidas a partir del trabajo grupal.¹

Optar por una vivienda social se relaciona no sólo al tipo de casa entregada, equipamiento y/o construcción, sino que también a la evaluación que las familias realizan sobre el entorno que los rodea y el barrio que se genera. Esta dimensión de análisis generalmente se ve soslayada por la necesidad de evaluar la calidad de la vivienda en sí.

El FSV fue creado el 2001 y desde esa fecha ha alcanzado una movilización de recursos muy superior a la de otros programas y a la inversión generada por la Vivienda Básica SERVIU en su período más activo (FUNASUPO, 2005). Esto desarrolla una estructura de entrega de subsidios

creciente que permitirá una multiplicación de viviendas sociales en los próximos años, logrando que miles de familias que hoy en día viven en situación habitacional precaria, logren optar por un techo digno donde vivir. Por esto, resulta necesario determinar los niveles de satisfacción residencial de las personas que viven en conjuntos habitacionales desarrollados con el FSV, midiendo no sólo el tipo de solución habitacional entregada sino que también las características del vecindario y el barrio en que están insertas las viviendas, logrando complementar los aspectos básicos de las residencias con los tipos de relación e involucramiento de las familias con su entorno.

CONTEXTUALIZACIÓN

La satisfacción residencial, entendida como el “nivel de agrado o desagrado que las personas sienten por el ambiente donde residen” (Haramoto, 1994), debiera ser un elemento central en la ejecución de planes públicos y privados que trabajan con familias en la obtención de una vivienda social, considerando que los aspectos estructurales de las viviendas se relacionan a una dimensión más subjetiva, que puede generar distintas repercusiones a nivel familiar y comunitario.

¹ Además de la postulación comunitaria, las familias pueden acceder individualmente al subsidio, dependiendo de su modalidad. Más información en www.fsv.cl.

De acuerdo a un informe de consultoría elaborado por el INVI (2002) se distinguen tres niveles que influyen en la satisfacción: 1) micro, 2) meso y 3) macro-sistema. El primero se refiere a la relación entre la familia y su vivienda, es decir, al espacio material entregado a los beneficiarios del FSV. El segundo se refiere a la relación entre los vecinos y el entorno inmediato a la vivienda, es decir, al vecindario del que son parte. El tercero se refiere a la relación de la comunidad con el conjunto residencial, es decir, al barrio en que se sitúan las viviendas. Estos niveles interactúan generando un ambiente residencial que determina distintos grados de satisfacción y/o insatisfacción, lo que permite hablar del hábitat residencial de las familias, en el cual se cruzan la vivienda, el vecindario y el barrio en que se ubican los conjuntos habitacionales. Dicho informe interpela la necesidad de establecer un enfoque integral en el diseño y evaluación de programas habitacionales, considerando no sólo los aspectos físicos espaciales, sino que también los elementos psicosociales y culturales que rodean el desarrollo de viviendas sociales. Esto permite indagar en los niveles de satisfacción residencial de los beneficiarios del FSV, considerando las potencialidades del programa, así como la realidad de las familias que habitan en los conjuntos habitaciona-

les, entregando información útil, enfocada en el diseño eficiente de políticas para los grupos más desprotegidos de la sociedad.

METODOLOGÍA

La investigación, de tipo descriptivo, tuvo como universo 3.047 familias que obtuvieron viviendas entregadas por el FSV entre los años 2001 y 2005 en la Región Metropolitana agrupadas como conjuntos habitacionales en cuatro comunas de la región (Colina, Huechuraba, Lo Barnechea y Puente Alto). Se especificaron los conglomerados apropiados, adoptando los criterios de 1) año de entrega (desde el 2001 hacia adelante), 2) proyectos 100% terminados y 3) construidos sobre nuevos terrenos. Por limitantes del estudio se seleccionaron los conjuntos habitacionales según distancia y tamaño de la muestra, ya que el estudio fue enfocado en pocos conjuntos habitacionales con muchos elementos en cada uno.

La información para determinar el marco muestral se obtuvo del FSV, de donde se extrajeron las viviendas sociales básicas construidas y entregadas en la Región Metropolitana correspondientes a los años en estudio.

TABLA N°1: MARCO MUESTRAL

Año	Comuna	Proyecto	m ²	Nº Familias
2001	Til Til	Comité Santa Matilde	35.0	60
2002	Huechuraba	Barrio Nuevo (Chile Barrio)	48.0	232
2003	Colina	Unión y Esperanza	42.0	15
2003	Peñaflor	Comité de Alleg. Luz y Esperanza Cordillera de La Reina	39.4	70
2003	Colina	Los Canadienses	50.0	123
2003	Colina	Mi Casa es Mi Sueño	49.7	126
2003	Puente Alto	Enrique Alvear	25.9	144
2003	Colina	Sueño y Esperanza	50.0	147
2003	Colina	La Reina y Esperando un Nuevo Hogar	41.8	199
2003	Lo Barnechea	Ermida de San Antonio III (Chile Barrio)	50.0	386
2004	Colina	Su Casa II Etapa 2-Sub Etapa 2B	41.1	70
2004	Colina	Su Casa II Etapa 3 Sub-Etapa 3 A	40.9	116
2004	Melipilla	Proy. Doña Florencia	32.5	200
2004	Colina	Alto de Colina y Nuevo Hogar	42.0	214
2004	Colina	La Ilusión de Mi Casa	41.9	215
2004	Puente Alto	Futuro Familiar Don Vicente II	50.5	217
2004	La Florida	Unidos Por La Casa Propia	32.3	234
2005	Pudahuel	Conjunto Habitacional Magaly Osses I	41.0	12
2005	Pudahuel	Conjunto Habitacional Villa La Paz I	41.0	16
2005	Melipilla	Creciendo Juntos 2	32.4	82
2005	Colina	Su Casa II Etapa 3 Sub Etapa 3B	40.4	169
Total				3047

La encuesta utilizada fue diseñada el 2002 por el Instituto de la Vivienda (FAU-UCh) para la División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y fue modificada para cumplir con los requisitos de validez del estudio.

Las encuestas fueron aplicadas por estudiantes universitarios en el marco de un curso que contenía el enfoque de Aprendizaje y Servicio de la Escuela de Construcción Civil de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con la supervisión del profesor y ayudantes del curso, junto a profesionales de Un Techo para Chile.

La aplicación de la encuesta se realizó en Mayo de 2007. El tamaño muestral, considerando un error de 5% y una confiabilidad de 95% fue de 354 casos. El tipo de muestreo fue, en una primera etapa, por conveniencia (selección en forma arbitraria a los encuestados) y posteriormente se desarrolló una muestra aleatoria de los elementos de cada conjunto habitacional. Las encuestas fueron aplicadas a los jefes y/o jefas de hogar de las viviendas.

La confiabilidad del instrumento de medición se determinó por el método Alfa de Cronbach, basado en la covarianza de los ítems. En este caso su valor fue de 0.814, lo que indica que esta adopción instrumental es confiable para ser aplicada a muestras semejantes, sea de la misma población definida o de otra con parámetros o características similares a la descrita en esta investigación.

RESULTADOS

1. Caracterización de la muestra

TABLA Nº 2: DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

Número total de casos	354 jefes y/o jefas de hogar
Distribución por sexo	71% Mujeres; 29% Hombres
Distribución por comuna	41.3% Colina; 35% Puente Alto; 14.7% Lo Barnechea; 9% Huechuraba
Tipo de vivienda de residencia	76.2% Casa de dos pisos; 22.7% Edificios; 1.1% Casa de un piso
Forma de obtención del subsidio	55.7% Colectivo; 34.5% Individual; 9.3% Otro; 0.5% NS-NR
Tipo de vivienda anterior	46.8% Mediagua; 40% Casa; 7.1% Departamento; 2.7% Casa en cité; 2.7% Otro; 0.5% NS-NR

La muestra representa a beneficiarios del FSV, por lo que es importante reconocer sus principales características y describir cómo son las viviendas en que residen. Como se observa en la tabla Nº 1, una proporción importante de la muestra son mujeres, de las comunas de Colina y Puente Alto, que viven en casas de dos pisos y que postularon de forma colectiva al subsidio. La mayoría vivía en mediagua antes de trasladarse a su vivienda definitiva y, en general, eran allegados o arrendatarios.

Respecto a la actual vivienda, un 79.5% posee dos dormitorios independientes, y en su mayoría, cuentan con un recinto de living-comedor-cocina juntos, no tienen bodega o closet, la mitad tiene lavadero y prácticamente la totalidad posee baño al interior de la casa. En general vive un núcleo familiar por vivienda y en promedio, viven 4 personas por casa.

Al interior de la vivienda, un 96.2% usa los dormitorios independientes para dormir y la mayoría utiliza estos espacios para descansar. En general, no les resulta incómodo ni dormir ni descansar en sus nuevas casas. Un 60% usa el living-comedor-cocina para comer y la mayoría lo utiliza para estudiar, hacer tareas, ver televisión y desarrollar actividades relacionadas al trabajo. Esto transforma a este espacio como el lugar comunitario de los hogares y de encuentro familiar.

Desde otra perspectiva, obtener una vivienda involucra cambios sustanciales en las formas de vida, especialmente para las familias que no acostumbraban pagar por servicios básicos. Por esto se observa que los gastos básicos de un 82.4% de los encuestados han aumentado con respecto a su situación residencial anterior, lo que se relaciona a que la mayoría no era propietario de su vivienda previa.

Considerando el aumento de gastos, su promedio de ingresos líquidos de ingresos es de \$215.915 pesos. Sólo un 2.3% de los encuestados afirma ganar sobre \$450.000 pesos. En total, un 28% recibe beneficios, ya sea como pensiones, subsidios, jubilaciones, entre otros, y en promedio, obtienen \$26.326 pesos mensuales. Tomando los resultados de la VI Encuesta de Presupuestos Familiares 2006-2007 (INE) se observa que en el Gran Santiago todos los quintiles, a excepción del más rico, tienen un gasto familiar promedio superior al que ganan mensualmente, lo que puede indicar que entre los beneficiarios del FSV no se ajustan los nuevos gastos que han debido afrontar con los ingresos reales percibidos.

2. Transformaciones hechas en las viviendas

En general, las viviendas entregadas con el FSV tienen la particularidad de que se entregan con espacios para que los propietarios realicen ampliaciones. En la práctica, un 29% de los encuestados ha realizado ampliaciones luego de recibir sus casas. En promedio aumentaron entre 6 y 10 metros cuadrados y el uso de esta ampliación, en orden de prioridad, es dormitorio, seguido por cocina,

baño, bodega y lavadero.

Además se observa que prácticamente en todas las viviendas se han desarrollado mejoras de algún tipo,

especialmente colocación de rejas, revestimiento de muros y pavimentación al interior de la vivienda. Esto se observa en la siguiente tabla:

TABLA Nº 3: TIPOS DE MEJORAS REALIZADAS EN LAS VIVIENDAS

Tipo de mejora	Sí	No	NS	Total
Revestimientos de muros (pinturas, papel mural, estucos)	63,5%	29,6%	6,9%	100%
Pavimentos (alfombra, cerámica, flexit, etc.)	56,3%	38,4%	5,3%	100%
Cambio de puertas y/o ventanas	16,2%	75,2%	8,6%	100%
Cambio de artefactos o cañerías de baño y/o cocina	28,6%	63,7%	7,7%	100%
Colocación de protecciones (rejas)	73,8%	21,5%	4,7%	100%
Unión de cocina y logia	7,2%	82,9%	9,9%	100%
Subdivisión de comedor a dormitorio	9,3%	80,7%	10%	100%
Unión de dormitorios	5,9%	84,8%	9,3%	100%
Subdivisión de dormitorios	22,4%	68,7%	8,9%	100%

3. Evaluación de los niveles de satisfacción residencial

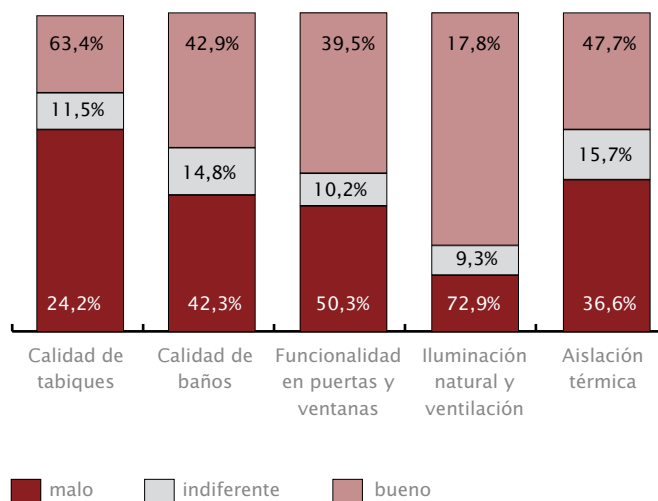
Al tener una perspectiva de quienes son los beneficiarios del FSV encuestados, así como una descripción de sus nuevas viviendas, se puede realizar un análisis de los niveles de satisfacción residencial a partir del micro, meso y macro sistema, que corresponden a la vivienda, vecindario y barrio. Se finalizará con un índice de satisfacción residencial general que permite englobar la interacción entre los tres sistemas.

3.1 Micro-sistema, la vivienda

Analizar el sistema más micro de la satisfacción residencial remite a comprender los elementos más específicos del lugar en que habitan los beneficiarios del FSV, que componen la calidad de la vivienda en sí.

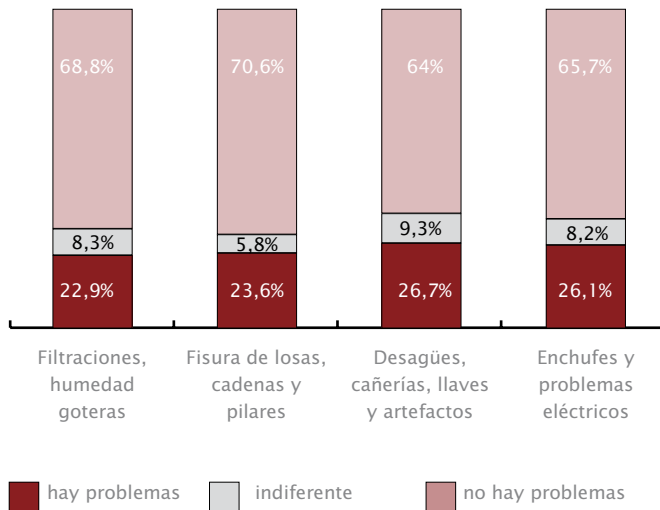
En primer lugar, cuando se les pide evaluar determinadas unidades de las casas se reflejan distintas percepciones. Por ejemplo, la iluminación natural y ventilación es el aspecto mejor evaluado, mientras que la calidad de los tabiques y el aislamiento térmico son los peores evaluados. Aquí hay un punto importante que corresponde a considerar que las casas no protegen en su totalidad del frío y/o calor del ambiente. Hay que tener en cuenta que el 47% de la muestra vivía e mediagua, espacio caracterizado por la precariedad material y puede que la diferencia de aislamiento no sea sustantiva entre la vivienda previa y actual.

GRÁFICO Nº 1: EVALUACIÓN CALIDAD ELEMENTOS DENTRO DE LA VIVIENDA



Sobre los problemas de filtraciones y fisuras, entre otros, se percibe una evaluación positiva, ya que en todos los ítems los encuestados aseguran no tener grandes problemas. Esto implica entrever que en este aspecto, la calidad de las casas satisface a los usuarios.

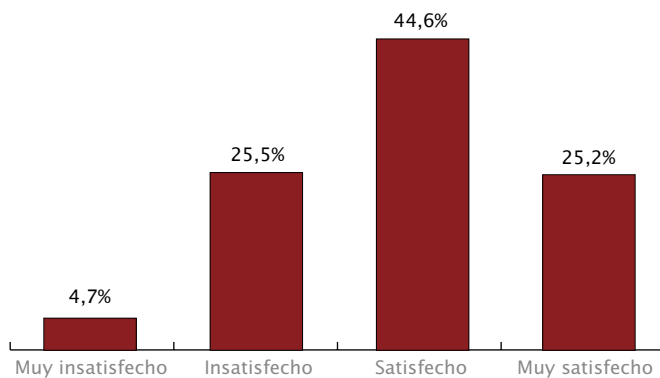
GRÁFICO Nº 2: EVALUACIÓN DE PROBLEMAS DENTRO DE LA VIVIENDA



Respecto a la posibilidad de generar vida familiar al interior de la vivienda, un 72% afirma que sí existe posibilidad de hacerlo, mientras que un 16.2% dice que no y un 11.8% cree que esta posibilidad es regular. Esto refleja que las viviendas son capaces de lograr adecuarse como un espacio simbólico de gratuidad familiar, además de un espacio material que satisface ciertas necesidades básicas.

Considerando estos aspectos, la evaluación de la satisfacción de la vivienda en general se recategorizó con las dimensiones evaluadas por la encuesta, lo que permitió establecer que la mayor parte de los beneficiarios con el FSV se muestra satisfecha con la vivienda social entregada. Por esto, el micro-sistema de la satisfacción residencial se encuentra cubierto, permitiendo que se reproduzcan relaciones familiares al interior de los espacios íntimos.

GRÁFICO Nº 3: EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA

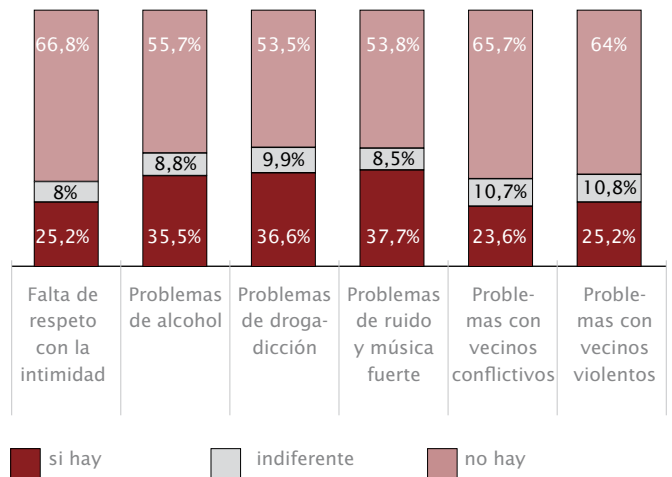


3.2 Meso-sistema, el vecindario

El meso-sistema abarca la relación del entorno más cercano a la vivienda y los vecinos, entendida bajo el concepto de vecindario. En general, los beneficiarios del FSV tienen una percepción positiva de su vecindario, considerando que existe un ambiente de respeto mutuo y de pocos problemas asociados a la convivencia vecinal. Los aspectos más problemáticos serían la música fuerte, problemas de alcoholismo y drogadicción, aún cuando no se presentan con mucha frecuencia. Es así como el entorno vecinal parece ser pacífico.

Es importante considerar que un 55.7% de los encuestados postularon al subsidio de forma colectiva, lo que puede incidir en un conocimiento superior de las comunidades respecto a quienes postulan individualmente, generando relaciones previas al establecimiento definitivo en las viviendas. Esto puede promover la integración vecinal y la falta de problemas expresada. La evidencia indica que sí existe una asociación entre satisfacción vecinal y forma de postulación, por lo que quienes postularon grupalmente están más satisfechos con el entorno vecinal que quienes lo hicieron de forma individual.

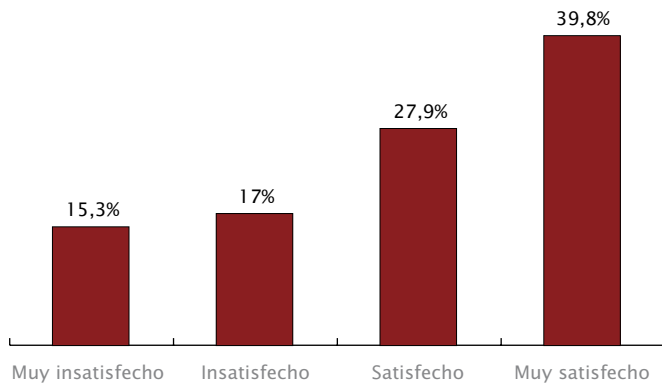
GRÁFICO Nº 4: EVALUACIÓN DEL ENTORNO VECINAL



Tomando los aspectos mencionados, la evaluación de la satisfacción con el vecindario en general se recategorizó, lo que permitió establecer que la mayor parte de los beneficiarios con el FSV se muestra muy satisfecha con el vecindario en que están insertos, lo que puede conllevar a la facilitación de procesos y proyectos comunitarios entre los vecinos.

Los porcentajes remiten a considerar que la evaluación del vecindario refleja una mayor satisfacción respecto a la vivienda, aún cuando los niveles de satisfacción son altos en ambos sistemas.

GRÁFICO Nº 5: EVALUACIÓN DE SATISFACCIÓN CON EL VECINDARIO



3.3 Macro-sistema, el barrio

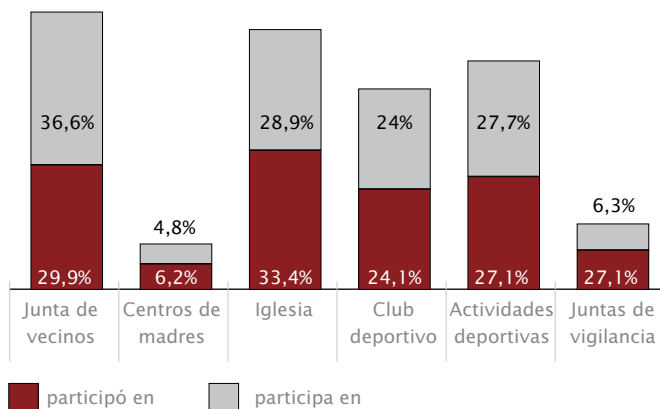
El último sistema se refiere a la comunidad en que se insertan los beneficiarios del FSV y por tanto, al ambiente barrial que se genera en el entorno de los conjuntos habitacionales. Este aspecto es fundamental en el desarrollo de redes organizacionales que permitan a las familias superar condiciones de vulnerabilidad y por tanto, es un aspecto importante que remite a la satisfacción.

En primer lugar, no se observa una participación mayoritaria en los distintos espacios disponibles para las familias, tanto en su lugar de residencia anterior como en la actual. Las organizaciones con mayores porcentajes de participación son las juntas de vecinos, iglesias y actividades deportivas.

Esto indica que aún falta potenciar la unión grupal mediante la participación en instancias que genere comunidad dentro de las familias que habitan en los conjuntos habitacionales, fusionando las viviendas con el contexto que los rodea.

GRÁFICO Nº 6: PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN (PASADA Y ACTUAL) EN DISTINTAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS²

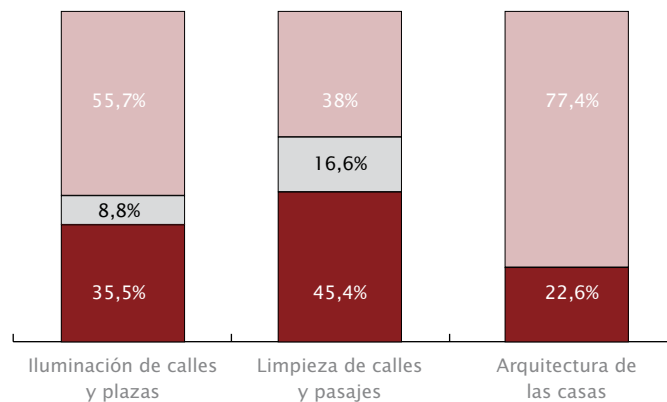
² Sólo se consideró a quienes respondieron "sí" a las preguntas.



Respecto a los niveles de exposición frente a hechos externos, un 63.5% se siente inseguro frente a la posibilidad de que en el barrio ocurra una agresión sexual, un asalto o un robo. Esto indica un alto nivel de vulnerabilidad frente a eventos que quebranten la seguridad del entorno. Además, un 50% se siente expuesto a problemas de alcoholismo y drogadicción y un 30.7% cree que la gente es conflictiva y los puede meter en problemas. Es relevante abordar estas percepciones, considerar que la "sensación de inseguridad es tan o más dañina para la calidad de vida de los habitantes que el crimen mismo (...) las encuestas señalan que los habitantes de zonas pobres presentan más temor, y esto es coherente con que cotidianamente les corresponde vivir condiciones de violencia" (Sillano et al., 2006). Por esto resulta fundamental considerar acciones que permitan quebrantar estas cifras de inseguridad, revirtiendo las percepciones de vulnerabilidad de los encuestados.

Cuando se les consulta sobre distintos aspectos del barrio, se ve que la arquitectura de las casas es percibida como el elemento barrial más positivo, seguido por la iluminación de las calles y plazas. La evaluación más negativa corresponde a la limpieza de calles y pasajes.

GRÁFICO Nº 7: PERCEPCIÓN SOBRE ILUMINACIÓN, LIMPIEZA Y ARQUITECTURA DEL BARRIO

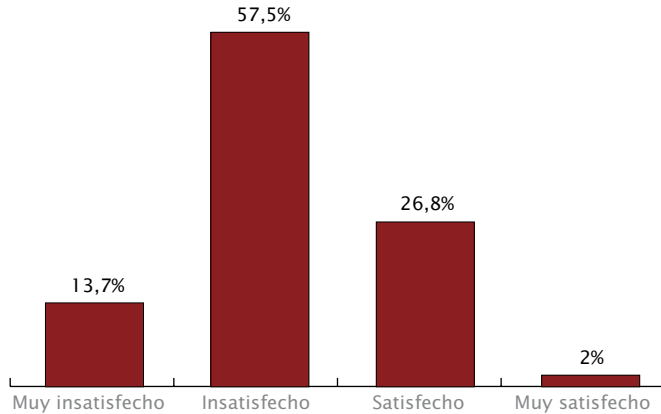


La evaluación del macro-sistema se recategorizó, estableciendo que este nivel de satisfacción es el que genera un mayor porcentaje de insatisfacción entre los beneficiarios del FSV, lo que puede repercutir en las bajas tasas de participación efectiva comunitaria entre los miembros de los conjuntos habitacionales.

Además de la baja participación, incide en esta cifra la sensación de inseguridad frente a delitos, generando que el barrio no logre constituirse como una comunidad

real, sino que como un espacio que refleja la vulnerabilidad social de las familias.

GRÁFICO Nº 8: EVALUACIÓN DE SATISFACCIÓN CON EL BARRIO



3.4 Nivel de satisfacción residencial general

La satisfacción residencial es la interacción de los distintos sistemas que la componen. Para finalizar, se realizará un análisis global de las dimensiones que sintetice los niveles de agrado y desagrado entre los habitantes de los conjuntos habitacionales.

Al hablar de los sistemas, la prioridad de los encuestados remite a las características propias de la vivienda (tipología, arquitectura y materiales) con un 62.4% de las preferencias. Tanto el equipamiento barrial (plazas, canchas, sedes sociales, comercio y juegos infantiles) como la relación con los vecinos son aspectos secundarios. A lo largo del documento se ha observado que los niveles de satisfacción difieren de dicha prioridad, ya que por ejemplo, el vecindario es el aspecto que refleja un mayor porcentaje de satisfacción y en la práctica, no es la primera prioridad para los encuestados. En futuros proyectos es importante considerar los aspectos más importantes para las familias, para que la satisfacción efectiva refleje los puntos que para ellos son fundamentales.

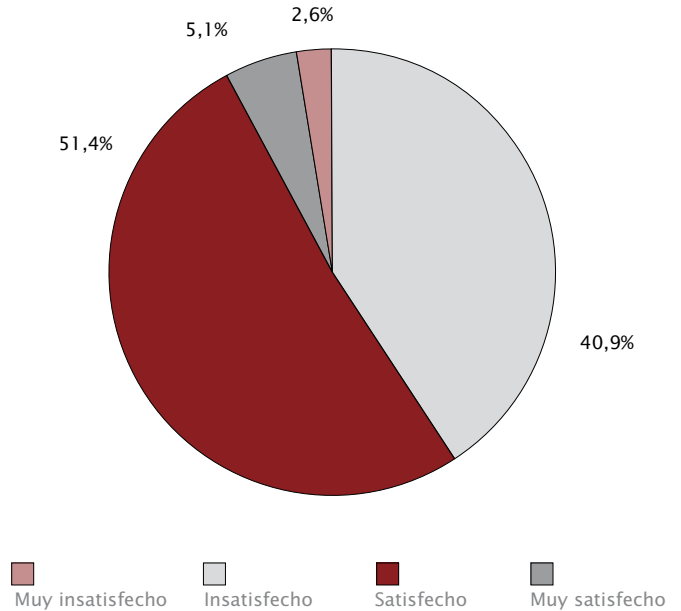
Este orden explicitado refleja la necesidad de apuntar a fortalecer el entorno barrial de las viviendas sociales, logrando una infraestructura de calidad tanto dentro como fuera de las casas.

Considerando la satisfacción residencial en general, se observa que la mayoría de los beneficiarios del FSV tiene una percepción positiva, por lo que sus niveles de agrado superan su insatisfacción respecto a la vivienda en sí, el vecindario y el barrio al que pertenecen. Esta satisfacción se refleja también en que un 66% manifiesta interés en quedarse en su actual vivienda, en comparación a un 32% que no lo desea.³ Esto implica considerar que los

³ Un 2% no sabe o no responde.

conjuntos habitacionales, en general, cumplen con las expectativas de las familias que residen en ellos.

GRÁFICO Nº 9: EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN RESIDENCIAL



CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la satisfacción residencial de los beneficiarios del FSV en cuatro comunas de la Región Metropolitana, a partir de distintos niveles de análisis. Esto permitió establecer diversas dimensiones de satisfacción entre los encuestados logrando fijar las prioridades de los usuarios respecto a los sistemas involucrados en el agrado residencial.

De esta forma se establece que el nivel de satisfacción fundamental para las familias es el micro-sistema (las viviendas), seguido por el macro-sistema (los elementos barriales) y por último, el meso-sistema (la relación con los vecinos). Estas prioridades de las familias debieran ser un activo considerado por los organismos que trabajan en materia de viviendas sociales.

Aún queda pendiente lograr fortalecer las organizaciones comunitarias, buscando objetivos en común luego de obtener viviendas sociales. Esto permitiría consolidar formas de trabajo vecinal y barrial que reviertan la insatisfacción y estableciendo los conjuntos habitacionales como modelos de organización comunitaria que reflejan no sólo el trabajo previo a la obtención de una vivienda,

sino que también la generación de redes de apoyo entre comunidades vulnerables socialmente.

También queda pendiente el fortalecimiento comunitario a partir de instancias que fomenten la seguridad ciudadana, factor que se constituye como un elemento central en la entrega de subsidios estatales considerando que una de las premisas más básicas en la obtención de viviendas sociales es que los beneficiarios mejoren su calidad de vida.

El FSV ha logrado facilitar la obtención de viviendas para muchas familias del país, en parte, esta demanda ya está satisfecha. El desafío está en lograr que las comunidades sean capaces de conformar barrios, y en definitiva, hacer

ciudad (Rodríguez y Sugranyes, 2005).

“El cambio de paradigma de la política habitacional como política de inclusión social (...) ya es un cambio conceptual importante, que implica fortalecer una política social de hábitat integral y una política urbana que no contribuya con la segregación residencial” (Di Paula, 2007, pp. 17). Es fundamental considerar los aspectos que componen la satisfacción de las familias en las nuevas viviendas para lograr que las políticas habitacionales logren el objetivo de integrar a los grupos más desfavorecidos, relacionando una vivienda de calidad con un medio ambiente que cumpla con estándares de habitabilidad, seguridad y organización comunitaria.

Bibliografía

- Castillo, M. José e Hidalgo, Rodrigo (Editores) 2007. 1906/2006. Cien años de política de vivienda en Chile. Ediciones UNAB, Santiago de Chile, Primera Edición.
- Di Paula, Jorge. Viviendo (en) la vivienda. Cambios en las normas y valores transformadores en el entorno construido. Revista INVI [en línea] 2007, 22 (060):[fecha de consulta: 31 de julio de 2008] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=25806002>> ISSN 0718-1299.
- Haramoto, E. (1994), “Incentivo a la calidad de la vivienda social”, Boletín INVI, N° 20, Santiago, pp.: 16-22.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1998). Metodología de la Investigación. (2a.ed.). México: McGraw-Hill.
- INE, VI Encuesta de Presupuestos Familiares 2006-2007.
- Instituto de la Vivienda, FAU-UCH, Haramoto, E. (2002). Sistema medición de satisfacción beneficiarios vivienda básica: síntesis del informe de consultoría. División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional. MINVU, Santiago, Chile.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2005). Umbrales Sociales 2006: Propuesta para la Futura Política Social, Fundación para la Superación de la Pobreza, Santiago, Chile.
- Página web Fondo Solidario de Vivienda. Disponible en <http://www.fsv.cl>
- Rodríguez, Alfredo y Sugranyes, Ana (Editores) (2005). Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social. Ediciones SUR, Santiago de Chile, Primera Edición.
- Sillano, Mauricio, Grenne, Margarita y Ortúzar, Juan de Dios (2006). Cuantificando la percepción de inseguridad ciudadana en barrios de escasos recursos. EURE (Santiago), dic. 2006, vol.32, no.97, p.17-35. ISSN 0250-7161.

LA BELLEZA Y SU EFECTO EN EL MERCADO LABORAL: UN CASO DE EVIDENCIA PARA CHILE¹

Claudia Sanhueza R. [ILADES. Facultad de Economía y Negocios. Universidad Alberto Hurtado](#)

Rodrigo Bravo C. [Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile](#)

Oscar Giusti B. [Facultad de Economía y Negocios. Universidad de Chile](#)

El presente artículo busca explicar la diferencia de ingresos en el mercado laboral producto de la apariencia física o “belleza” en una muestra de ingenieros comerciales egresados desde 1978 hasta 1998. Utilizando sus fotos y observadores elegidos aleatoriamente se construyó un índice de belleza que categoriza a cada individuo, el cual se utiliza como variable de control. Los resultados indican que el efecto de la “belleza” está presente sólo en cohortes más jóvenes de egresados, como un “premio” por estar sobre el promedio para las mujeres, llegando a ser del orden del 33%, y como un “castigo” por estar bajo el promedio para los hombres, cercano al 36%. Otro resultado es que el efecto para los hombres se disipa más rápidamente que para las mujeres. Por último, aunque no existe evidencia concluyente del efecto “belleza” entre trabajadores del sector público y privado, y trabajadores independientes y empleados, la belleza de los individuos importaría más en el sector privado y para trabajadores dependientes o empleados.

I. Introducción

Las diferencias salariales explicadas por conceptos de discriminación en el mercado laboral es un tema de gran preocupación dentro de la sociedad y especialmente dentro de los economistas que aspiran a mostrar evidencia fidedigna de su existencia y magnitud. Normalmente se entiende por discriminación laboral a la diferencia existente entre salarios de personas con igual calificación que se encuentra explicada por características que no tienen que ver con su productividad, ya sea raza, género, religión u origen socioeconómico².

La literatura comúnmente menciona género, raza y origen socioeconómico como los factores más comunes por el cual un trabajador es discriminado. Sin embargo, existe otro caso de discriminación que parece interesante analizar: discriminación por belleza o apariencia física³. El objetivo de este artículo es analizar la existencia de discriminación en contra de “los feos” y de los posibles favoritismos hacia “los bellos” en el mercado laboral chileno. Esto reflejado en diferencias salariales explicadas por un componente discriminatorio asociado a la belleza de los trabajadores.

Para analizar la posible existencia de discriminación por belleza en el mercado laboral se utiliza un grupo de ingenieros comerciales de una universidad “X”. Se intenta percatar si los ingresos obtenidos por este grupo pueden estar influidos por un componente de belleza “objetiva” de estos trabajadores y si hay grupos beneficiados o perjudicados en términos de obtención de ingresos al considerar como variable crítica de análisis el componente de belleza.

Para lo anterior, es necesario crear un “índice de belleza” que cumpla con la condición de ser una variable de común acuerdo a fin de avalar su objetividad. Es decir, si no existe acuerdo de qué es belleza, entonces no tiene sentido estudiar su efecto sobre los salarios al ser tal efecto subjetivo. En este sentido, la literatura existente hasta ahora nos muestra que el problema del “común acuerdo” es fácilmente solucionable, o más bien, no existe tal problema.

Otra característica interesante de señalar es que si bien el efecto de este concepto “acordado” de belleza sobre los salarios puede ser positivo y estadísticamente significativo, resulta complicado inferir si aquella diferencia se

debe a discriminación, ya que puede tratarse de casos en que la belleza esté asociada a productividad. Una forma de enfrentar esta dificultad es separar aquellos trabajos en los que la belleza puede estar asociada a productividad⁴, de los que no, y analizar los efectos existentes. De esa forma se obtienen los resultados diferenciando claramente la productividad de los efectos que sugieren discriminación.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. Luego de esta breve introducción en la sección II se muestra una revisión de la literatura relacionada a la discriminación por apariencia física y sus efectos, en la sección III se muestra un modelo de capital humano incorporando el componente de belleza, en la sección IV se describen los datos sobre los cuales se realiza el estudio y la metodología de construcción del índice de belleza, en la sección V se describen los principales resultados y finalmente se entregan las conclusiones.

II. Revisión de Literatura

El trabajo pionero en economía laboral relacionado con discriminación por apariencia física es “Beauty and the Labor Market”⁵. En él los autores examinan los efectos de la belleza sobre los salarios de las personas. La única forma de poder realizar este tipo de estudio, es que la característica sobre la cual se estudia la discriminación sea una característica objetiva y no dependa de un juicio personal. En el caso de la belleza no es simple asumir eso, ya que existe la creencia de que muchas veces la belleza depende de quien la observa, precisamente esta creencia es la que los autores refutan con evidencia empírica.

Según la literatura⁶ la belleza permanece más bien constante en un periodo correspondiente a la vida laboral de un individuo (y mucho más) dentro de una misma cultura, por lo tanto existen parámetros que objetivamente determinan un nivel de belleza. Por otra parte, existe evidencia de que esto es así. En Canadá se desarrolló una encuesta⁷ en la cual se toman fotografías de diferentes individuos y se les pide a una muestra de distintas personas que los categoricen dentro de 5 categorías de belleza⁸. Luego, en otro año, se toma una muestra dis-

1 La versión completa y con tablas de resultados de este trabajo se puede encontrar en Documentos de Investigación. Facultad de Economía y Negocios Universidad Alberto Hurtado. ILADES-Georgetown University. <http://www.economia.uahurtado.cl/pdf/publicaciones/inv204.pdf>

2 Núñez, Gutiérrez (2004)

3 Hamermesh y Biddle (1994), Biddle y Hamermesh (1998), Hamermesh y Parker (2003), Harper (2000), y Sachsida, Dornelles y Mesquita (2003)

4 Productividad en este tipo de trabajos también puede ser discriminación por parte del cliente, proveedores, o algún otro agente con el cual el trabajador interactúe.

5 Hamermesh y Biddle (1994)

6 Hatfield y Sprecher (1986); Quinn (1978); Roszell, David y Grabb (1989)

7 Véase Hamermesh y Biddle (1994)

8 Bellos (*strikingly handsome or beautiful*); sobre el promedio (*above average for age or good looking*); en el promedio (*average for age*); bajo el promedio (*below average for age (quite plain)*); y “feo” o bien no atractivo (*homely*).

tinta de observadores para categorizar nuevamente las fotografías. El resultado es que la percepción de belleza dentro de distintos grupos de observadores en distintos periodos de tiempo discrepa muy poco, es más, se pudo inferir a partir de los resultados que el 54% permanece en la misma categoría de belleza en ambos años en los que se llevó a cabo el experimento, y un 96% permanece en la misma categoría o ascendió o descendió una categoría, es decir, las correlaciones de las respuestas de los observadores son altamente no aleatorias. Más aún, la evidencia muestra que las respuestas de observadores que van desde los 7 a los 50 años están altamente correlacionadas. Además las fotografías de un grupo de personas en distintas etapas de su vida mostraron estar altamente correlacionadas entre sí⁹. Por lo tanto, distintos observadores en distintos periodos de tiempo, ven a las personas de manera bastante similar en términos de belleza, por lo tanto es completamente viable velar por un componente de evaluación objetivo y estudiar el efecto de la belleza sobre los salarios de las personas a lo largo de su vida laboral.

En el estudio de Hamermesh y Biddle (1994), se analizan los efectos de la belleza sobre los ingresos de las personas en Estados Unidos, y utilizan el mismo índice de belleza de cinco categorías usados en los experimentos sociológicos anteriores. Ellos encuentran que las personas bajo el promedio de belleza reciben un “castigo” que va desde un 5% a un 10%, el “premio” por estar por sobre el promedio es levemente menor, y prácticamente no existen diferencias de género. En el caso de las mujeres bajo el promedio de belleza, éstas tienen una tasa de participación laboral menor, además tienden a contraer matrimonio con hombres de menor capital humano, es decir, las potenciales ganancias de los esposos son menores a las de ellas. Existe por lo tanto, una auto segregación del mercado laboral para las mujeres bajo el promedio de belleza y un castigo en el mercado del matrimonio para estas mujeres, ya que a pesar que la probabilidad de contraer matrimonio de la mujer no depende de si está sobre o bajo el promedio de belleza, la calidad del esposo (en capital humano) con el que en general se casa es menor al promedio.

Esta investigación tiene dos principales críticas. La primera es que el set de datos de los individuos es relativamente pequeño, por lo tanto en las ecuaciones de Mincer, o de ingreso, hay una alta probabilidad de que existan variables omitidas, lo que produciría sesgo en las estimaciones. La segunda, es que la categorización de belleza de los individuos la coloca el encuestador, lo que conlleva a problemas de sesgo, ya que la persona que categoriza puede verse sesgada a calificar de mejor manera a las personas que ganan más. Este problema lo enfrentan calculando los estimadores con efecto fijo del encuestador, los resultados no cambian significativa-

mente. Una mejor forma de enfrentar esta dificultad es tomar a observadores que no conozcan a las personas que categorizarán, y utilizar el promedio de las calificaciones como variable explicativa. De hecho, el presente estudio utilizó dicha metodología.

III. El modelo

La apariencia física puede afectar los ingresos de las personas, ya sea por discriminación del empleador o de los clientes, o por mayor productividad en ciertas ocupaciones asociada a trabajadores con mejor apariencia física. Lamentablemente no existe forma de diferenciar estas últimas dos categorías, ya que en trabajos donde la “belleza” es productiva, esta mayor productividad del trabajador “bello” podría estar asociada a discriminación por parte del cliente, como también podría estar asociada a mayores habilidades sociales y no cognitivas propias de los trabajadores “bellos” para interactuar con sus colegas, superiores y subalternos.

Los resultados también dependen de la distribución de los trabajadores entre los tipos de trabajos. Ciertamente los trabajadores atractivos escogerán trabajos en donde esta característica sea remunerada, de la misma manera, trabajadores que no son atractivos preferirán trabajos en los que no se remunere aquella condición. Sin embargo, es poco probable que se dé una completa segmentación de mercado, es decir, que todos los trabajadores atractivos se encuentren en trabajos en los que esta condición sea remunerada y al mismo tiempo todos los trabajadores no atractivos se encuentren en ocupaciones en las que esta característica sea no remunerada. Lo más probable es que existan trabajadores de ambas condiciones en ambos tipos de trabajo, ya que sus otras características productivas les permiten tener un salario relativamente alto. Aún así, estamos incapacitados de saber si las diferencias salariales se deben a productividad o a discriminación. Una forma de enfrentar esta dificultad es obtener una ecuación de salarios e incluir los trabajos en los que la belleza puede ser productiva. Una ecuación que aproxima esto es:

$$\log w_i = \beta_0 + \beta_1 X_i + \beta_2 \theta_i + \beta_3 OCC_i + \beta_4 (\theta_i * OCC_i) + \varepsilon_i$$

Donde w_i es el logaritmo de los salarios el cual dependería de θ_i que es el índice de belleza y de X_i un set de otros factores que determinan los salarios. Además, agregamos $OCC_i=1$ si la ocupación en donde se desenvuelve el trabajador es identificada como una en la que la belleza puede ser productiva y cero en otro caso, los ε_i son los residuos, y los β 's son los parámetros.

Al hacer interactuar las variables OCC_i y θ_i , la variable

⁹ Para mayores detalles véase Adams (1977)

dummy resultante nos da la interacción existente entre la belleza y los trabajos en los que la belleza es productiva, donde $(\theta_i * OCC_i) = 1$ si se trata de un trabajador bello en un trabajo en el cual la belleza es retribuida, y cero en otro caso. Según Hamermesh y Biddle (1994) en este modelo existen 3 hipótesis: 1) $\beta_2 > 0$ y $\beta_3 = \beta_4 = 0$, existe discriminación por parte del empleador; 2) si $\beta_3 > 0$, existe evidencia de segmentación de mercado, los trabajadores atractivos ganarán mayores salarios, en promedio, ya que se encuentran en ocupaciones en las que esa condición se retribuye y no por discriminación. Del mismo modo los trabajadores no atractivos ganan en promedio menos ya que se encuentran en ocupaciones en las cuales no se retribuye la belleza; 3) si $\beta_4 > 0$ y $\beta_2 = \beta_3 = 0$, indica la ausencia de discriminación, y sólo existe una retribución a los bellos únicamente porque se encuentran en trabajos en los que esta condición es productiva¹⁰.

IV. Datos

Los datos utilizados en este estudio fueron tomados de una encuesta a una muestra representativa de egresados y titulados de varias carreras de una universidad "X". Entre las variables se encuentra una rica data del background profesional, además de una categoría que mide las habilidades o cognitivas de los encuestados. Adicionalmente, la universidad entregó información académica relevante de cada uno de los graduados, en consecuencia se cuenta con una base de datos única para estimar una ecuación de salarios o de Mincer.

Para construir la categoría de "belleza" de cada uno de los egresados, la universidad "X" facilitó las fotografías de las actas de egreso de los ex-alumnos incluidos en la muestra. Algunas fotos estaban perdidas por lo que el número final de fotografías que se obtuvo fueron 462, divididas equitativamente por género. Además, debido a la antigüedad de las actas, las fotografías no son digitales, por lo que se tuvo que escanear cada una de ellas y de esta forma se respaldaron.

Por otro lado, se consiguieron ocho "observadores imparciales", es decir personas que no conocen a las personas de las fotografías, para calificar su nivel de atractivo dentro de 5 categorías: atractivo(a) (extremadamente atractivo o bello), sobre promedio (sobre el promedio para su edad), promedio (promedio para su edad), bajo promedio (bajo promedio para su edad), y "feo"(a) (no atractivo (a)).

Los observadores que participaron fueron 8 personas, 4 hombres y 4 mujeres. Los 4 hombres se sub-clasifican por edad de la siguiente forma; 2 son mayores de 35 años (uno perteneciente al tercer quintil de ingresos y el otro al quinto) y 2 menores de tal edad, (igual subdivisión de ingresos). Las 4 mujeres cumplen con la misma subdivisión de categorías. La subdivisión de edad es igual a la que utiliza Hamermesh (1998); lo que se busca es básicamente la opinión de un joven (menor de 35 años) y la de un adulto (mayor de 35 años)¹¹. El objetivo de esta categorización es obtener una muestra de observadores dispersa y representativa. Se podría argumentar que 8 observadores es un número reducido y que no se está tomando en cuenta la opinión de personas de los primeros quintiles de ingresos. Sin embargo, tal como se ha expuesto en la evidencia empírica, la correlación entre las respuestas es tan alta (se mostrará que este caso no es la excepción) que en realidad una muestra pequeña de observadores es suficiente¹². Por otro lado, el objetivo del estudio es analizar la discriminación por parte del empleador por lo que la opinión relevante en relación a la "belleza" es la de alguien con similares características a un empleador. Además, basándonos en la realidad chilena sobre la distribución de ingresos, esta muestra que los primeros 4 quintiles de ingresos son altamente homogéneos, mientras que la diversidad se encuentra en el quinto quintil. De esta forma, al tomar a "observadores imparciales" del tercer quintil tomamos la opinión promedio de personas del primero al cuarto. Por otro lado, lo más probable es que las respuestas de alguien perteneciente a un quintil bajo de ingresos no sea muy diferente del resto.

Para construir el vector de "belleza" lo primero que se realizó fue consultarles a los 8 observadores de manera independiente, que clasificaran cada fotografía dentro de una de las 3 categorías; "atractivo(a)", "promedio(a)" y "feo(a)". Luego, se tomaron únicamente las fotografías que fueron catalogadas como "promedio" y se les pidió que las clasificaran en 3 nuevas categorías; "promedio-atractivo(a)", "promedio-promedio", "promedio-feo(a)". De esta forma se construyen las 5 categorías definitivas, capturando la primera impresión del observador entre "atractivo(a)", "promedio" y "feo(a)", para así evitar sesgo y aglomeración en la categoría "promedio".

Los resultados finales, en términos de cuantas personas fueron clasificadas en cada una de las categorías y sus respectivos porcentajes, se presentan en la siguiente tabla resumen:

¹⁰ Ya se discutió que esta "productividad" puede ser también discriminación, pero por parte del cliente. Pero no constituye discriminación por parte del empleador, ya que la conducta de éste es racional, está maximizando beneficios.

¹¹ Mas detalles véase Hamermesh (1998)

¹² De hecho Hamermesh (1998) utiliza la mitad de observadores y no categoriza según ingresos.

DISTRIBUCIÓN DE INDIVIDUOS ENTRE CATEGORÍAS

Característica	Mujeres		Hombres		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Atractivos(as)	12	5,19%	6	2,60%	18	3,90%
Sobre Promedio	32	13,85%	25	10,82%	57	12,34%
Promedios	49	21,21%	41	17,75%	90	19,48%
Bajo Promedio	77	33,33%	80	34,63%	157	33,98%
Feos(as)	61	26,41%	79	34,20%	140	30,30%
Total	231	100,00%	231	100,00%	462	100,00%

a) Percepción de Belleza.

Teniendo los 8 vectores de “atractivo físico”, correspondientes a los 8 “observadores imparciales”, se tomó la media aritmética de las respuestas y de este modo se obtuvo el vector de “atractivo físico” promedio de la muestra. A continuación se construyó una matriz de correlaciones parciales entre los 8 observadores que muestra que las correlaciones parciales son estadísticamente significativas, lo que refleja la existencia de un parámetro objetivo de belleza.

De esta forma el vector de atractivo físico se construye a partir del promedio de los 8 vectores de cada uno de los “observadores imparciales”, es decir, para cada individuo de la muestra existirá un valor entre 1 y 5 que lo clasificará dentro de una de las categorías descritas anteriormente, y ese valor es el resultado del promedio de 8 valores de cada uno de los observadores¹³.

b) Fotografía vs. Realidad

Tal como se mostró en el apartado anterior, la belleza es vista de manera muy similar entre distintos individuos. Sin embargo, no existe evidencia respecto a que la percepción de una fotografía sea la misma que se reflejaría al ver a la persona en vivo. Para hacerse cargo de esta dificultad se innovó el procedimiento anterior realizando una pequeña modificación que consideró una similar apreciación de las personas en fotografía y en persona. Al igual que el experimento anterior, los resultados muestran la existencia de un criterio objetivo de belleza debido a los altísimos valores del coeficiente de correlación existente entre las respuestas de los observadores. Una crítica a este experimento podría ser el bajo número de individuos observados. Sin embargo, las 28 correlaciones parciales son estadísticamente significativas, lo que refleja que la percepción derivada de una fotografía no difiere en demasía con la que se deriva al conocer personalmente al individuo.

¹³ El valor final se aproxima en la medida en que el decimal sea mayor o igual a 0.5

Resultados¹⁴

La primera forma de estimar el retorno a la belleza fue a través de un modelo bastante simple, en el cual se tomó la variable “belleza” de manera lineal, es decir, las 5 categorías de belleza se tomaron como una sola variable continua con valores crecientes a mayor nivel de belleza¹⁵ y se estimó el retorno promedio de aumentar una categoría. Se hicieron diferentes estimaciones separadas por género y controlando por distintas variables referidas a la experiencia laboral, educación de padres, estudios de postgrado, rendimiento en la universidad, ubicación geográfica del trabajo, región, tamaño y cargo dentro de la firma donde trabaja, origen socioeconómico y test de habilidades no cognitivas. Los resultados de las estimaciones del modelo más simple indican que para los hombres existe un aumento de 5% de ingreso por cada categoría adicional de belleza, para las mujeres los resultados no son estadísticamente significativos.

Una forma más correcta de estimar el retorno de la belleza es agrupando las 5 categorías en 3, los que fueron catalogados como “sobre promedio” y “atractivos” serán clasificados desde ahora como “atractivos”, los “promedio” seguirán como tales y los “bajo promedio” y “no atractivos” serán desde ahora catalogados como “no atractivos”. Con esto es posible averiguar cuánto gana una persona catalogada como “promedio” por sobre uno “no atractivo” y cuánto gana una persona “atractiva” por sobre uno catalogado como “no atractivo”.

De la misma forma que en el caso anterior, se realizaron estimaciones distintas para hombres y para mujeres, controlando por otras variables relevantes. En el caso de las mujeres existe un premio por haber sido catalogadas como “atractivas”, sin embargo al controlar por

¹⁴ Las tablas con los resultados de las estimaciones para cada una de las especificaciones se encuentran en el estudio.

¹⁵ Las categorías fueron: 1.) “Feos” o bien “no atractivos”; 2.) “Bajo el promedio”; 3.) “En el promedio”; 4.) “Sobre el promedio” y 5.) Bellos o “atractivos”.

variables referentes a lo laboral este “premio” ya no es estadísticamente significativo. Por otro lado en el caso de los hombres en la mayoría de las estimaciones no existe significancia estadística respecto a la diferencia de ingreso en relación al atractivo, por lo que no hay evidencia alguna hasta ahora de que existe discriminación por belleza en el mercado laboral chileno.

Por otro lado, es posible argumentar que el efecto discriminatorio es más significativo al comienzo de la vida laboral de los profesionales, por lo que agrupar todos los cohortes de egresados en una misma estimación restringe los resultados obtenidos al promedio entre todas las generaciones, cuando separándolas por generaciones jóvenes y antiguas los efectos serían más fáciles de deslumbrar. Precisamente las siguientes estimaciones tratan el mismo modelo anterior pero separando la muestra en 2 subgrupos; generaciones de egreso anteriores a 1991, y generaciones a partir de 1991¹⁶, tanto para hombres como para mujeres. En este caso existe evidencia de diferencias de ingresos explicada por belleza en el caso de mujeres jóvenes, en donde hay un “premio” por estar catalogado como “atractiva” del orden del 33% y estadísticamente significativo. Para el caso de los hombres no existe evidencia que exista diferencia de ingresos por belleza en las generaciones egresadas antes de 1991.

A continuación se agrupó la muestra en egresados antes de 1994 y después de tal año, al igual que el caso anterior, se analizaron los resultados para hombres y mujeres de formas separadas¹⁷. Una vez que se tomaron cohortes de generaciones más jóvenes se encontraron resultados aún más interesantes. El “premio” por haber sido catalogado como “atractiva” para las mujeres sigue siendo en la mayoría de los modelos estadísticamente significativos, del orden del 36%, algo mayor a la del conjunto de generaciones a partir de 1991, el cual era de un 33%. Sorpresivamente, en el caso de los hombres existe un “castigo” por estar bajo el promedio, este castigo es del orden de un 37% y es estadísticamente significativo en las estimaciones.

Los resultados de las estimaciones indican la existencia de un efecto belleza sólo en los trabajadores relativamente más jóvenes, como un “premio” para las mujeres atractivas, y como un “castigo” para los hombres “no atractivos”. Cabe señalar que estos resultados son significativos aún controlando por variables que definen el origen socioeconómico, educación de los padres, experiencia laboral, educación, estudios de postgrado y habilidades no cognitivas, entre otras, por lo que indican

en principio “belleza” y no algún no observable correlacionado con belleza.

Adicionalmente, se hicieron estimaciones distintas para trabajadores por cuenta propia o independiente con trabajadores dependientes o empleados. La belleza no tiene un impacto significativo en las estimaciones para trabajadores independientes, sin embargo en los trabajadores dependientes los catalogados “promedio” obtienen un 8% por sobre los “no atractivos”, y los “atractivos” ganan por sobre los “no atractivos” un 11%.

Se hizo además otra categorización, entre trabajadores del sector público y del sector privado. De este modo, se estimaron dos modelos adicionales diferenciándose únicamente en la naturaleza del sector. Los resultados reflejan un fenómeno similar al caso anterior, esto es un efecto de la belleza solamente en el caso de los trabajadores del sector privado, y aunque los coeficientes no son estadísticamente significativos en todas las estimaciones es presumible que la belleza afecta los salarios de manera más relevante en el sector privado que en el público, y se puede desprender de las estimaciones que una persona “no atractiva” gana alrededor de un 10% menos que una persona “promedio” o “atractiva”.

Por otro lado, se realizaron agrupaciones a las clasificaciones originales a fin de separar la muestra en personas con un índice de belleza superior al menos con respecto al resto, es decir, que en la categorización de belleza inicial obtuvieron los valores 4 y 5; en adelante a este grupo se llamará “las (los) atractivas (os)”. Además, se clasifican a las personas de la muestra que obtuvieron las calificaciones de belleza inicial los valores 1 y 2, a fin de considerarlos como personas con niveles de belleza obtenidos menores al promedio; a este grupo se llamará “las (los) no atractivas (os)” con respecto al resto de las observaciones.

Los resultados sugieren que habría un “premio” en los ingresos para las mujeres que fueron catalogadas como atractivas, que este “premio” es significativo y de una magnitud considerable no menor al 28%. Este valor es menor al de la estimación “a partir de 1991” para mujeres que era un 33%, debido a que en tal estimación el referente era una mujer “no atractiva”, es decir, una mujer “atractiva” gana un 33% más que una “no atractiva”. En esta estimación el referente es una mujer que no es catalogada como atractiva, este grupo incluye tanto a las “promedio” como a las “no atractivas” y por este motivo el valor del coeficiente es menor. La misma estimación para el grupo de los hombres no entrega resultados significativos con respecto a muestra variable de interés. Sin embargo, para el caso de los hombres, uno de los resultados relevantes tiene que ver con las estimaciones considerando el grupo de los “no atractivos” que egresaron a partir del año 1991. Después, se realizan estimaciones para el grupo de hombres egresados a partir del año 1994 en donde se concentra cerca del

¹⁶ Se escogió este año ya que divide aproximadamente a la mitad la muestra.

¹⁷ A pesar que nuestra muestra llega hasta el año 1998 no es posible restringirla más, ya que desde 1995 a 1998 existen menos datos que variables de control, por lo que es imposible estimar por el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios.

25% de los datos de la muestra. En las estimaciones es posible observar un efecto “castigo” a aquellos con bajas evaluaciones en belleza, que resulta significativa en las estimaciones y con una magnitud similar al “premio” identificado a las mujeres “atractivas” vistas en el grupo de estimaciones anterior. De hecho, el efecto sobre ingresos de las mujeres atractivas por sobre las mujeres egresadas a partir del año 1994 es considerable y mayor al caso análogo anterior. Lo interesante es que el efecto “premio” sobre las mujeres atractivas es mayor al caso anterior, no menor al 35%, y además significativo.

Los resultados indican que no se puede descartar un posible efecto discriminatorio a favor de las mujeres atractivas y en contra de los hombres no atractivos a medida que se divide la muestra según años más recientes de egreso. Esto podría significar que tal efecto discriminatorio se disipe en el tiempo y con la experiencia laboral de los trabajadores, especialmente para el caso de los hombres. Es posible plantear que para generaciones más recientes con poca experiencia laboral el efecto belleza o presentación es muy importante al momento de obtener ingresos ya sea al menos como premio para el caso de las mujeres o como castigo para el caso de los hombres.

Conclusiones

Este artículo se basa en el estudio que consiste en un intento por identificar y medir una posible causal de discriminación en un mercado laboral chileno, que es el de discriminación por belleza.

Siguiendo una metodología similar a la de Hamermesh y Biddle (1994) se analizaron las diferencias salariales de un grupo de egresados de la carrera de ingeniería comercial en donde se incluyó en la ecuación de salarios o ingresos una variable asociada a belleza con los patrones más objetivos posible, basándose en el promedio simple de las observaciones categóricas realizadas por 8 observadores imparciales de distintos estratos socioeconómicos, género, edad y que no conocen a los observados. Los altos y significativos índices de correlación entre observadores sugieren un resultado de evaluación de las personas objetiva y veraz.

En los resultados obtenidos a partir de las primeras estimaciones de la ecuación de salarios no se encuentra evidencia de un efecto de las condiciones de belleza sobre los ingresos obtenidos. Sin embargo, las estimaciones se realizaron considerando todas las observaciones lo que no nos permite testear otras posibles vías en que la discriminación se presenta.

Otra serie de estimaciones destacan un posible efecto “premio” para las mujeres consideradas atractivas (al menos sobre el promedio) y un efecto “castigo” del orden cercano para los hombres considerados como “no atrac-

tivos” (con clasificación de belleza menor al promedio). Estos efectos son de mayor magnitud y significancia para personas egresadas en años más recientes como en el caso de las mujeres que alcanza niveles del orden del 33% (premio) y del 36% (castigo) para los hombres, lo que sugiere un efecto discriminatorio ya sea positivo o negativo una vez egresado y en sus primeros años de vida laboral, lo que se disipa al pasar el tiempo o bien al aumentar la experiencia laboral, especialmente para el caso de los hombres en cuyo caso el efecto “castigo” se disipa mucho más rápido que el efecto “premio” para las mujeres, esto es comprobable ya que para los hombres el efecto es significativo únicamente en la muestra de egresados a partir del año 1994 (los más jóvenes), mientras que para las mujeres el efecto es significativo en muestras de este año y anteriores (“medianamente jóvenes”).

Además se estimaron ecuaciones considerando muestras divididas en relación al tipo de trabajador; ya sea independiente o dependiente y si trabaja en el sector público o privado, en el caso de los trabajadores del sector público no hay efecto alguno, pero en el caso de trabajadores del sector privado existe una diferencia de aproximadamente un 10% de ingreso entre los “no atractivos” y el resto, sin embargo la evidencia no es concluyente debido a que este resultado no es estadísticamente significativo en todas las estimaciones. En el caso de los trabajadores independientes versus los dependientes o empleados la evidencia muestra que la belleza afecta solamente a los trabajadores dependientes con una magnitud cercana a un 8% de diferencia entre los “no atractivos” y los “promedio” y de un 11% entre los “no atractivos” y los “atractivos” y aunque estos resultados no son estadísticamente significativos en todas las estimaciones es presumible suponer, dados los resultados, que la “belleza” importa más en trabajos dependientes que en independientes como también importa más en el sector privado que en público.

Uno de los ámbitos por analizar para otros estudios debiesen considerar la estatura, peso de los graduados e índice de biomasa, entre otros, ya sea controlando por estas variables o a fin de explicar otras hipótesis relacionadas con diferencias salariales como son los salarios de eficiencia.

Por último, resultaría prematuro indicar que las diferencias salariales encontradas en este trabajo coincidan necesariamente a un problema de discriminación, ya que si bien es poco probable en el mercado laboral analizado, es posible encontrar casos en que las características asociadas a bellezas sean importantes para la productividad, y esto esté asociado ya sea a mejores características de capital humano y habilidades no cognitivas o posible discriminación por parte de clientes, colegas y otros.

Referencias

- Adams, G. (1977a): "Physical Attractiveness, Personality, and Social Reaction to Peer Pressure," *Journal of Psychology*, 96, 287–296.
- Adams, G. (1977b): "Physical Attractiveness Research: Towards a Developmental Social Psychology of beauty," *Human Development*, 20, 217–239.
- Andreoni, J., Petrie, R. (2005): "Beauty, Gender, and Stereotypes: Evidence from Laboratory Experiments"
- Averett Susan and Sanders Koreman (1996): "The Economic Reality of 'The Beauty Myth'", *Journal of human Resources*, Vol. 31, pp. 604 – 630.
- Becker, G. (1957): "The Economics of Discrimination". The University of Chicago Press.
- Berhman, J., Rosenzweig, M. (2001): "The Return to Increasing Body Weight".
- Biddle, J. E., and D. S. Hamermesh (1998): "Beauty, Productivity, and Discrimination: Lawyers' Looks and Lucre," *Journal of Labor Economics*, 16(1), 172–201.
- Borland, J., (2001): "Beauty down under: Being average is OK." Mimeo University of Melbourne.
- Cawley, J., (2000): "Body Weight and Women's Labor Market Outcomes", Working paper 7841, NBER.
- Cipriani, G., Zago, A.: "Productivity or Discrimination" Beauty and the Exams", Working paper series. Department of Economics, University of Verona, Italy, May 2005.
- Contreras, D. (2002): "Explaining Wage Inequality in Chile: does education really matter?", *Documentos de Trabajo*, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Octubre 2002.
- Contreras, D., Bravo, D., Medrano, P. (1999): "Measurement error, unobservables and skill bias in estimating the return to education in Chile", *Documentos de Trabajo*, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Septiembre 1999.
- Contreras, D., Bravo, D., Puentes, E. (1999): "Tasa de Participación Femenina: 1957 – 1997. Un Análisis de Cohortes Sintéticos", *Documento de Trabajo N° 170*, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Contreras, D., Bravo, D., Sanhueza, C. (1999): "Rendimiento Educacional, Desigualdad, y Brecha de Desempeno Privado/Público: Chile 1982 - 1997", *Documento de Trabajo N° 163*, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Contreras, D., Landeau, S. S., (2001): "Chilean Labor Market Efficiency: An Earnings Frontier Approach", *Documento de Trabajo N° 190*, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Greking, S. D. and Weirick, W.N. (1983): "Compensating Differences and Interregional Wage Differentials". *Review of Economics and Statistics* 1983, pp. 483-487.
- Gyourko, J. and Tracy, J. (1989): "The Importance of Local Fiscal Conditions in Analyzing Local Labor Markets". *Journal of Political Economy*, 1989, pp. 1208-1231.
- Hamermesh, D. S., and J. E. Biddle (1994): "Beauty and the Labor Market," *The American Economic Review*, 84(5), 1174–1194.
- Hamermesh, D. S., M. Xin, and Z. Junsen (1999): "Dress for Success - Does Primping Pay?," Working paper 7167, NBER.
- Hamermesh, D. S., (2005): "Changing Looks and Changing Outcomes: The Beauty of Economists."
- Hamermesh, D. S. and Parker, A. M. (1998): *Beauty in the Classroom: Professor's Pulchritude and Putative Pedagogical Productivity*. University of Texas at Austin Working Paper, October, 2003.
- Harper, B. (2000): "Beauty, Stature and the Labour Market: A British Cohort Study," *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 62(0), 771–800.
- Hatfield, E., and S. Sprecher (1986): *Mirror, Mirror: The Importance of Looks in Everyday Life*. SUNY Press, Albany.
- Katz, L. F. (1986): "Efficiency Wages Theories: A Partial Evaluation". NBER 1986, pp. 235-276.
- Mocan, N., Tekin, E. (2005): "Ugly Criminals".
- Nuñez, J., Risco, C. (2004): "Movilidad Intergeneracional del Ingreso en un País en Desarrollo: El Caso de Chile.", *Documento de Trabajo N° 210*, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Diciembre, 2004.
- Nuñez, J., Gutierrez R. (2004): "Classism, Meritocracy and Discrimination in the Labor Market: The Case of Chile.", *Documento de Trabajo N° 208*, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Abril, 2004.
- Sachsida, A., Dornelles, A., and Mesquita, C. (2003): "Beauty and the Labor Market – Study one Specific Occupation". Unpublished paper, University of Brasilia.
- Spence, M. (1973): "Job Market Signaling". *Quarterly Journal of Economics*, 1973, pp. 355-374.
- Rosenblat, T., S. (2001): "Why Good Looks Matters". Unpublished paper, Wesleyan University.

VIII SEMINARIO NACIONAL UN TECHO PARA CHILE

EL CALENTAMIENTO SOCIAL EN CHILE



PRIMER PANEL:

“¿Qué factores contaminan la convivencia social?”

Álvaro Bardón, Economista y Director Instituto de Políticas Públicas Universidad Finis Terrae

Rafael Gumucio, Escritor

Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia 2006

SEGUNDO PANEL:

“Perspectivas del calentamiento social”

Nicolás Eyzaguirre, Presidente Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad

Sebastián Piñera, Presidente Fundación Futuro

Pbro. Cristián Precht, Vicario Episcopal Zona Sur

La “revolución de los pingüinos”, el colapso de los hospitales cada invierno en el país, las manifestaciones de la ciudadanía por su descontento con el Transantiago, los problemas laborales ejemplificado en lo sucedido con los subcontratistas de Codelco, son sólo algunas formas de graficar el concepto que se ha tomado como eje en este nuevo seminario. El objetivo de éste fue analizar lo que hemos llamado el “calentamiento social”, entendido como un fenómeno que se puede percibir actualmente -a pesar de que se ha venido gestando gradualmente en el país a lo largo del tiempo- y que encuentra una expresión más notoria durante los últimos años, a raíz de los distintos problemas sociales que han afectado a sectores de la población. Es así como se indagó sobre las causas de este estallido social, la responsabilidad que le cabe a las distintas instituciones de la sociedad, sus perspectivas de desarrollo y posibles consecuencias.

En el primer panel, se buscó establecer los antecedentes y discutir las causas de este estallido social desde distintos puntos de vista. También se desarrolló un análisis del comportamiento que ha manifestado la sociedad frente a esta situación de descontento de la población, que se ha visto reflejado en variados resultados de encuestas que evalúan a las instituciones y en las diversas protestas que han emergido durante los últimos meses.

El segundo panel tuvo por objetivo analizar, desde la perspectiva de distintos ámbitos de la sociedad, cómo se puede ayudar a superar este “calentamiento”, con medidas que lo eviten, sino que ataquen sus causas. Se buscó entablar un diálogo que vislumbrara la contribución que los distintos sectores (iglesia, política, empresariado) pueden hacer a este escenario. También se establecieron las debilidades u omisiones que han estado presentes, su responsabilidad en aumentar este descontento y las posibles soluciones.

Alvaro Bardón

Su presentación se basó en el respeto por las instituciones, la libertad de las personas y el errado desempeño del Estado que termina por desilusionar, apartar y reprimir a la gente. Afirmó que el descontento social se debe únicamente a la gran cantidad de regulaciones existentes que



impiden el emprendimiento popular. Acusó que “el país está lleno de reglamentos y esos temas son fuente de desintegración social, que buscan la manera de integrarse”. El economista, en medio de la polémica que existía por el denominado “sueldo ético”, presentó su propia receta para mejorar éstos.

Basado en que el sueldo mínimo, que existe hoy responde a datos objetivos, y como una manera que la gente pueda satisfacer sus necesidades básicas, afirmó “que lo natural es que se le dé un subsidio para que puedan subsistir, y así no aumentar los costos de las empresas”, de esta manera el director del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Finis Terrae, agregó que este subsidio “se financia con impuestos, pese a que son intocables en Chile”, sumando a esto que los recursos existen ya que sólo “el Banco Central tiene US\$20.000 millones guardados, que podrían ser utilizados con este fin”.

Rafael Gumucio

Monseñor Goich dio una cifra para el nominado sueldo



ético, pero ésta no es obligatoria, a nadie se le exige pagar este sueldo, fue una especie de idea, pero que puso un debate que a la sociedad le está doliendo. Creo que tiene que ver un poco con esto del calentamiento social, durante los últimos 15 años nos hemos puesto de acuerdo que por superar la extrema pobreza todos nos íbamos a poner a trabajar. Lo que hay que hacer es difícil, pero no imposible, terminar con los campamentos, pavimentar las calles, trabajo voluntario, etc. Pero el problema mayor no son sólo los campamentos, ni las personas que están haciendo el campamento, que vive en condiciones precarias o llevan una vida difícil. Existe también otro grave problema, como por ejemplo, ¿qué pasa con un asistente social?, que trabaja para un programa de gobierno, que está haciendo lo posible para terminar con la pobreza, pero que también es parte de esta, porque su trabajo es pagado de manera injusta, ya que su trabajo no vale 200 mil pesos. Ese es el verdadero drama que se está viviendo en Chile, no un drama de extrema pobreza, es el drama de la pobreza o de la medianía.

El problema es la asistente social, el profesor o el constructor civil que ve que su situación no tiene arreglo, que no es pobre, pero que no puede acceder a diferentes beneficios, tampoco progresa y no vive dignamente, es una especie de jamón del sándwich.

Creo que el Obispo pone el debate en el centro mismo, el debate no es como ayudamos solamente a los que están marginados de la sociedad, sino los que están dentro del sistema, que viven otra realidad que es mucho peor, que han hecho el esfuerzo de atravesar el puente, de llegar al otro lado, pero la cosa es peor, entonces ahí hay un conflicto grande, que esta creciendo, que esta ahí. No creo que termine en revolución, porque el sistema está tan bien hecho que logra contener ese descontento y transformarlo en otras rabietas, pero no en revolución.

Durante su presentación Gumucio pretendió generar una

nueva visión sobre quienes también sufren las injusticias de un sueldo poco ético, que es una porción de la sociedad que muchas veces se pasa por alto por el simple hecho de tener una que otra comodidad, o haber alcanzado mayores desafíos.

Gabriel Salazar

Apuntó a una crisis de legitimidad, en donde no existe la participación de la ciudadanía y el desarrollo es sólo para una parte de la población.

Esta experiencia que estamos viviendo hoy, de malestar interior, es una situación generalizada en los modelos neoliberales del mundo, no sólo chileno, el cual seguramente va ir creciendo. Recalentamiento de la acción callejera, tal como en 1957, tal como en 1920, más tarde o más temprano va a ser necesario que la sociedad civil chilena asuma su soberanía, asuma el poder constituyente que posee y por lo tanto se auto convoque, para dictar una ley que realmente sea legítima, para organizar un sistema económico, político, social, etc, donde todos participen y generar procesos de acción económica capaces de distribuir la riqueza de una manera mucho más justa, no hay que tenerle miedo a la palabra social, a la palabra justicia, ni a la palabra poder constituyente.

Consideraciones para el sueldo ético

Yo pienso que la propuesta del salario ético sin duda esta inspirado en un sentimiento solidario y se plantea como una cifra, 250 mil pesos, es un gesto que puede dar origen a una difusión que puede ser interesante.

Sería bueno, junto con plantear la necesidad de un salario ético, poder definirlo éticamente de otra manera, no por una cantidad, sino el concepto salario tal que proteja a la familia por ejemplo. Porque hoy día en Chile no hay proveedores de hogar, porque no se quieren casar, porque no alcanza el salario para mantener una familia, si la educación esta mercantilizada a todo nivel, si la salud esta mercantilizada a todo nivel, hoy día tener una familia es carísimo, no sólo afecta a los más pobres, también a la clase media. Podríamos tal vez hablar de un salario ético familiar, pero podríamos pensarlo también de otra manera, porque estas son propuestas ideales, puntuales, porque no pensamos estructuralmente.

En Chile el capital financiero esta compuesto en su mayor parte por los fondos de pensión, AFPs e Isapres, sólo las

AFPs totalizan 93 mil millones de dólares, que son las cotizaciones de los trabajadores, que son los fondos sociales, pero que los administran empresarios privados e incluso capitales extranjeros, ¿en qué se ocupa este fondo?, todos saben del servicio bastante estrecho y mezquino que le rinden a los cotizantes, se tiende cada vez más a invertir en el extranjero, al principio no se permitía más del 25% del fondo se pudiera invertir en el extranjero, ya vamos en el 35% y dentro de los próximos años ya será un 100%. Acá hay problemas de fondo, mucho más grande que una cantidad de dinero para un salario ideal, un fondo social, un fondo de los trabajadores, que los administra el capitalismo, con criterio capitalista, que no se invierte en Chile, sino en el exterior.

Yo creo que aquí hay una anomalía gigantesca, que el patrón no pague nada en la previsión del trabajador pero que el trabajador pague el 100% de su previsión y que más encima los que pagan lo invierten fuera. ¿Por qué no se invierten en Chile para generar empleos? Y creando empleos subimos el salario. ¿Por qué las inversiones aquí no se realizan en industrias productivas? ¿En qué se invierte en Chile? en retail, almacenes, boliches gigantes, nos han llenado el país con supermercados, con cadenas de todo tipo, dependemos del comercio, dependemos del capital extranjero, la inversión importante en Chile, en infraestructura, en transporte, en camino, en carretera, en líneas aéreas, en minería, lo hace capital extranjero, Chile se desarrolla en función del capital extranjero.

Pienso que esta bien proponer un salario ético, pero hay cuestiones estructurales que realmente preocupan y hay que cambiarlas, entre otras cosas; el enorme ingreso que tienen las fuerzas armadas. Hay cuestiones fundamentales por las que preocuparse, el salario ético es un buen inicio, pero agrandemos el hoyito y creo que podemos llegar a las cuestiones fundamentales del país.

Nicolás Eyzaguirre

El ex ministro de hacienda comenzó su presentación mostrando un panorama general de los avances que ha tenido el país los últimos 20 años. Como al comienzo de los noventa la educación terciaria llegaba sólo al 20% de los jóvenes entre 18 y 24 años, y que hoy día llega a un 46%, como en términos de salud los indicadores de patologías resueltas, no de gasto por chileno, duplica o triplica la que teníamos hace 15 años atrás. En la década de los 60 Chile exportaba 500 millones de dólares, este año serán 60 mil millones. Entonces frente a este fantástico pano-

rama ¿Qué es lo que esta fallando?

Los que sólo miran el mundo como economistas no podrían entender, porque claramente nos ha ido mucho mejor que los que nos fue nunca.

Es más, la pobreza que quizás es el flagelo que ha todos mas nos duele se ha disminuido de 45% el año 1987 a 14% el año 2006. Pero yo creo que todos los que estamos en esta sala sentimos que las cosas no están bien, que hay una frustración, que hay pena.

Hoy día ya no es posible continuar avanzando en términos de sueños, de tener un país justo, y la sociedad se está calentando, pero las emociones que para mi gusto son lo que realmente mueven al mundo deben ser complementadas con la razón y también la razón nos hace fundar ese sentimiento de desasosiego, que tiene una base real muy fuerte.

Salario ético

Ahora que estamos hablando de salario ético, más o menos el 40% de los trabajadores en Chile reciben menos que el salario ético. Uno se va al otro extremo y observa que el 3% más rico gana la frivolidad de 50 mil millones de dólares al año, lo que equivale aproximadamente a 120 mil dólares por trabajador al año, lo que equivale aproximadamente a 10 mil dólares por trabajador al mes y, según la última encuesta CASEN, en ese 3% más rico trabaja 1,9 por familia y esa familia recibe aproximadamente 19 mil millones de dólares.

Solucionar este problema del sueldo ético cuesta mil millo-





nes de dólares, o sea si ese 3% más rico pone apenas 3% de sus ingresos, con eso tendríamos a todos los chilenos viviendo en la situación que presenta Monseñor Goich. Pero no es tan fácil, porque desgraciadamente esto que estoy diciendo no es sólo de ahora, no sólo es de ayer o de anteaer y posiblemente no sea de mañana o pasado mañana, porque las razones que nos han llevado como país ha tener esta situación son muy profundas, que se arrastran desde que fuimos fundados como país, desde que fuimos colonia.

Nueva Zelanda, Australia, los países escandinavos, Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina y Uruguay, tenían en el siglo XIX similares términos de niveles de riqueza, entre 1810 y 1850, en Canadá, Australia, Nueva Zelanda se produjo lo que se llamó el movimiento por los derechos políticos, se estableció el sufragio universal y cuando los derechos políticos fueron ampliados y la democracia se estableció, a lo largo de toda América del Norte, Oceanía y Nueva Zelanda se armó el movimiento por la escuela común. Y hacia 1850 esos cuatro países que habían partido donde mismo estábamos nosotros, tenían un 80% de alfabetismo y tenían sufragio relativamente universal. Lo que nos ocurre a nosotros es que llegaron unos señores que se apropiaron de las riquezas minerales, de la tierra, construyeron latifundios, los patriotas con los pipiolos establecieron la mita y el mayorazgo, privaron a la inmensa mayoría indígena y establecieron un sistema semi esclavista.

¿Cuál fue el resultado? En Chile durante el siglo XIX sólo podían votar los que tenían hacienda y eran letrados, y desde luego no las mujeres, y el país alcanzó el 80% de alfabetismo recién en el año 1940, noventa años después que estos otros países.

Hoy día los países crecen sobre la base del conocimiento, hoy día ya los países no crecen como en la época clásica sobre la base de recolección de capital y del empleo. Y en

Chile la elite odiosa, mezquina y egoísta que sigue hasta el día de hoy teniendo un poder desproporcionado, nos ha llevado a ser el país con la carga tributaria más baja del mundo entre los que tenemos el mismo nivel de ingresos o más.

Sebastián Piñera

El candidato presidencial hace una denuncia a enfrentar los problemas en su realidad y llama a “apuntar una vez por todas a las soluciones”.

“Efectivamente el país ha progresado mucho, pero hay un sentimiento de malestar, algo no esta bien, pueden ser muchas cosas, el país se ha dado cuenta que los niveles de desigualdad y de pobreza que tenemos son inaceptables. Yo siento, pienso y estoy convencido que la solución al problema extremo esta mucho más cerca de lo que nosotros creemos”.

¿Cuántos son los pobres? En un momento se habló de 4,5 millones de pobres y fue un verdadero escándalo, hoy, según la encuesta CASEN habrían 2,2 millones. Pero para el político esta cifra subestima la realidad, “porque hoy día con 47 mil pesos no se alcanza a comprar la canasta básica que satisfaga las necesidades, donde la mitad se se destina a alimentación y la otra mitad a todo el resto de las necesidades”

Yo creo que Chile puede y debe derrotar la pobreza

Sebastián Piñera nombra dos instrumentos para derrotar la pobreza, el primero apunta a las causas, que esencialmente son: educación, trabajo y familia, “lo hemos hecho muy mal en los tres frentes, en el último tiempo. La cali-

dad de la educación en Chile es muy mala, muy desigual y tremendamente estancada y por tanto los más pobres tienen una fábrica de desigualdades en el sistema educacional chileno. En materia de empleo lo hemos hecho muy mal, basta recordar que entre los pobres, el 44% está desempleado, por lo tanto un país que no le da oportunidades de empleo a casi la mitad de quienes viven en condiciones de pobreza no es un país que está resolviendo sus problemas de empleo y en familia también, una causa importante de la pobreza es la destrucción de la familia, que genera una serie de males”.

Pero hay otras políticas, las políticas que apuntan a las causas, pero esas toman tiempo “y en esta materia el tiempo se nos está acabando”.

Existen instrumentos que apuntan a paliar las consecuencias, es más modesto, pero puede ser aplicado de forma mucho más rápida. Tiene relación con las transferencias, como la sociedad a quienes están bajo esa línea le dice que no lo va a dejar solo y que lo va acompañar hasta un mínimo de dignidad.

“En Chile tenemos la capacidad de derrotar la pobreza”, pero ¿Cuál es la forma más eficaz de hacerlo? La propuesta de Piñera es definir un ingreso mínimo ético familiar garantizado que sea en función de lo que requiere cada familia y por tanto en función del tamaño de cada una, que se sumen los ingresos de las personas, y de ese resultado, si es necesario, complementar para garantizar que ninguna familia siga en ese estado de indignidad.

Para quienes reciban este subsidio, deberán cumplir con ciertas reglas, si están en edad de trabajar, deberán estar trabajando o buscando trabajo o haciendo trabajo comunitario o capacitándose, nadie debe estar a las dos de la tarde durmiendo siesta, porque no es la forma de combatir la pobreza.

Chile si puede derrotar la pobreza, no los problemas, porque problemas habrá siempre, pero si al menos que nadie quede bajo de lo que se ha definido línea de pobreza, y esa línea tiene que ir creciendo a medida que el país progresa, digamos como lo vamos hacer, hay que apuntar a las causas, pero también a las consecuencias, y poder decir que fuimos el primer país de Latinoamérica en derrotar la pobreza.

Pbro. Cristián Precht

Se ha hablado de calentamiento social, de angustia social, hay distintas maneras de expresar esta incomodidad, no hay contento.

Se tiende a invisibilizar la pobreza, no es sólo dejar de ver el rostro de los pobres, si no que también es dejar de escuchar lo que ellos tienen que decir y proponer para salir adelante de su propia pobreza, porque tienen capacidades muy grandes. Un ejemplo importante es la población La Legua. Todos hablamos de La Legua emergencia, del narcotráfico, de la delincuencia, pero en La Legua emergencia también hay comunidades cristianas que se la juegan todos los días. La Legua debe ser de las poblaciones donde hay más actividades sociales nacidas de la misma población, con el fin de enfrentar sus problemáticas.

Entonces yo creo que un factor muy importante para escuchar como ayudamos a superar este calentamiento social del que estamos hablando hoy día es precisamente poner rostro muy visible a los pobres, no solamente para mirar su pobreza, si no para poder ver al mirarlos bien todo lo que ellos están generando para superar sus propias situaciones.

Hay que hacerle caso a Yunus

En Chile se pasó por un tiempo en que predominaron las ideologías, entonces nos ex comulgábamos mutuamente, si estábamos adentro o no de la historia según que ideología seguíamos. Hemos tenido después un gran predominio de la economía, la cual es muy necesaria, pero que junto con los economistas, con las ideologías que todos tenemos, hay que hacerle caso a Yunus cuando dijo que estábamos en un país muy afortunado porque aquí los pobres tenían rostro, podíamos saber su dirección, donde vivían, que pasaba con ellos, por lo tanto teníamos un ingrediente muy importante para superar la pobreza.

Hay un proyecto país por el cual hay que jugársela hoy día, hay una urgencia social y como decía Alberto Hurtado; debemos construir la patria hoy y no mañana.

X CÁTEDRA ALBERTO HURTADO DE LIDERAZGO SOCIAL

LAS DEUDAS PENDIENTES DE LATINOAMÉRICA

Programa:

- 1. Panorama actual de la pobreza en el continente**
Cristián Larroulet, Director Ejecutivo Libertad y Desarrollo.
Osvaldo Larrañaga, Doctor en Economía, profesor U. Chile e investigador PNUD.
- 2. ¿Latinoamericanos, europeos o asiáticos? El rol de Chile en Latinoamérica**
José Miguel Insulza, Secretario General OEA.
Felipe Larraín, Economista y profesor U. Católica.
- 3. Género y etnias. Desigualdades culturales en Latinoamérica**
Francisco Borja, Embajador de Ecuador en Chile.
- 4. Riqueza e injusticia. El problema de la desigualdad**
Harald Beyer, Doctor en Economía e Investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP).
Pablo Salvat, Director Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano U. Alberto Hurtado.
- 5. Panorama actual de la política latinoamericana**
Juan Antonio Coloma, Senador de la República de Chile.
Fabián Pressacco, Director Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales U. Alberto Hurtado.
- 6. Un región atemorizada: causas de la violencia en Latinoamérica**
Raúl Sohr, periodista y analista internacional Chilevisión Noticias.
José Alejandro Rodríguez Elizondo, Diplomático, Abogado y Periodista U. Chile.
- 7. Pensar el futuro: proyecciones de un continente**
Víctor Hugo de la Fuente, director Lo Monde Diplomatique.
Felipe Berríos s.j., Capellán Un Techo para Chile



La décima versión de la Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo Social, organizada por el Centro de Reflexión y Acción Social (CREAS) de la Universidad Alberto Hurtado en conjunto con el Centro de Investigación Social (CIS) de Un Techo para Chile, se llevó a cabo entre el 21 de agosto y el 9 de octubre de 2007. En esta versión, titulada “Las deudas pendientes de Latinoamérica” se estableció un espacio de reflexión y aprendizaje sobre la realidad de las sociedades de los distintos países que componen América Latina. El curso convocó a expertos de la escena política, académica y social que dialogaron con estudiantes de educación superior y debatieron frente a las preguntas ¿cuáles son las deudas pendientes en el continente? y ¿qué podemos hacer para subsanarlas?

El panorama latinoamericano

A lo largo de las sesiones se estableció un panorama sobre la realidad de la región a partir de datos sobre pobreza y desigualdad, así como mediante una serie de elementos sociales y políticos. Cristián Larroulet, quien comenzó con su exposición la primera sesión, afirmó que la pobreza en el continente sigue siendo un problema sustancial para su desarrollo. Tanto los avances de un país, como los retrocesos de otro, impactan de igual manera en el avance de la región. En este contexto, en Latinoamérica persisten una serie de problemáticas que inciden en el estancamiento de la región en su lucha por la superación de la pobreza. Entre ellas destacan el bajo capital humano de la población, la mala calidad de la educación, mala distribución del gasto público y focalización de políticas sociales, alto desempleo, especialmente para los sectores más vulnerables de la sociedad y poca creación de empleos. Todas estas problemáticas, que sólo son un puñado de ellas, han generado un caso de desarrollo frustrado en América Latina.

Para Felipe Larraín, la situación chilena, dentro del escenario regional, es una de las más alentadoras, ya que, por ejemplo, posee una tasa de pobreza bastante baja comparada con otros países de la región. Junto a Costa Rica, Chile se presenta como uno de los países con menor porcentaje de pobreza, con un 13.7% de la población que vive bajo la línea de la pobreza, mientras que en Costa Rica esta cifra es de 20.3%. Esto contrasta con países como Bolivia (62.4%), Nicaragua (69.4%) y Honduras (77.3%), que se establecen como las naciones más pobres de la región según datos de la CEPAL.

Bajo esta situación, el expositor cuestionó el rol de Chile en Latinoamérica, sobretodo en un contexto mundial en donde los conceptos de crecimiento, competitividad e innovación toman cada vez más fuerza. En rankings internacionales el país muestra un lugar preferente en estabilidad macro (lugar 7º), en calidad de las instituciones (lugar 23º) y en innovación, adopción y uso de la tecnología (lugar 34º) en un total de 125 países, según el Foro Económico Mundial (2006). El resto de los países de la región no muestran lugares elevados, sino que más bien, suele ubicarse en los puestos más bajos de dichos rankings. Además, Chile ha logrado altas tasas de exportaciones, lo que ha complementado con diversos acuerdos de libre comercio con distintos países alrededor del mundo. En este sentido, el país se ha distanciado de la región, diferenciándose de sus pares y adoptando características de países con mayores niveles de desarrollo; mientras que el resto de las naciones ha optado por vías de integración regional, fortaleciendo vínculos entre los pares, y alejándose de niveles de competitividad e innovación exigidos a nivel internacional.

El panorama político de la región también se muestra dispar. Según Fabián Pressacco, América Latina ha reflejado un fuerte énfasis en la revalorización de la democracia, luego de décadas de dictaduras en la mayoría de los países. Pero este punto se presenta junto a una serie de desafíos, entre los cuales se observa un déficit institucional (en cuanto a los sistemas electorales, los derechos políticos y otras formas de democracia), una crisis de los partidos, debilidades del Estado y baja participación ciudadana.

¿Cómo se han llevado a cabo los procesos de desarrollo





entonces en la región? Para Pablo Salvat, el proceso de modernización en lo económico, jurídico, laboral, educacional, etc., se ha establecido sobre niveles crecientes de asimetrías entre poderes e igualdad. Dicho de otra manera, sobre un desarrollo creciente de las desigualdades en el acceso a los bienes sociales básicos, es decir, a las libertades públicas, los poderes, los ingresos y la riqueza, los derechos y las bases sociales del autorespeto. Es por esto que las inequidades/desigualdades no remiten únicamente a un tema de ingresos, aunque éste es muy importante, sino que también afectan al tipo de vínculo social construido, a una ética del reconocimiento y al tipo de democracia existente, generando tendencias hacia el consumismo, el individualismo, la desafección cívica y la desesperanza. Para el académico, al no enfrentar de manera mancomunada estas inequidades, la inestabilidad política, la débil cohesión e integración social se acentuarán, abriendo escenarios como los que vemos en la actualidad, relacionados a nuevas formas de violencia, segregación espacial, diseminación del narcotráfico, formas de corrupción, etc. El modo de abordar estas desigualdades, además de hacerlo mediante indicadores económicos, debe relacionarse a un dilema ético, social y político, que responda a la pregunta sobre cuál es el tipo de sociedad en que queremos vivir, qué democracia queremos tener, y si en ella, la justicia o la igualdad (los derechos humanos en su totalidad), juegan un rol central o no. Tenemos que preguntarnos si queremos vivir juntos como iguales y qué implica ello para nuestras instituciones latinoamericanas (económicas, políticas y culturales).

Chile y sus vecinos

Pero para entender a Latinoamérica no sólo bastan las cifras actuales, sino que hay que retroceder hasta los procesos de colonización, y cómo éstos marcaron un hito fundamental en lo que es la región en la actualidad. En 1942 se descubre América, antes de esa fecha hay muy poca información sobre la población que habitaba en el continente, se desconoce la existencia de culturas precolombinas. Según Francisco Borja, América era tierra de nadie, a los indios se le veía como sujetos sin alma, y los conquistadores tenían una obsesión única por el oro y la religión. Durante la época de la colonia, los indígenas se transformaron en esclavos y esto es un signo claro de la desvalorización de la cultura propia del continente.

En esta línea, Juan Antonio Coloma propone que en lo cultural, Chile comparte con el resto de la región una misma historia y un mismo lenguaje, ambos hechos que hacen la diferencia en el mundo moderno. Es por esto que nuestro entorno vecinal es de real importancia para la política exterior chilena. Los problemas que se presentan en la actualidad en este contexto remiten a los procesos de inestabilidad política, presión social y cuestionamiento del modelo económico de las naciones de la región, ya que surgen gobiernos que aspiran a una mayor intervención estatal y a un mayor acento nacionalista, basado en populismos, y que puede llevar a que Chile sufra cierto aislamiento provocado por su mayor estabilidad, madurez económica, coincidencias con las economías industrializadas y su activa participación comercial.

El político critica que en el país se ha sobrestimado nuestro peso internacional, por lo que la búsqueda de prestigio se ha traducido en tomas de decisiones a veces negativas para el país, generando resquemores entre otros países vecinos y que obliga a tomar acciones para recomponer los vínculos. Por esto, la política de Chile a Latinoamérica ha sido voluble y vacilante, lo que ha potenciado una imagen país negativa en muchos Estados de la región, que tiende a agravarse si se acrecienta la sensación de que Chile da la espalda y exhibe sus diferencias con la región. Coloma propone una nueva institucionalidad para Latinoamérica, ya que teniendo en cuenta las crecientes diferencias de desarrollo de Chile con los demás países, debemos buscar una manera para hacer sentir que nuestra preocupación por la región es efectiva. En este contexto, una muestra positiva lo constituye el interés mostrado por Chile para revitalizar la OEA.

Pero para Coloma, un elemento central que permitiría mejorar la relación de Chile con sus vecinos efectivamente sería la creación de un sistema jurídico latinoamericano que entregue garantías para exigir el cumplimiento de las obligaciones cuando sea necesario. De no existir este marco, episodios como el incumplimiento por parte de Argentina del protocolo gasífero hacia nuestro país, seguirán repitiéndose. Un sistema como el mencionado hará más fácil la toma de decisiones al momento de invertir en la región, lo que incrementa nuestra seguridad económica. Es por esto que la creación de este sistema, en conjunto con políticas específicas en relación a los países, pueden ser herramientas eficientes para la integración regional.

Auspicia:



Colabora:



cis@untechoparachile.cl

www.untechoparachile.cl/cis